



---

---

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ÁREA ACADÉMICA DE SOCIOLOGÍA Y DEMOGRAFÍA

LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA

“AUTOEMPLEO Y CONJUNTO HABITACIONAL: EL CASO DE RANCHO DON  
ANTONIO EN TIZAYUCA, HIDALGO”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA

GABRIEL TOLENTINO TAPIA

DIRECTOR DE TESIS

MICHEL DUQUESNOY GALLEZ

PACHUCA DE SOTO, HIDALGO, ABRIL DE 2011



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



Área Académica de Sociología y Demografía

**MTRO. JULIO CESAR LEINES MEDÉCIGO**  
**DIRECTOR DE CONTROL ESCOLAR**  
**PRESENTE:**

Con base en el Artículo 105, fracción IV del Reglamento de Control Escolar vigente, se autoriza al P.D.L.S. Gabriel Tolentino Tapia con número de cuenta **K01318** presentar el Examen Profesional para obtener el Título de Licenciado en Sociología bajo la modalidad de tesis con el documento titulado "Autoempleo y conjunto habitacional: el caso de Rancho Don Antonio en Tizayuca, Hidalgo".

Agradezco la atención que sirva dar al presente y aprovecho la ocasión para enviarle un cordial saludo.

**ATENTAMENTE**  
**"AMOR, ORDEN Y PROGRESO"**  
Pachuca, Hgo. 6 de Abril de 2011

**MTRO. ADRIÁN GALINDO CASTRO**  
**COORDINADOR**



Of. Núm. 025/ICSHu/AAS/11  
Asunto: Orden de impresión

GABRIEL TOLENTINO TAPIA  
PASANTE DE LA LIC. EN SOCIOLOGÍA  
PRESENTE

En atención a los oficios recibidos por los miembros del jurado revisor, quienes han manifestado a la coordinación que su trabajo cumple con los requisitos para ser presentado en examen profesional se le autoriza la impresión de su tesis titulada "Autoempleo y conjunto habitacional: el caso de Rancho Don Antonio en Tizayuca, Hidalgo"

PRESIDENTE Dr. Michel Duquesnoy Gallez

SECRETARIO Dr. Sócrates López Pérez

VOCAL Dra. Angélica E. Reyna Bernal

VOCAL Dra. Martha Antonieta Díaz Rodríguez

VOCAL Mtro. Jesús Enciso González

SUPLENTE Dra. Karina Pizarro Hernández

SUPLENTE Dr. Artemio Arroyo Mosqueda

Sin más por el momento le envío un cordial saludo, deseándole éxito en su carrera profesional



ATENTAMENTE  
"AMOR ORDEN Y PROGRESO"  
Pachuca, Hgo. 11 de Febrero de 2011.

MTRO. ADRIÁN GALINDO CASTRO  
COORDINADOR



**SINODALES**

DR. MICHEL DUQUESNOY GALLEZ

DR. SÓCRATES LÓPEZ PÉREZ

DRA. ANGÉLICA ELIZABETH REYNA BERNAL

DRA. MARTHA ANTONIETA DÍAZ RODRÍGUEZ

MTRO. JESÚS ENCISO GONZÁLEZ

**SUPLENTES**

DRA. KARINA PIZARRO HERNÁNDEZ

DR. ARTEMIO ARROYO MOSQUEDA

**A mi madre, mi padre, hermana y sobrinita por todo su apoyo y cariño**

## **Agradecimientos**

**A toda el Área Académica de Sociología y Demografía. Lugar en el que estudié la licenciatura en sociología.**

**Agradezco especialmente a mi director de tesis el doctor Michel Duquesnoy Gallez quien aceptó dirigir este trabajo hasta el último momento. Gracias por su tiempo, material bibliográfico, observaciones, asesorías...**

**Gracias a los lectores de tesis por su tiempo, atención, comentarios y consejos para concluir este trabajo. El profesor Jesús Enciso González, Martha Antonieta Díaz Rodríguez, Sócrates López Pérez, Angélica Elizabeth Reyna Bernal, Artemio Arroyo Mosqueda y Karina Pizarro Hernández.**

**Muchas gracias a la doctora Ma. Teresa Esquivel Hernández, profesora-investigadora del Área de Sociología Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, que aceptó asesorar mi trabajo en el marco del programa para la culminación de tesis auspiciado por el Espacio Común de Educación Superior (ECOES).**

**Al doctor Tomás Serrano Avilés quien me apoyó en conseguir una beca con el ECOES para poder finalizar esta tesis.**

**Gracias a la espléndida socióloga Karina Aidé Arriaga Chiapa quien desde el inicio de este camino me escuchó incansablemente, acompañó, ayudó y sugirió. ¡También te amo!**

**Gracias a mi madre por su apoyo desde siempre. Persona de coraje y ejemplo para mí.**

**Gracias a mi hermana que siempre me escuchó hablar de esta tesis.**

**Finalmente gracias a mis padre que aunque lejos siempre me ha apoyado y ha estado cerca.**

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO I</b>	
<b>EL ESTUDIO DEL COMERCIO INFORMAL EN MÉXICO.....</b>	<b>8</b>
1.1 Múltiples definiciones: ¿qué es lo informal?.....	8
1.2 Condiciones de trabajo y composición socio-demográfica de los trabajadores....	11
1.3 Motivaciones detrás del comercio.....	13
1.4 Enfoques y ejes de análisis en el estudio del comercio en vía pública.....	14
1.4.1 Análisis de redes y conflicto.....	14
1.4.2 Política, comercio informal y algunos trazos históricos.....	16
1.4.3 Distribución territorial del comercio informal.....	17
1.5 Reproducción y producción doméstica.....	18
1.5.1 Género y conflicto.....	19
1.5.2 Conflictos externos y efectos positivos.....	20
1.6 El conjunto habitacional en los <i>laboratorios</i> de la investigación social.....	21
1.6.1 Temas y problemáticas comunes.....	21
1.6.2 Comercio y autoempleo en los conjuntos habitacionales.....	26
1.7 Balance sobre el comercio a la luz de lo informal.....	31
<b>CAPÍTULO II</b>	
<b>DE LA INFORMALIDAD AL AUTOEMPLEO COMO “INVENCIÓN”</b>	
<b>DE LA VIDA COTIDIANA.....</b>	<b>35</b>
2.1 Vida cotidiana: alienación o invención.....	36
2.2 La importancia sociológica del espacio y tiempo.....	39
2.3 El espacio: ¿estructurador y escenario o en dialéctica con la sociedad?.....	40
2.4 Disparidades entre espacio concebido y espacio habitado.....	41
2.5 El trabajo desde el sujeto y la incorporación del espacio.....	44
2.6 Los espacios del ámbito barrial.....	47
2.7 El tiempo y sus imágenes sociales.....	50
2.8 La importancia del enfoque de la vida cotidiana en el estudio del autoempleo en los conjuntos habitacionales.....	52
<b>CAPÍTULO III</b>	
<b>CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE TIZAYUCA.....</b>	<b>54</b>
3.1 Etimología y ubicación geográfica.....	55
3.2 Industrialización y urbanización en el contexto local.....	56

3.2.1 Las políticas de descentralización y el programa industrial de Tizayuca.....	57
3.2.2 El caso de la cuenca lechera.....	61
3.2.3 Balance sobre la industrialización y sus efectos.....	62
3.3 Urbanización y su relación con la industrialización.....	64
3.4 La integración de Tizayuca a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.....	67
3.4.1 Las unidades habitacionales como tipo de poblamiento en la ZMCM.....	69
3.4.2 Las unidades habitacionales en Tizayuca.....	73
3.5 Consideraciones finales: hacia la comprensión del autoempleo como parte de la vida cotidiana en Rancho Don Antonio.....	78
 <b>CAPÍTULO IV</b>	
<b>EL AUTOEMPLEO EN EL CONJUNTO HABITACIONAL RANCHO DON ANTONIO.....</b>	
4.1 Imaginar y acceder al conjunto habitacional: población y condiciones generales..	82
4.2 Tipología de comercios y servicios.....	85
4.3 Características de los entrevistados.....	90
4.4 Trabajo y vivienda: motivaciones y experiencias del cambio.....	91
4.5 La posición del municipio ante el autoempleo en Rancho Don Antonio.....	98
4.6 Autoempleo y vida cotidiana.....	102
4.6.1 La espacialidad y temporalidad del autoempleo.....	102
4.6.2 Organización familiar para el trabajo.....	112
4.6.3 Sociabilidad en el tiempo y espacio del trabajo.....	114
4.6.4 Valoraciones y significaciones en torno al autoempleo.....	118
 <b>CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS.....</b>	 129
Conclusiones.....	129
Sugerencias.....	136
 <b>Anexos.....</b>	 140
1. Fragmentos de entrevista 1, don Mario.....	140
2. Fragmentos de entrevista 5, doña Lupe.....	145
 <b>Bibliografía.....</b>	 151

Rancho Don Antonio, Tizayuca, Hidalgo. Foto panorámica. Google Earth, 2008



## Introducción

La mayor parte de las investigaciones sobre el comercio informal, al menos en México, se han enfocado sobre su situación en los centros históricos de las ciudades, grandes avenidas y colonias populares, dejando de lado otros contextos rurales y/o urbanos, como los llamados conjuntos habitacionales<sup>1</sup>.

En los estudios sobre las unidades habitacionales que abordan el comercio y la prestación de servicios, se han elaborado varias explicaciones sobre su proliferación, no así sobre su desarrollo. Por ejemplo, ha quedado pendiente la comprensión de las repercusiones económicas, la organización en el trabajo, la importancia de la familia, los espacios y tiempos donde se realiza, las formas de sociabilidad que se generan a través de un trabajo por cuenta propia y la dimensión subjetiva en cuanto a las motivaciones, significaciones y valoraciones que los sujetos asignan a su trabajo, incluido el *espacio-tiempo* donde lo efectúan.

Para el caso del municipio de Tizayuca, Hidalgo, se vislumbra la construcción de diversos conjuntos habitacionales, no obstante los primeros surgieron en la década de los setenta<sup>2</sup> cuando la industria y agroindustria emplazados en el municipio fueron parte del proceso de descentralización de la Ciudad de México. Industria y vivienda fueron proyectos ligados, o por lo menos se ubicaron de manera contigua.

En la actualidad, la parálisis industrial genera un receso en la creación de empleo, paralelamente se da una constante construcción de viviendas por empresas privadas, lo que provoca en los nuevos habitantes, provenientes especialmente del Estado de México y el Distrito Federal, una sensación de incertidumbre sobre el empleo, acceso a la escuela, seguridad y otros aspectos. Así, la incapacidad de crear empleos en el municipio es un factor que influye en el aumento del *autoempleo* en los nuevos conjuntos habitacionales.

---

<sup>1</sup> En México existen diversas palabras como: unidad habitacional, conjunto habitacional, gran conjunto, que expresan una tipología de vivienda en serie que, muchas veces coincide con la llamada vivienda de interés social. Según el tipo de construcción, se le puede denominar multifamiliar (edificio en vertical) y unifamiliar (viviendas en construcción horizontal, cada una con terreno propio). Para este estudio, coincidiendo con Villavicencio (2006), se usará de manera indistinta los términos de conjunto habitacional y unidad habitacional. Cabe mencionar que Rancho Don Antonio se presenta como tipo unifamiliar.

<sup>2</sup> Década en la que el Estado impulsó la construcción de vivienda para los trabajadores en todo el país a través de instituciones como Instituto del Fondo Nacional de Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) y el Fondo para la Vivienda del ISSSTE (FOVISSSTE) que se crearon para administrar y asignar las viviendas (Villavicencio, 2006: 25).

Se trata, en suma, de un contexto específico -el conjunto habitacional periférico en relación a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y del propio municipio de Tizayuca, Hidalgo- que posiblemente incida en la generación de una actividad -el comercio informal, el *autoempleo*- bastante estudiada en otros lugares y momentos.

Lo anterior indica la relevancia del estudio, pero también porque el abordar una temática específica sirve de pretexto para reflexionar sobre el municipio y sus múltiples problemáticas apenas señaladas en un par de estudios. Se trata además, de un municipio de reciente adscripción a la ZMCM<sup>3</sup>, con lo cual se muestran experiencias de vivir la periferia metropolitana cada vez más grande, dispersa, difusa y rural.

Dadas las consideraciones arriba señaladas, el estudio se desprendió de diferentes interrogantes. En primer lugar, entender cuál es la motivación que origina el desplazamiento de la familia a la periferia de la ZMCM, en este caso al conjunto habitacional Rancho Don Antonio ubicado en Tizayuca, Hidalgo.

Posteriormente, se pregunta sobre ¿qué importancia y relación tiene la ubicación periférica de Rancho Don Antonio y las pocas oportunidades laborales en Tizayuca, con la auto generación de empleo en el espacio habitacional?, la pregunta central del trabajo queda de la siguiente manera: para una familia que desarrolla actividades de *autoempleo* en el espacio habitacional -vivienda y/o barrio que comprende Rancho Don Antonio-, ¿qué implicaciones tiene esta actividad en el *espacio-tiempo* y en las formas de sociabilidad -familiares y vecinales-? De igual manera resulta importante preguntarse sobre ¿cómo las personas otorgan valoración y significado al *autoempleo* y al espacio habitacional donde lo realizan?, es decir, los *espacios públicos* -calles, banquetas, parques y *privados* -vivienda- que conforman al conjunto habitacional Rancho Don Antonio.

Después de intentar varios argumentos hipotéticos encaminados a tratar de entender

---

<sup>3</sup> En el terreno metodológico formal y bajo los auspicios de los gobiernos, la consideración de Tizayuca como parte de la metrópoli data desde 1982. El gobierno federal en turno consideró crear políticas de desarrollo urbano y descentralización a través del Programa de Desarrollo de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y Región Centro (PDZMCM y RC). Luego, en 1998 el municipio fue incluido en el Programa de Ordenación de la Zona Metropolitana del Valle de México realizado por la Comisión Metropolitana de Asentamientos Humanos (COMETAH). Finalmente, Tizayuca se concibió como parte de la ZMCM en un trabajo de delimitación de las zonas metropolitanas en México, realizado por la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL), el Consejo Nacional de Población (CONAPO) y el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) entre 2003 y 2004. La finalidad fue obtener un marco de información general y congruente, por lo menos entre las instituciones involucradas, dada la multiplicidad de instituciones y académicos que han definido la ZMCM y la ZMVM (ver diferencia entre ZMCM Y ZMVM en capítulo III).

por qué surge el comercio informal en general y en específico en las unidades habitacionales, la bibliografía existente daba ya muchas explicaciones. Por lo tanto, se buscó establecer una hipótesis no sobre el origen sino sobre el desarrollo del *autoempleo*.

De esta manera, la tesis intenta expresar que toda intención de emprender un trabajo por cuenta propia está fundada en una motivación económica, pero a veces acompañada de otras motivaciones no precisamente económicas como la necesidad de independencia laboral, debido al propio cambio de residencia, o por cuestiones de salud, sólo por citar algunos ejemplos. A su vez, en el desarrollo del *autoempleo* se presentan ciertos fenómenos simultáneos y entrelazados, generalmente no previstos por la persona: apropiación subjetiva y objetiva del espacio en un marco temporal, generación relaciones sociales y construcción de significados y valoraciones sobre el trabajo de la persona.

Un primer elemento importante en el desarrollo del *autoempleo* es el *espacio-tiempo* donde se enmarca. En efecto, el trabajo por cuenta propia puede realizarse tanto en *espacios públicos* como *privados*, aunado a un tiempo definido para realizar la actividad.

Las relaciones sociales o de sociabilidad son un segundo elemento. El *autoempleo* genera una respuesta social a nivel familiar y vecinal. En ese sentido, el *espacio-tiempo* del *autoempleo* se convierte en el contexto que permite la interacción social.

Finalmente, desarrollar una actividad por cuenta propia en un mismo espacio del conjunto habitacional de manera consistente, permite generar una significación del espacio reflejada en su apropiación objetiva y subjetiva, así como la generación de una imagen sobre el tiempo (como *recurso*, *escenario* y/o *horizonte*) de trabajo. De igual manera, cada sujeto puede valorar su trabajo de manera *instrumental* y/o *socio-simbólica*.

De acuerdo con los tres elementos señalados, la hipótesis queda de la siguiente manera: el *autoempleo* se ubica en un *espacio-tiempo*, donde surgen formas de sociabilidad y se generan significaciones y valoraciones del trabajo; elementos que constituyen una manera de “inventarse” la *vida cotidiana* en el conjunto habitacional Rancho Don Antonio.

En relación a la hipótesis y esta “invención” de la *vida cotidiana* en Rancho Don Antonio, es importante tomar en cuenta el contexto y su ubicación. Intentando no incurrir en un determinismo espacial, se considera que el emplazamiento periférico y distante de Rancho Don Antonio con respecto a las fuentes de trabajo centralizadas en la Ciudad de México y la incapacidad de la economía del municipio para generar empleos en los cuales

se pueda ocupar la población de los nuevos conjuntos habitacionales, son factores que inciden en que el desarrollo de la *vida cotidiana* de las personas se resuelva, en mayor medida, dentro del mismo espacio habitacional pues las fuentes de trabajo autogeneradas se establecen en la vivienda o cerca de ésta (en el ámbito del barrio).

Uno de los objetivos de la investigación va encaminado a conocer las maneras en que se da el trabajo en términos espaciales y temporales, haciendo referencia a los lugares y horarios de trabajo. También, intentar comprender los modos de sociabilidad generados y que pueden ir desde la aceptación por parte del barrio y la familia, la generación de amistades y reforzamiento de los vínculos familiares, hasta la negación y el conflicto. El tercer objetivo se relaciona con tratar de captar las diferentes significaciones y valoraciones construidas. Por ejemplo un fuerte sentimiento de apropiación del lugar aunado al gusto por la actividad, sensación de realización personal, o bien, como negación del propio trabajo fincado a sentimientos de resistencia o explotación.

Para tratar de cumplir con los objetivos y entender el *autoempleo* reflejado en comercios y servicios en Rancho Don Antonio, es importante retomar algunas de las experiencias anteriores de las personas, puesto que visto en su conjunto, el discurso de cada sujeto le brinda un sentido a la situación de trabajo por cuenta propia. Por lo tanto, se hace hincapié en las estructuras familiares, lugares de procedencia, trabajos anteriores y otros temas de la biografía y *vida cotidiana* de las personas.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro capítulos más las conclusiones y sugerencias. En el capítulo I se busca apuntar algunas experiencias de investigación y esquemas teóricos que intentan comprender el trabajo por cuenta propia, específicamente el denominado comercio informal.

En el capítulo II se pretende una construcción teórica desde diversas perspectivas y autores, dada la imposibilidad de encontrar algún esquema teórico que pudiera responder al problema de investigación planteado. Se parte del enfoque sociológico de la *vida cotidiana* para entender los conceptos de *espacio* y *tiempo*, como elementos constitutivos de la misma cotidianeidad. Se integra el enfoque de Lefebvre, específicamente su obra *The production of space* (1991) y las formas valorativas del trabajo según Berger-Rouilleau (1999, cit. por Lindón, 2006).

En el capítulo III se realiza un recorrido histórico sobre el municipio de Tizayuca.

Se retrocede hasta la década de los setenta para tratar de comprender los procesos de industrialización y urbanización presentados localmente y cómo están fincados a fenómenos sociales y territoriales de mayor amplitud.

En el capítulo IV se exponen algunas de las experiencias de los trabajadores por cuenta propia en comercios y servicios dentro del conjunto habitacional Rancho Don Antonio. Se da lugar a las narrativas que expresan los modos de ocupación del *espacio-tiempo* a través del negocio. Desde luego, se hace referencia a los modos de sociabilidad, así como las significaciones y valoraciones que las personas hacen de su trabajo.

En las conclusiones se resalta la importancia que los comercios tienen para la *vida cotidiana* de las personas, resultado de trabajar en un espacio cercano a la vivienda. Espacio apropiado física y simbólicamente donde se construyen ciertos tipos de relaciones sociales.

Sobre la misma actividad de comerciar, cada sujeto establece una multiplicidad de significaciones y valoraciones para entender su propio trabajo. Todos estos elementos llevan a considerar que tales personas generan formas de “invención de la vida cotidiana” replegándose en el mismo espacio del conjunto habitacional periférico.

Igualmente se promueven algunas reflexiones sobre la situación del empleo en Tizayuca y las consecuencias (algunas negativas y no previstas) de llegar a residir a Rancho Don Antonio. Problemáticas que deben ser consideradas dentro de una agenda de estudio y de políticas.

Es importante mencionar que la estrategia metodológica consistió en tres partes, pero que se trabajaron simultáneamente. Una actividad consistió en la búsqueda, recopilación y sistematización de trabajos teóricos y empíricos referentes al trabajo informal, el *autoempleo*, los conjuntos habitacionales, la *vida cotidiana*, el espacio y tiempo. También, se buscó bibliografía sobre Tizayuca, su historia y la ZMCM. Para tal objetivo se visitaron diversas universidades y centros de investigación en la Ciudad de México y Estado de México, además de la búsqueda en múltiples recursos electrónicos.

Paralelamente se desarrolló un trabajo de corte más cuantitativo que consistió en la observación indirecta por medio de fuentes secundarias: información estadística, mapas y datos generales de Tizayuca, sus unidades habitacionales y la metrópoli. Las principales fuentes fueron el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) y la presidencia

municipal de Tizayuca a través de una breve estancia que se me permitió en las oficinas de la Dirección de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de Tizayuca, Hidalgo.

También se realizó trabajo de campo con varios momentos. En el primero se efectuó un recorrido preliminar por los distintos conjuntos habitacionales para seleccionar dónde se efectuaría el acercamiento. La elección del lugar estuvo determinada por algunas consideraciones:

- Que tuviera presencia de múltiples formas de comercios y servicios.
- Un conjunto habitacional relativamente nuevo para que se pudiera captar el proceso de transformación, adecuación y apropiación del espacio, ya que las unidades habitacionales más antiguas se han transformado radicalmente.
- Distante de la trama urbana municipal y metropolitana para identificar cómo se desarrollaba la *vida cotidiana* en estos lugares relativamente separados.

Seleccionado el lugar, se realizó un recorrido y registro fotográfico. Posteriormente se estableció una clasificación del comercio basada en el tipo o servicio que se vende, por su forma de organización, infraestructura y modo de ocupar el espacio.

Se hizo uso de técnicas de investigación cualitativas, específicamente la observación del lugar y la aplicación de entrevistas semi-estructuradas, para intentar hacer, en conjunto, una micro sociología, sin perder de vista los procesos estructurales.

Se realizaron siete entrevistas a profundidad pretendiendo que fueran semi estructuradas para alentar el discurso de las personas pero siempre bajo temáticas definidas por los objetivos a cubrir.

En la elección de las zonas para la realización de entrevistas, se buscó que fueran lugares concurridos con mucho comercio y zonas a los extremos menos habitadas donde se ubicaran negocios alejados de otros. También, se intentó entrevistar tanto a hombres como mujeres, con diferentes tipos de giros de comercio y servicios así como en horarios diversos.

Los rubros en los que se ocupan los entrevistados son: dulces a granel, dulces, refrescos y cigarrillos, carnicería, verduras y legumbres, bisutería y jarciería, abarrotes, y de comida rápida, específicamente de hamburguesas y hot dogs. Además de una intervención con el líder de uno de los dos tianguis que existe en Rancho Don Antonio.

El fin fue captar, en la medida de lo posible, la heterogeneidad de experiencias para tener una perspectiva general, pero fidedigna, de cómo se vive el *autoempleo* en el conjunto habitacional.

Cabe aclarar que en esta tesis no se toma una posición a favor o en contra del *autoempleo*, sino una perspectiva que contemple sus elementos y complejidad para atender sus puntos favorables y negativos.

Existieron complicaciones y limitaciones en diferentes momentos. Por ejemplo, la utilización de grabadora de audio impidió realizar más de una entrevista. En este aspecto la desconfianza de la gente fue un factor negativo.

Las entrevistas se realizaron en todas las modalidades encontradas. Pero se reconoce que faltó ahondar sobre negocios con prestación de servicios como estéticas, mecánicos, consultorios médicos y veterinarios, etcétera. También faltó profundizar con los comerciantes del tianguis. Empero, con las entrevistas conseguidas, a consideración propia, se pudieron captar los objetivos de investigación, aunque probablemente no se llegó a un momento adecuado de “saturación teórica”.

Es importante señalar que la propia construcción del objeto de estudio impidió partir desde una perspectiva estructural de la política o economía *formal e informal* (sin perderla de vista en el desarrollo del trabajo). Al tratar de comprender el trabajo desde el sujeto, hubo que desplazarse teóricamente hacia un enfoque idóneo para atender a las prácticas cotidianas de las personas, mismas que se captaron a través de técnicas cualitativas.

## Capítulo I

### EL ESTUDIO DEL COMERCIO INFORMAL EN MÉXICO

El ‘mal uso’ del espacio público, se estigmatiza por símbolos del desarrollo, imágenes del Tercer Mundo, indicios del desempleo, pobreza: se trata, claro, del comercio informal, ‘atado’ a este papel por el discurso tan mediático, como político o científico; nadie se preocupa formalmente de considerarlo primero como una forma urbana esencial de la sociabilidad y de la espacialidad mexicanas.

(Monnet, 1996: 17)

De acuerdo con la Encuesta Nacional de Empleo (ENOE), durante el cuarto trimestre de 2010, la población de 14 años y más disponible para producir bienes y servicios representó 57.8 por ciento del total de la población. Del total de la población activa el 27.2 activa se ubicó dentro del sector informal.

Dato como el arriba señalado es tema recurrente en los medios de comunicación, fuente de debate político y estudio académico. Entendido como una de las maneras en que se ejerce el comercio y consumo en México, el comercio informal ha generado una basta bibliografía.

Por lo anterior, el objetivo del presente capítulo no es realizar un examen exhaustivo, sino apenas trazar algunos enfoques teóricos y ejes de análisis. Asimismo, se hace énfasis en aquellas investigaciones sobre comercios y negocios familiares al interior de la vivienda o en una parte de la misma<sup>4</sup> y aquellas que tratan de manera directa los conjuntos habitacionales y sus problemáticas fincadas al comercio que presentan.

#### 1.1 Múltiples definiciones: ¿qué es lo informal?

Desde su acuñación a finales de los sesenta, el concepto de lo *informal* ha sugerido diversas acepciones: *trabajo informal*, *sector informal*, *economía informal*, *sector marginal*,

---

<sup>4</sup> Se trata de dos patrones de uso del espacio como bien señala López (2006): por un lado donde se comparte el espacio de la casa con el de trabajo o se divide. Por otro lado, se separa el lugar de trabajo con el de la vivienda. Ambos casos se encuentran bastante consolidados en el conjunto habitacional de estudio.

etcétera. El problema de poder elaborar una sola definición de lo *informal* se debe a que el término en realidad denota una amplia gama de actividades económicas que van desde el contrabando, la mendicidad, fabricación clandestina, hasta el comercio callejero (Pérez, 2005: 9).

Para intentar resolver el problema de la definición, o por lo menos tratar de comprender lo *informal* en su complejidad, es más factible hablar de *sectores informales* antes que de sector informal en general pues no existe como unidad (Mires, 1991: 206).

En términos políticos, lo *informal* es un concepto derivado y comparativo tal como refiere Mires; existe porque hay algo denominado *formal*. Es el Estado el agente que define lo *formal* e *informal*<sup>5</sup>. Pero este actor, continuando con Mires, tiene una visión simplificadas de la sociedad al dividirla en *formal* e *informal*, y por ende, pierde su visión de la complejidad social. Omite reconocer que existen sectores fuera de ese modelo dual (Mires, 1991: 201) o que se difuminan entre la línea nada clara de lo *formal* e *informal*.

Aunado a la perspectiva socio-política anterior, la visión económica igualmente tiene una importancia fundamental al considerar que la explicación del *sector informal* se encuentra en relación al sistema capitalista. Es decir, algunos autores identifican a la población subsumida en la economía informal como el *ejército industrial de reserva*<sup>6</sup> (Benites, 1990: 202; Cortés, 1991: 18; Cuéllar, 1990: 19-20; Mires, 1991: 196) en términos de Marx. Se dice entonces que el sector formal (la industria) asentado en las ciudades no puede absorber a toda la población<sup>7</sup> (Cortés, 1991: 19; Tokman, 1992, cit. por Esquivel, 2008: 68) debido a su crecimiento natural y a los flujos migratorios. El auge del sector informal puede ser identificado como la expresión de la crisis de lo *formal* (Mires, 1991:

---

<sup>5</sup> Al respecto Cross y Peña coinciden en señalar que la economía informal puede ser un conjunto de actividades legítimas, no ilícitas o delictivas pero definidas como ilegales sólo por el hecho de que quienes participan en ella no pueden solventar los costos de la regulación (Esquivel, 2008: 77). En la misma línea, Smith indica que tomando en cuenta que el comercio informal no es una actividad nada nueva, se puede tratar en algunos casos de patrones tradicionales “criminalizados” por el Estado (Smith, 1991, cit. por Esquivel, 2008: 67). Así, existe la creencia generalizada de que todo lo que se vende en el comercio informal es ilegal o de dudosa procedencia. Pero los alcances de lo *informal* abarcan, por ejemplo, la preparación instantánea de comida que, poco o nada tiene que ver con productos de procedencia ilegal (Williams y Zárate, 2006: 23).

<sup>6</sup> Es un concepto desarrollado por Karl Marx, que refiere a la existencia, en las sociedades cuyo modo de producción es el capitalista, de una parte de la población que resulta excedentaria como fuerza de trabajo respecto a las necesidades de la acumulación del capital (Marx, 1998: 91). De este modo un *ejército industrial de reserva*, es un ejército de desempleados permanente.

<sup>7</sup> Por eso se considera que encierra una gran paradoja: la ciudad (con infraestructura y planta productiva) es el motor de la economía pero a su vez concentra el desempleo, la pobreza y marginalidad (Williams y Zárate, 2006: 58).

204) y por ende, de la economía capitalista.

Por otra parte, lo informal es concebido como reflejo de una mentalidad y forma de organización artesanal no capitalista (Cortés, 1991: 16; Perona, 1990: 223). Mientras que un aspecto específico de la economía capitalista es la búsqueda de la ganancia, en la economía de tipo informal, doméstica y no capitalista, es la supervivencia y satisfacción de necesidades (Ribard, 1995, cit. por Esquivel, 2008: 68; Perona, 1990: 243). En este sentido, ha sido interpretado como una respuesta novedosa y creativa que grupos populares han tenido que generar ante la incapacidad de la economía de generar empleos y del Estado caracterizado por abandonar a ciertos grupos socio-económicos<sup>8</sup> (Smith, 1991, cit. por Esquivel, 2008: 67; Mires, 1991: 212-213).

Pero la creencia del comercio informal como economía de subsistencia puede ser cuestionada. Es posible afirmar que se manejan considerables cantidades de capital que permiten solventar ingresos de uno o varios trabajadores, como postula Pérez (2005). Es decir, no todos los comerciantes son dueños de sus comercios o negocios sino empleados por personas o grupos que tienen la capacidad de controlar ciertas mercancías y *espacios públicos* para su distribución (Esquivel, 2008: 232). En otros casos, como Grisales (2003) señala, se ha dado la posibilidad de utilizar del *espacio público* con fines *privados* al cobrar cantidades considerables por la renta de un pedazo de suelo.

Tiene además, la economía informal, un vínculo estrecho con la economía formal (Pérez, 2005; Esquivel, 2008: 69). Se dice que los reajustes de la economía mundial tendientes hacia la disminución en los costos de producción y comercialización de las mercancías han hecho de la economía informal la plataforma que cumple estos objetivos de reducción de gastos. Por ejemplo, para algunos empresarios la *informalidad* ha representado un nicho de oportunidades pues ahí existe la posibilidad de aumentar las ganancias y ahorrarse gastos cuotas como impuestos y los relacionados con el trabajador ya

---

<sup>8</sup> Estas ideas se pueden condensar en el concepto de *estrategias de sobrevivencia* (con sus variantes como *estrategias de sobrevivencia económica* o *estrategias familiares de reproducción social*) que hace referencia a las estrategias que toman las colectividades y familias en contextos de pobreza para afrontar las situaciones adversas que se presentan como resultado de los cambios socio-económicos estructurales (López, 2006: 81). Las estrategias incluyen la inserción de la mujer o los hijos en el mercado de trabajo, los apoyos extra domésticos entre vecinos o parientes (Salazar, 1999: 24). También, las estrategias implican planear el uso del tiempo y la regulación del consumo. Finalmente, no sólo se desarrollan dentro del espacio familiar, es decir, la vivienda, sino también se transfieren hacia el *espacio público* (Salazar, 1999: 25-26) donde se realizan distintas actividades en favor de la economía familiar.

que éste no exige seguros y no cuenta con sindicatos o la protección del Estado (Mires, 1991: 196).

Por lo tanto, no puede entenderse únicamente como una forma económica ajena a la economía formal y supeditada a los sectores más pobres (Lezama, 1991: 121), o como residuo/atraso en relación al sistema capitalista (Esquivel, 2008: 72); entre lo formal e informal hay una relación no dicotómica ni excluyente (Mires, 1991: 216). Lo que en realidad puede estar sucediendo es que lo informal ha sido el miembro no reconocido de la economía formal (Campos, 2008: 4).

## 1.2 Condiciones de trabajo y composición socio-demográfica del comercio informal

Entre los estudios del comercio informal es ampliamente aceptado que se trata de una actividad flexible<sup>9</sup> en términos de horarios de trabajo, tipo de producto o servicio que se ofrece, aunado a la inestabilidad del salario (López, 2006: 79; Williams y Zárate, 2006: 22).

Una condición importante es la falta de de contrato de trabajo y seguridad social: prestaciones, posibilidades para adquirir una vivienda, vacaciones pagadas, jubilación y seguro médico<sup>10</sup>. Características que sitúan al *trabajo informal* dentro de la *precariedad*

---

<sup>9</sup> Cabe resaltar desde ahora la diferencia entre la flexibilidad del trabajo informal y/o *autoempleo*, con el concepto de *flexibilidad laboral*. En el primer caso se trata de una condición y característica de ese tipo de actividad: flexibilidad en relación a los horarios de trabajo, libertad para ofrecer mercancías y servicios, posibilidad de situarse en casi cualquier parte del *espacio público* y privado (vivienda), entre otros aspectos. La *flexibilidad laboral*, por principio, refiere a una situación actual del trabajo dentro de la economía formal, caracterizada por la disminución de la participación del Estado, bajo el supuesto de que su retirada permite menos rigidez y disminución del desempleo. Pero en realidad el concepto deviene en múltiples acepciones. Aunque, coincidiendo con Chávez (2001), generalmente son tres aspectos a señalar: a) la transformación tecnológica en la producción como respuesta a la rigidez de los sistemas de producción en serie; b) muy acorde al punto anterior, se ha tratado de disminuir las trabas con relación a la parte técnica y organizacional del trabajo con el fin de adecuarse a los cambios constantes en la demanda del mercado y las crisis recurrentes y; c) supuesta disminución de la rigidez en cuanto a relaciones laborales dentro del marco legal, teniendo repercusiones (muchas veces negativas para el trabajador) en las formas de contratación, los sindicatos laborales y la seguridad social. Por la naturaleza de este trabajo, al evocar la palabra flexible o flexibilidad, desde luego, se hace referencia a la condición o característica del *autoempleo*.

<sup>10</sup> Casi todas estas condiciones del comerciante informal, ¿a caso no se asemejan en gran medida a la situación del trabajador formal inmiscuido en la *flexibilidad laboral*? Campos (2008) realiza hipotéticamente un ejercicio de comparación entre dos perfiles laborales: el de un comerciante callejero contrastado con un empleado de universidad pública. Las dos únicas diferencias son el nivel de escolaridad y el salario, donde para el comerciante informal es inestable (pero no por eso menor que el del trabajador de la universidad) y para el universitario es más o menos estable. Podría decirse entonces, que el comercio informal y la *flexibilidad laboral* del trabajo formal se asemejan.

*laboral*<sup>11</sup>.

En términos temporales, algunas actividades ocurren todo el año mientras que otras dependen de las condiciones climatológicas o de la agenda cultural y festiva (Kellet, 2003: 3). Se ha visto que no hay horarios de trabajo estrictamente fijos (sólo los que el comerciante se auto imponga)<sup>12</sup>. Williams y Zárate han identificado que hay quienes sólo laboran fines de semana, otros trabajan sólo entre semana y algunos fines de semana y entre semana.

Situación que se sujeta a dos aspectos fundamentales. Uno es que la clientela definirá en gran medida los horarios de trabajo para el comerciante. Hay actividades como la venta de tamales y atole que sólo funcionan en las mañanas, o hamburguesas que son más comunes en la noche. Algunos otros comercios necesitan estar abiertos todo el día debido a la demanda.

En otra perspectiva, la del trabajador, éste abrirá su comercio sólo cuando no interfiera con sus otras actividades cotidianas. Entonces, es posible combinar actividades del hogar con las del trabajo (Williams y Zárate, 2006: 22), aunque en algunas situaciones vivienda y área de trabajo no están en el mismo lugar y en otras casa/trabajo se ubican en el mismo espacio.

En otro sentido, es flexible porque se puede ofrecer o vender casi cualquier cosa o servicio. Claro, en la cuestión de servicios, siempre ligado a las habilidades y cualidades del trabajador además de la necesidad de contar con las herramientas o infraestructura necesaria. También está la posibilidad de vender u ofrecer un servicio que fue aprendido en la familia, es decir, por tradición o heredado.

En lo general, a cualquiera de las circunstancias señaladas es que el salario no podrá ser estable (incluso para el comerciante formal) pero sí habrá estimaciones sobre lo que se percibe en un día, semana o mes.

En términos socio-demográficos, los trabajos de investigación señalan que en el comercio informal abundan hombres y mujeres (Williams y Zárate, 2006: 148), por lo que

---

<sup>11</sup> Concepto que indica inserciones laborales por cuenta propia (aunque no en todos los casos) donde perdura la incertidumbre sobre los salarios, la estabilidad en el puesto de trabajo (Lindón, 2006: 49), e inexistencia de seguridad social. Por eso, el comercio informal generalmente suele ser un trabajo precario.

<sup>12</sup> Considerar que el comercio informal supone flexibilidad de horarios no significa que se trabaje menos. Como algunos autores señalan (Williams y Zárate, 2006), a veces se tiene que trabajar más de ocho horas diarias y el salario de 5 días no alcanza.

no es una actividad privativa de algún género. Tampoco está compuesto exclusivamente por personas de bajos niveles académicos (Benites y Cortés, 1990: 190; Esquivel, 2008: 186); se trata de un sector altamente heterogéneo.

Por último, es importante mencionar que no todos los comerciantes se encuentran organizados. Algunos carecen de vínculos con otros vendedores o un representante. Al respecto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) recomienda la organización de trabajadores informales como estrategia para mejorar sus condiciones laborales (Williams y Zárate, 2006: 155).

### **1.3 Motivaciones detrás del comercio**

Los enfoques macro-estructurales antes planteados (perspectiva socio-política y económica) son aceptables pero ninguno como explicación determinista sobre lo que causa la proliferación del sector informal. Del otro lado, es decir, desde una perspectiva que atiende el discurso de los sujetos, se han encontrado diversas motivaciones que los llevan a integrarse al comercio informal y que, en algunas ocasiones, coincidirán con las explicaciones macroeconómicas y políticas. Por eso, cada grupo y sujeto revelará distintas motivaciones y experiencias previas. En este sentido, tampoco son un grupo homogéneo (Perona, 1990: 237), ya que existen múltiples situaciones y motivos:

- Una se relaciona con las constantes crisis económicas y políticas. Algunos autores indican que se trata de trabajadores asalariados expulsados de la economía formal y que encuentran cabida en la economía informal (Benites y Cortés, 1990: 182; Perona, 1990: 239). Estudios como el de Benites y Cortés sobre trayectorias laborales relacionadas con periodos económicos de recesión indican que evidentemente la *informalidad* puede aumentar significativamente. En este caso, algunos se insertan en lo *informal* mientras aparece una oportunidad de reincorporación (Benites y Cortés, 1990: 182).
- Independientemente de la situación económica, ya sea de recesión o auge, igualmente está la posibilidad del abandono voluntario del trabajo asalariado en búsqueda de mejores ingresos y/o autonomía (Benites y Cortés, 1990: 184; Gómez, 2007: 42; Perona, 1990: 239). Por eso, igualmente es posible entenderlo como una opción.

- También han identificado que existen experiencias donde la persona tiene su primer trabajo dentro de la economía informal y en consecuencia, no son resultado de desplazamiento del sector formal<sup>13</sup>. Mayoritariamente se trata de mujeres que comienzan a trabajar pero continúan con las labores domésticas (Benites y Cortés, 1990: 179).
- En una perspectiva cultural, se indica que la integración al comercio informal se da a través de una tradición familiar o herencia (Perona, 1990: 239). Gómez indica, por ejemplo, que hay personas con más predisposición de llevar a cabo esta actividad porque la han vivido de cerca desde su niñez a través de sus familiares; acumulan conocimientos sobre el comercio informal. Se puede desarrollar cierto *gusto y ganas* por realizar esta actividad (Gómez, 2007: 45).

## 1.4 Enfoques y ejes de análisis en el estudio del comercio en vía pública

### 1.4.1 Análisis de redes y conflicto

Recapitulando, se pueden destacar dos visiones para interpretar el comercio informal. Por un lado, la visión macro-estructural que entiende al comercio informal como resultado de una definición elaborada por el Estado, aunado a la perspectiva que postula la incapacidad del sector formal de ocupar a toda la población. Por otro lado se reconoce que el “informal” tiene derecho y capacidad de decisión de ingresar a este sector aun cuando haya posibilidad de acceder al formal.

Frente a estas perspectivas se puede situar el análisis de *redes*<sup>14</sup> que trata de condensar los enfoques mencionados a través de una visión intermedia que entiende al comercio informal como fenómeno económico, político y social (Silva, 2007b: 83).

---

<sup>13</sup> Aunado a la idea de lo *informal* como libre elección y primera opción, en años recientes se ha dicho que se puede interpretar como un derecho constitucionalmente reconocido: el derecho al trabajo (Gómez, 2007: 42). Situación que, por otra parte, en reiteradas ocasiones se ha prestado para que las autoridades justifiquen esta actividad a cambio de favores.

<sup>14</sup> La llamada teoría de redes se establece a través de corrientes de pensamiento sociológicas, antropológicas, psicológicas y matemáticas. Aplicada al ámbito de lo social, una red puede definirse como un conjunto bien delimitado de actores (individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales) vinculados unos a otros a través de una relación o un conjunto de relaciones sociales (Lozares, 1996: 108). Sobre el comercio, el estudio de redes está más enfocado al que se presenta en vía pública que el de la vivienda. Quizá porque en el segundo caso se considera a la familia la como la pequeña red de apoyo.

En términos generales, a través del análisis de *redes* se postula que aquel sujeto con intención de integrarse al comercio informal debe contactarse con ciertas *redes* (Gómez, 2007: 43; Silva, 2007b: 80) para luego facilitar la relación con las autoridades. Generalmente el primer contacto sucede con familiares y vecinos que ya están insertos en el comercio (Esquivel, 2008: 233; Gómez, 2007: 44).

Una vez dentro, el mantenimiento de las *redes* es esencial para poder permanecer. Se trata de conservar vínculos con los comerciantes, luego con diferentes grupos de comerciantes, los comerciantes establecidos, vecinos, partidos políticos, delegaciones o municipios<sup>15</sup>. A su vez, es importante cumplir ciertas normas: pago de cuotas, asistir a juntas, asambleas y mítines para apoyar a candidatos políticos, realizar la limpieza del lugar de trabajo, etcétera. (Gómez, 2007: 45).

Estas *redes*, que incluyen el apoyo y la generación de lazos fundados en elementos identitarios, como la creación de narrativas que definen al propio grupo, en conjunto les permite mantener sus derechos sobre el *espacio público* y poder ejercer la actividad (Jaramillo, 2007: 152; Silva, 2007b: 85). Pero igualmente es fundamental la relación con el líder ya que éste no sólo distribuye el espacio; es quien realiza la intermediación entre los comerciantes y las autoridades (Gómez, 2007: 44; Silva, 2007b: 89).

Los resultados, cuando son positivos para el líder y los comerciantes informales, se traducen en la legitimación, no con el sistema jurídico y económico, pero sí ante los gobiernos locales (Silva, 2007a: 51). Cabe agregar que se trata también de una legitimación por parte de los clientes quienes hacen uso del comercio informal y que es necesario para poder subsistir y realizar sus actividades diarias.

En suma, el análisis de *redes* permite vislumbrar en el terreno las distintas posiciones de los agentes que participan en el comercio informal (Silva, 2007b: 83), quienes se ubican en distintas partes de la estructura social.

Empero, las *redes* no excluyen la posibilidad de conflicto. Es una condición prácticamente inherente al comercio informal. Las direcciones en que se puede dar son múltiples: entre compañeros comerciantes, con los líderes de comerciantes, grupos de

---

<sup>15</sup> Se trata de relaciones que, como señala Silva, hablan de los comerciantes como actores con capacidad de negociación y gestión ante los gobiernos. Por eso, es un tema económico, político y social (Silva, 2007a: 51).

comerciantes, las autoridades locales, vecinos y comercios formales<sup>16</sup> (Lezama, 1991: 122).

Entre compañeros comerciantes los problemas pueden suceder debido a la invasión del espacio asignado a otro trabajador, porque comienzan a vender productos similares o no se cumple con la limpieza del lugar (Gómez, 2007: 47). Un foco más de discusión se sitúa entre comerciantes con el resto de la sociedad debido a los problemas que el propio comercio en vía pública puede generar: entorpecimiento de la vialidad vehicular y peatonal, obstrucción de infraestructura de comunicaciones y servicios públicos, molestias a los moradores, daños a instalaciones públicas y privadas, deterioro del medio ambiente (Lezama, 1991: 132).

Finalmente, de manera personal, cada comerciante, especialmente la mujer, puede contraer apuros con su familia. En efecto, las mujeres en sus hogares han tenido que discutir su situación de comerciantes con sus parejas ya que en ocasiones implica descuidar a los hijos y el mantenimiento del hogar. No obstante, en algunas experiencias de estudio se ha visto que las parejas se acostumbran ya que esto representa mayores ingresos para el hogar (Gómez, 2007: 47).

#### **1.4.2 Política, comercio informal y algunos trazos históricos**

Si el Estado, como se ha visto, dicta lo que es *formal* e *informal*, pero tiene además cierto poder, lo *informal* puede tener facilidades o complicaciones de subsistir (Mires, 1991: 200). La relación entre la política o el gobierno en turno y el comercio informal no ha sido estable. En momentos, o de acuerdo a la administración, ha sido una actividad permitida, perseguida, o bien, tratada con el fin de reglamentarse.

En México, el comercio en vía pública es una actividad que data desde la época prehispánica. Sin embargo, la forma en que se realiza la venta en el *espacio público*, el tipo de mercancías y su regulación, han cambiando constantemente, pero constituyendo una complejidad mayor (Esquivel, 2008: 84).

Específicamente en la Ciudad de México, desde 1931 existe un reglamento que ha

---

<sup>16</sup> Monnet indica que la principal competencia de los comerciantes informales no son las grandes cadenas de autoservicio sino los comerciantes establecidos (1996: 16). Existe un conflicto por la competencia y privatización del *espacio público* en lugares que invaden y obstaculizan el comercio formal como el caso del centro histórico de la Ciudad de México.

pretendido regular al comercio ambulante (Lezama, 1991: 131). Una de las medidas fue la construcción de mercados que se extendió hasta los años cincuenta, y que trataba de meter a los vendedores en locales<sup>17</sup>. Los que quedaron fuera, se convirtieron en objeto de represalias por parte de las autoridades. En esa situación, asociaciones afiliadas al Partido de la Revolución Institucional (PRI) como la Confederación de Trabajadores de México (CTM) consideraron injusto que se persiguiera a los vendedores que quedaban fuera de los mercados; fue el inicio de la politización del ambulante con tientes electorales (Cross, 1996, cit. por Esquivel, 2008: 59). Desde ese momento comenzó una relación de negociación, clientelismo y favores que se han traducido en la protección de los comerciantes por parte del gobierno, ofreciéndole a cambio, lealtad y legitimación del partido y/o gobierno en turno (Lezama, 1991: 128).

### 1.4.3 Distribución territorial del comercio informal

En la búsqueda bibliográfica se encontró la investigación de Williams y Zárate (2006) que especialmente analiza el comercio informal en función al territorio y su distribución en él. Se trata de una estrategia metodológica que se distingue por la realización del mapeo de los comerciantes callejeros de la delegación Coyoacán. El estudio revela que la venta de productos en determinados lugares no es arbitraria, sino que va cambiando según el lugar (Williams y Zárate, 2006: 19). Los autores observan por qué algunos productos y servicios se encuentran en determinadas zonas y en qué momentos del día o de la semana se ofrecen.

Señalan que algunos *espacios públicos* facilitan el comercio. La explicación se basa en el paso peatonal (paraderos de transporte público, avenidas y calles principales). Pero no siempre es así pues lugares no muy transitados han sido factibles para ciertos comercios<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Medida que data desde el siglo XVIII (Esquivel, 2008: 31). La Merced por ejemplo, hasta el siglo XIX fue un mercado al aire libre, como un tianguis prehispánico, pero con el Porfiriato se pensó en encerrarlo. No obstante, la constante oleada de migrantes hizo que el mercado fuera insuficiente. Después, a principios del siglo XX continuó la idea de colocar al vendedor callejero en puestos o cajones, muy parecidos a los prehispánicos, aunque más grandes y conflictivos (Esquivel, 2008: 55-56) por lo que no dejaban de presentar una problemática. Ya en los años cincuenta hubo una nueva ordenanza de construir mercados en la Ciudad de México. Algunos se edificaron en la zona de Tepito pero el resultado fue limitado pues no alcanzaron a albergar a todos los comerciantes (Grisales, 2003: 75). Las experiencias descritas llevan a preguntarse por qué esa medida no logra erradicar el problema (Monnet, 1996: 16), ya que los comerciantes reubicados en los locales han sido sustituidos por nuevos y numerosos ambulantes (Lezama, 1991: 134).

<sup>18</sup> Indican por ejemplo, que el lento desarrollo del comercio en asentamientos irregulares, en barrios poco consolidados y en las unidades habitacionales, alienta el comercio callejero (Williams y Zárate, 2006: 40).

La relevancia de este análisis, dicen los autores, es que posibilita orientar de mejor manera, acorde al consumo de la población, las políticas de ordenamiento urbano. Lo es porque el territorio es un factor importante, aunque no determinante, de por qué los comerciantes ocupan algunos lugares y no otros (Williams y Zárate, 2006: 40).

### **1.5 Reproducción y producción doméstica**

Dentro del llamado sector informal muchas actividades de producción y comercialización de bienes o prestación de servicios tienden a llevarse en un espacio fijo, más aún, en el mismo lugar de residencia de quien lleva a cabo dicha actividad. Los casos de estudio se sitúan mayoritariamente en los contextos de colonias populares en los llamados “países del tercer mundo” o en desarrollo.

Ciertamente dentro de las familias no se dan únicamente relaciones afectivas de solidaridad y apoyo (sin excluir el conflicto) basadas en vínculos consanguíneos o culturales. Igualmente suceden relaciones económicas (Cuéllar, 1990: 45; Selby, 1994: 113). En el trabajo por cuenta propia, formal o informal, se hace uso del trabajo del dueño y algunos o todos los miembros de la familia (Benites, 1990: 204).

Esta simultaneidad de relaciones ha sido definida por algunos autores como la combinación de una unidad doméstica con una unidad de producción. El concepto de *unidad económica familiar* trata de aglutinar los dos tipos de relaciones: familiares y económicas. Por una parte las *relaciones domésticas*, es decir, de parentesco, y por otra, lo que se puede denominar *relaciones económicas*, que hacen referencia a tareas productivas necesarias para obtener los recursos necesarios para su subsistencia y *reproducción* del mismo grupo familiar (Benites, 1990: 203; Cortés, 1991: 31; Cuéllar, 1990: 43).

De tal modo, la *producción* en el ámbito doméstico refiere al conjunto de actividades económicas que realiza el sujeto (en este caso en el lugar de residencia) y que permiten justamente la *reproducción* del grupo doméstico.

Asimismo, la *reproducción* de un grupo doméstico hace referencia al mantenimiento y generación de condiciones económicas, sociales y culturales que permiten asegurar su existencia y la de las próximas generaciones (Cuéllar, 1990: 21).

En esta *reproducción doméstica*, si bien se da dentro del espacio de la vivienda, es

importante el contexto exterior. Se trata, especialmente, de los equipamientos y servicios públicos necesarios para la obtención de los bienes básicos que permiten la *reproducción* social del grupo doméstico. De tal manera, el transporte, los hospitales, escuelas, comercios, etcétera, pueden considerarse como extensión de la vivienda ya que permiten la vida comunitaria (Maya, 2005b: 99) y de las familias.

### 1.5.1 Género y conflicto

A diferencia de los estudios sobre comercio informal donde se señala que hombres y mujeres están inmiscuidos en esa actividad, en el trabajo por cuenta propio desde la vivienda (sin decir exactamente que son más mujeres las que se emplean) se ha puesto más atención en cómo ellas combinan su actividad doméstica con la productiva.

Tal situación puede deberse a que tradicionalmente la casa ha sido el lugar de trabajo (no remunerado) de la mujer y que llega a combinarse con un nuevo trabajo remunerado<sup>19</sup>. La mezcla de ambas actividades en un mismo lugar ha sido objeto de múltiples conflictos y/o de aceptación (López, 2006: 107).

Kellet (2003) y López (2006) coinciden en señalar que el trabajo por cuenta propia en vivienda tiene la ventaja de ser flexible pues existe la posibilidad de responder a las demandas familiares por parte de la mujer, a la vez que se desarrolla una actividad productiva para la generación de recursos sin la necesidad de desplazarse, invertir grandes cantidades de capital (Benites y Cortés, 1990: 185)<sup>20</sup> y maximizar los recursos existentes como el espacio y tiempo de las personas (Benites, 1990: 225). Empero, están lejos de ser actividades armónicas.

Por ejemplo, la coincidencia del trabajo en casa no deja ver claramente las horas dedicadas al trabajo doméstico y al extra doméstico. El trabajo productivo a veces parecer ser una simple extensión del trabajo doméstico (Salazar, 1999: 108). Entonces, la percepción del hogar y trabajo por parte de las mujeres puede ser de explotación o como efecto liberador (Beach, 1989, cit. por López, 2006: 100).

---

<sup>19</sup> Algunas autoras como López (2006) y Benites (1990) indican que este fenómeno es una respuesta a las recurrentes crisis económicas: las mujeres en los países menos desarrollados están desempeñándose en actividades por cuenta propia, recreando el hogar como lugar de trabajo.

<sup>20</sup> En otro tipo de interpretación, autoras como Salazar indican que además de ser una forma de maximizar los recursos (no pagar transporte o rentas) el establecimiento de un negocio cerca de la vivienda por parte de la mujer no es gratuita sino que obedece a una relación de género donde el hombre establece que la mujer no trabaje lejos de la vivienda (1999: 110).

### 1.5.2 Conflictos externos y efectos positivos

Algunas actividades, por su naturaleza, generan problemas al interior de la vivienda o al exterior con los vecinos. Por ejemplo, la invasión de espacios más privados dentro de la casa como las recamaras o la generación de ruidos y desperdicios que afecten al hogar y vecinos (Kellet, 2003: 3). Al exterior, hay actividades como un taller mecánico, que necesitan más espacio que el de la casa y por eso se extienden o trasladan al patio y calle, causando problemas entre vecinos.

En otras circunstancias, donde la actividad no requiere tanto espacio y se puede realizar dentro de la misma casa, Kellet indica que una estrategia es la de mover los muebles y el equipamiento todos los días para acomodar las actividades domésticas y económicas (Kellet, 2003: 9).

Pero el trabajo en vivienda no sólo es sinónimo de conflicto o confusión. Algunos autores destacan efectos colaterales positivos que tiene vivir y trabajar en el mismo lugar. En principio, puede ayudar a generar una mayor integración familiar, dotar a los más pequeños del hogar de responsabilidades y tareas que les enseñe a ver la importancia del trabajo. También, a nivel del barrio, dice Kellet, muchas actividades económicas en la casa tienen un efecto positivo con los vecinos pues permite consolidar procesos sociales de enlaces y conexiones entre la gente. Evidentemente también tiene un efecto positivo en la economía. Puede parecer que a nivel individual la entrada de recursos económicos sea mínima pero en realidad son actividades que pueden ayudar a familias enteras a mantenerse y reducir la pobreza (Kellet, 2003: 13-12). Igualmente, tienen la potencialidad de crear empleos para personas del vecindario o familiares externos.

En fin, todas estas situaciones descritas de aceptación, conflicto y repercusiones sociales, económicas y espaciales, generan otros fenómenos como la redefinición de roles en torno a la vivienda y una nueva significación sobre ella (López, 2006) y que necesitan ser entendidos. Igualmente hablan de cómo la vivienda es un lugar continuamente negociado, a veces como *espacio privado* o como un sitio público y dinámico. Una cocina puede ser usada para cocinar tanto para la familia como para los clientes, y entonces el comedor se convierte en un restaurante (López, 2006: 93).

## 1.6 El conjunto habitacional en los *laboratorios* de investigación social

Los conjuntos habitacionales se han prestado para el análisis de las relaciones sociales en sus múltiples complejidades y dimensiones, generando una serie de tópicos o ejes de análisis<sup>21</sup> que se han querido sintetizar en el presente capítulo. Su inclusión no es infundada; son problemáticas que de manera directa o indirecta están relacionadas con la proliferación de los comercios en *espacios públicos* o viviendas. Por lo tanto, se intenta dotar de sentido y lógica al comercio y *autoempleo* presente al interior de los conjuntos habitacionales.

### 1.6.1 Temas y problemáticas comunes

Composición y ciclos familiares. Los estudios indican que los conjuntos tienden a estar habitados por familias ubicadas mayoritariamente en procesos iniciales del ciclo familiar, es decir, parejas sin hijos aun y otras que cuentan con niños pequeños. Esto quiere decir que conforme pasa el tiempo, el tipo de servicios y equipamientos van a ser de otra necesidad y demanda (Schteingart y Graizbord, 1988: 10; Esquivel, 2006: 47).

Trabajo y vivienda como estructuración de la vida social<sup>22</sup>. Autores como Bazán (1997) y Licona (2007) han analizado el vínculo entre casa y empresa a través de los recorridos que las personas hacen entre ambos lugares. Para estos autores trabajo y residencia estructuran la vida de las colectividades y generan pertenencia socio-territorial (Licona, 2007: 123). En palabras de Bazán, cuando uno de estos dos espacios se pierde, las *redes sociales* y los espacios se transforman (1997: 60) a veces de manera radical.

La localización de los conjuntos habitacionales y sus implicaciones. En años recientes las ambiciosas y exhaustivas investigaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1998) y el Observatorio Urbano de la Ciudad de México (OCIM), examinan

---

<sup>21</sup> Para el caso de México, las investigaciones están centradas especialmente en el Distrito Federal y su zona metropolitana.

<sup>22</sup> Este tipo de trabajos remiten al estudio que realizara Engels en la ciudad de Manchester, Inglaterra en el Siglo XIX sobre los vínculos sociales y espaciales entre fábrica y vivienda. Exploración que a consideración propia puede considerarse como pionera en el estudio de la vivienda urbana en las sociedades capitalistas modernas.

(en función de una tipología de *poblamientos*<sup>23</sup>) los modos en que la población, específicamente de la Zona Metropolitana de Valle de México (ZMVM) ha ido ocupando el territorio. En cuestión de los conjuntos habitacionales, como un tipo de *poblamiento*, los autores coinciden en señalar que su ubicación se ha acentuado en la periferia y que llegan a constituir núcleos urbanos separados de la trama urbana (Lina y Velasco, 2003: 2), con una serie de implicaciones:

- La limitación económica de algunos grupos carentes de vivienda propia influye en que adquieran su casa en la periferia dado que ahí los precios tienden a disminuir<sup>24</sup> (Rosales 2000: 217; Jacquin, 2007: 58).
- Su situación de distanciamiento de la “ciudad” no hace que se conformen en comunidades excluyentes, cerradas y autónomas. En realidad la nueva ubicación de los residentes repercute en sus relaciones sociales en el contexto metropolitano pero no desaparecen (Girola, 2007: 147; Martínez, 2004: 99).
- Salir de los conjuntos habitacionales implica que los habitantes acepten hacer recorridos diarios de más de dos horas. Esto repercute además, en la economía familiar porque se destina más gasto al transporte (Jacquin, 2007: 58; Esquivel, 2006: 44; Núñez, 2007: 125; Rosales, 2000: 219).
- La lejanía y los costos de transporte impide que las *redes* de parentesco y de amistad se frecuenten (Esquivel, 2006: 44), pero también al interior del conjunto y las familias porque el pasar la mayor parte día en los centros de trabajo y estudio deja pocas horas para la interacción familiar y vecinal en la semana.
- El punto anterior no significa que no haya vida social. En la situación de que algunos conjuntos habitacionales se encuentran desolados entre semana y sólo los fines de semana haya cierta dinámica, ha dado lugar a caracterizarlos como “ciudades dormitorio” (Núñez, 2007: 133; Rosales, 2000: 219; Bazán, 1997: 61). Sin embargo, la

---

<sup>23</sup> El concepto de *poblamiento* hace referencia al “proceso continuo de ocupación del territorio por medio del cual los humanos hacen suyo el espacio que habitan” (Gracia, 2004: 109). los tipos de *poblamiento* son: a) centro histórico; b) pueblo conurbado; c) colonia popular; d) conjunto habitacional; e) colonia residencial de nivel medio y; f) colonia residencial de nivel alto.

<sup>24</sup> Es sabido que en las zonas centrales de las ciudades el precio de suelo es más caro, por lo tanto es ahí donde se ubican las grandes actividades económicas y financieras mientras que, conforme se comienza un alejamiento del centro, el precio de terreno tiende a abaratare y con ello la localización de los sectores de vivienda más empobrecidos.

identificación de que niños y mujeres tienden a ocupar de manera más intensa los conjuntos, impide hablar propiamente de “ciudades dormitorio”<sup>25</sup> (Esquivel, 2006: 47), puesto que llega a borrar la complejidad y riqueza de la vida social periférica (Hiernaux y Lindón, 2004: 115).

El persistente problema del equipamiento y servicios urbanos. Si bien un objetivo central de la creación de los conjuntos habitacionales es reducir el déficit de vivienda, en su existencia se generan otros problemas muchas veces no previstos y que los transforman en lugares difíciles y conflictivos (Duhau y Giglia, 2008: 296). La situación de deterioro físico y “social” que presentan muchos conjuntos, viejos y nuevos, ha suscitado la articulación del Estado, el sector privado (debido a su aumento en la participación de producción de vivienda), los habitantes y academia, teniendo como resultado una serie de acciones e investigaciones que tienden a evaluar la calidad de vida, el impacto psicológico del ambiente, el confort, la satisfacción residencial, los problemas de equipamiento y servicios, entre otros temas trascendentales para la vida social en los conjuntos habitacionales<sup>26</sup>.

De las problemáticas señaladas en el párrafo anterior, la cuestión de carencia, deterioro o insuficiencia de los equipamientos y servicios de uso colectivo (transporte, hospitales, escuelas, comercios, etcétera) es un aspecto central de evaluación. Su importancia radica en que son extensión de la vivienda y permiten la vida comunitaria (, 2005b: 99). Empero, se reconoce que generalmente no todas las necesidades pueden ser satisfechas (Kaës, 1963: 252, cit. por Maya, 2005b: 100), con lo que tienden a depender de otros centros de población.

---

<sup>25</sup> En las investigaciones, al parecer, ha faltado incluir el grave problema de abandono de las viviendas por parte de sus dueños, lo que posibilita hablar no sólo de ciudades dormitorio sino también de “ciudades fantasma”. Este abandono se puede atribuir en parte, a que quien adquiere una vivienda de interés social en realidad no la necesita porque se puede suponer que cuenta con una vivienda mejor y en un lugar geográficamente hablando más privilegiado. En una situación contraria, para muchas familias que acceden a su primera propiedad, se genera la idea de acenso social (Esquivel, 2006: 46).

<sup>26</sup> Ver: Maya Pérez, Esther (1999), *El sector privado y la vivienda de interés social en la zona metropolitana de la ciudad de México*, México: Hipotecaria Su Casita; Maya Pérez, Esther y Cervantes Borja, Jorge F. (coords.), (2005), *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, México: Plaza y Valdés y Facultad de Arquitectura, UNAM; Schteingart, Martha y Graizbord, Boris (coords.), (1998), *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del Infonavit*, México: El Colegio de México; Villavicencio Blanco, Judith (coord.), (2000), *Condiciones de vida y vivienda de interés social en la Ciudad de México*, México: Miguel Ángel Porrúa, UAM-A; Villavicencio Blanco, Judith (coord.) et al, (2006), *Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México: en busca de espacios sociales y de integración barrial*, México: UAM-A, Red Nacional de Investigación Urbana, A.C.

Algunos estudios demuestran que muchos de los conflictos vecinales a causa del mantenimiento y gestión de los conjuntos habitacionales suceden cuando se da la transición de la administración gubernamental o privada a la vecinal, es decir, los habitantes pasan a ser los dueños de sus viviendas, pero igualmente implica hacerse cargo del conjunto en general (Martínez, 2004).

Organización y gestión vecinal. Aunado al problema de los equipamientos, la organización vecinal en la resolución de problemas colectivos representa una traba común en los conjuntos. En síntesis, hay un consenso entre investigadores en indicar que lo que impera es el conflicto, la desorganización y ausencia de responsabilidades. Por el lado de los habitantes, coincidiendo con Aguilar, parece que hacerse de un bien *privado*, es decir, la vivienda, anula el interés sobre lo *público* (2001: 375), aun cuando se sostiene que cualquier intervención en los servicios de carácter público como vialidades, equipamientos e infraestructuras tendrán cierto impacto en intereses *privados* (Duhau, 1998, cit. por Martínez, 2004: 81).

Apropiación, uso y significación del espacio. No es privativo de los conjuntos habitacionales pero la apropiación, uso y significación que los habitantes hacen de su lugar de residencia es un tema que propicia muchas investigaciones. En general, se sostiene que la llegada de familias a un lugar donde no tienen arraigo ni memoria, se ve seguida por un proceso de apropiación (Jacquin, 2007: 66) y usos divergentes tanto de los *espacios públicos* como *privados* (Martínez, 2004: 87; Lina y Velasco, 2003: 2), que llega un momento en el que ya no se parecen a lo que fueron en un inicio.

La apropiación y usos del espacio denotan los sistemas de valores e ideología (Rosales, 2000: 229), es decir, la significación que los mismos residentes asignan al espacio. Al mismo tiempo, se sostiene que el espacio se mantiene atravesado por distintas dimensiones, es decir, el significado que cada sujeto le asigna al mismo espacio. De igual manera, cada construcción de significado se encuentra orientada por la experiencia personal, en especial la residencial, la trayectoria laboral, los valores y aspiraciones personales (Esquivel, 2006: 42-43; Lina y Velasco, 2003: 2).

Las relaciones sociales al interior de los conjuntos habitacionales. Fincado al estudio del uso y apropiación del espacio, se contempla la importancia de las relaciones sociales que se entretienen para definir el modo de vida urbano (Bazán, 1997: 58; Martínez,

2004: 89). De hecho, se sostiene que la apropiación, uso y significación del espacio, aunado a las relaciones de vecindad constituyen, en conjunto, elementos para entender las formas de vida y habitar determinado lugar (Girola, 2007: 148; Martínez, 2004: 79).

En la concepción funcionalista y racional de los conjuntos habitacionales, se espera que se generen ciertos tipos de relaciones sociales (Duhau y Giglia, 2008: 295). Pero las relaciones adquieren distintas modalidades según ciertos factores. En consecuencia, las posiciones son divergentes: algunos estudios como el de Girola (2007) (en Argentina) y Rosales (2000) (en México) postulan que las relaciones vecinales al interior de los grandes conjuntos se dimensionan (remitiendo a Wirth) a través de las tensiones entre proximidad espacial y distancia socio-cultural. En otra postura, Gérard Althabe a través de sus trabajos etnográficos en Francia<sup>27</sup> ha ido en contra de la amplia generalización que resalta la total ausencia de sociabilidad vecinal en los conjuntos (Girola, 2007: 146). Por eso, Girola concuerda con Althabe al considerar que la sociabilidad vecinal no puede ser símbolo de acepciones negativas. En este sentido el entretreje de las relaciones sociales percibidas en los conjuntos se pueden entender en función de diversos factores:

- Edad y género. Distintos investigadores (Jacquin, 2007; Esquivel y Maya, 2005; Esquivel, 2006; Martínez, 2004; Aguilar, 2001) coinciden en señalar que los cohortes por edades y género entre otras variables, se relacionan con el uso del espacio y las relaciones sociales. Niños y mujeres por ejemplo permanecen más tiempo en el hogar (en ocasiones convirtiendo la vivienda y el conjunto en los únicos espacios de socialización para esta población) a diferencia de quienes tienen que salir a trabajar o estudiar, repercutiendo en su modo de relación con el conjunto y los vecinos. Al mismo tiempo, son los jóvenes quienes al parecer usan de manera más intensa los espacios de uso colectivo.
- La actividad que se ejerce en el conjunto. Si se trabaja y vive en el mismo lugar las relaciones tienden reforzarse (Ledrut, 1976: 120; Esquivel, 2006: 41).
- La participación de personas en organizaciones vecinales implica forzosamente involucrarse con los residentes y elaborar distintos tipos de interacciones sociales.

---

<sup>27</sup> Según Villavicencio, (2006) probablemente sea el país donde más se han estudiado los denominados *grands ensembles*.

- La organización y diseño arquitectónico (y luego social) del espacio reflejado en la construcción de paredes, rejas y todo tipo de división física, pueden acentuar las relaciones al interior y hacerlas distantes al exterior (aceptando que la organización del espacio no determina las interacciones vecinales). Coincidiendo con Esquivel y Maya (2005), también interfieren los espacios destinados a la recreación y socialización como parques, canchas e infraestructura en general.
- Muy acorde a los estudios de Bazán (1997) y Licona (2007), si los vecinos comparten el espacio habitacional pero igualmente el espacio del trabajo, las relaciones tienden a ser más intensas no sólo entre trabajadores sino también entre familias.
- La presencia de familiares y antiguas amistades viviendo en un mismo conjunto, aunque en distintas casas, incita a que las relaciones se intensifiquen<sup>28</sup>.

Por otro lado, no se puede considerar que las relaciones sociales de los habitantes de los conjuntos queden enclaustradas en los límites del conjunto pues son actores que se mueven al exterior de sus espacios residenciales donde guardan determinados vínculos (Jacquin, 2007: 147).

Conformación de memoria histórica e identidades. La construcción de identidades, memoria colectiva y conformación de una historia local (Rosales 2000: 223; Esquivel y Maya, 2005: 119; Esquivel, 2006: 42) es importante por que los conjuntos habitacionales son lugares a la espera de población. Al inicio no tienen ningún componente significativo o valorativo (más que el instrumental). Los monumentos, *espacios públicos* de reunión o grandes festividades, se tornan indispensables para comenzar el complejo proceso de arraigo social y cultural al lugar<sup>29</sup>.

### 1.6.2 Comercio y autoempleo en los conjuntos habitacionales

El tema concreto de esta tesis ha sido identificado en investigaciones anteriores. Se dan explicaciones sobre los orígenes y motivos de la instalación de comercios en los conjuntos

---

<sup>28</sup> Este esquema desde luego no agota todas las modalidades de relaciones. Y en todos los casos no se excluye la posibilidad del conflicto; también como expresión de las relaciones sociales.

<sup>29</sup> Por ejemplo, algunas festividades anuales y religiosas como posadas o Semana Santa, fiestas familiares que se hacen en *espacios públicos*, eventos escolares y otras actividades ayudan a la conformación de la memoria e historia local.

habitacionales, así como la descripción de algunas consecuencias positivas y negativas:

- Los conjuntos habitacionales de reciente creación y ocupación contemplan pocos o nulos espacios de abastecimiento (Jacquin, 2007: 66; Esquivel, 2006: 39; Maya, 2005b: 103; Núñez, 2007: 123). Esta idea se finca a la problemática de los equipamientos y servicios urbanos que deben contemplarse desde la planeación urbana. Aun cuando se sabe que en algunos conjuntos existen centros y locales comerciales, se sostiene que los comercios en viviendas y *espacio público* son una alternativa a las cadenas comerciales porque no satisfacen todas las necesidades de la población (Jacquin, 2007: 67; Núñez, 2007: 131).
- La escasez de normas y desarticulación con las autoridades locales permiten la proliferación de los comercios en los diversos espacios de las unidades habitacionales (Esquivel, 2006: 40; Jacquin, 2007: 69). Si bien algunas empresas inmobiliarias prohíben el cambio de uso de suelo, no son impedimento para realizar todo tipo de apropiaciones y usos de los espacios tanto *privados* como colectivos.
- La ubicación periférica de los nuevos conjuntos habitacionales en relación a la ZMCM, obliga a muchos residentes a viajar hasta los centros urbanos para abastecerse de los bienes y canasta básica. Es por eso que en su interior comienzan a surgir comercios que puedan ir dando cierta autonomía al *barrio*.
- Los puestos ambulantes y en viviendas constituyen opciones de ejercer una actividad remunerativa de ingresos para familias de bajos ingresos<sup>30</sup> (Giglia, 2001, cit. por Jacquin, 2007: 66). En ocasiones las familias lo convierten en su fuente de ingresos principal en detrimento de sus otras labores (Esquivel, 2006: 40).
- En cuanto a su ubicación, generalmente los comercios se encuentran distribuidos de manera anárquica en distintas partes de los conjuntos habitacionales, empero, parecen tener lugares preferidos de establecimiento. A nivel de la vivienda se ubican

---

<sup>30</sup> Por el contrario, en pequeños conjuntos habitacionales de clases medias bien conectados a la trama urbana y ubicados en relación a los equipamientos y servicios, se ha encontrado que los comercios en viviendas y espacios colectivos son prácticamente nulos o bien, no llegan a presentar problemas debido a que son pocos y no invaden espacios públicos. Ver: Duhau *et al.*, (1988) “Bienes colectivos y gestión vecinal en los conjuntos habitacionales del INFONAVIT” en Scheingart, Martha y Graizbord, Boris (coords.) *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del INFONAVIT*, México: El Colegio de México.

principalmente en la sala y el estacionamiento<sup>31</sup> (Maya, 2005b: 106). En los multifamiliares, los comercios tienden a situarse sobre todo en las plantas bajas de los edificios (Martínez, 2004). Su ubicación en el *espacio público*, ya sea en conjuntos unifamiliares o multifamiliares, se presenta en banquetas, avenidas principales, frente a escuelas, y en general, en cualquier lugar que sea de abundante paso peatonal o donde se reúna la gente.

Aunado a las explicaciones que se dan sobre la proliferación del *autoempleo* en los conjuntos habitacionales, es posible agregar algunas posibles situaciones. Una de ellas tiene que ver con la idea de espacio habitacional y espacio de trabajo. Ciertamente estos dos lugares conforman espacios de referencia para muchas personas, pero cabe preguntarse ¿qué pasa si uno de estos dos se pierde?, considérese que es el espacio del trabajo. Las implicaciones sobre el otro espacio no se harían esperar.

Es por eso que la pérdida del trabajo formal (por poca remuneración, recorte de personal, cierre de la empresa, aspiraciones insatisfechas, etcétera) puede animar la instalación de un empleo en vivienda o cerca de ella.

Por el contrario, si se pierde o deja la vivienda cercana al empleo para acceder a una mejor condición habitacional (por ejemplo, porque será propia) el empleo también se puede abandonar y, con mayor razón si se suma alguna dificultad laboral como las arriba expuestas.

A este supuesto de relación entre vivienda y espacio de trabajo es necesario sumarle la distancia que existe entre los conjuntos habitacionales y los centros de las ciudades y, por ende de los centros de trabajo (como pasa en la ZMCM). El desgaste diario de viajar hasta más de dos horas a los centros laborales, el continuo riesgo de ser asaltado, la repercusión en el bolsillo familiar y otros factores de esta índole igualmente pueden contribuir para entender el que muchas personas decidan emplazar un negocio en, o cerca de su nueva vivienda aun cuando no hayan sido desplazados del *sector formal*.

Tampoco se descarta la posibilidad de que la organización familiar permita mantener uno o varios integrantes dentro del sector formal mientras que otros resuelven el

---

<sup>31</sup> No obstante, se sabe que el establecer un local perjudica aun mas los reducidos tamaños de las viviendas, además de debilitar la estructura física (Esquivel, 2006: 40; Maya, 2005: 106).

negocio en el conjunto habitacional.

Por otro lado, se espera que la población recién llegada a un conjunto periférico “haga su vida” cerca de su nueva vivienda. Por ejemplo, se busca que la nueva escuela se sitúe cerca de la nueva casa y lo mismo se espera para el trabajo, sobre todo con la población joven en vías de incorporarse al mercado laboral. De este supuesto se desprende una consideración más y posiblemente aplicable para el municipio de Tizayuca: la llegada a un municipio que no es prometedor en el acceso al mercado laboral local<sup>32</sup>, el trabajo en casa se vuelve una alternativa<sup>33</sup>.

En suma, se sostiene que la nueva ubicación residencial (intentando alejarse de cualquier determinismo espacial) es también un factor importante que puede incidir en la construcción de escenarios laborales en el espacio residencial<sup>34</sup>. En pocas ocasiones la elección de una nueva vivienda de interés social en la periferia de la ZMCM podría ser como resultado de un nuevo trabajo en la misma zona.

Empero, el trabajo en o cerca de la vivienda no será una estrategia tomada por todos los grupos familiares de determinado conjunto. Tampoco se trata de una cuestión de estratos o de cualificación y educación ya que es posible encontrar todo tipo de productos y servicios que van desde la venta de dulces a servicios más especializados como despachos jurídicos, consultorios médicos y dentales, veterinarias, etcétera.

Las ideas esbozadas en el párrafo pasado, así como las interpretaciones encontradas en la literatura, tienden a privilegiar la cuestión económica (además de la espacial), es decir, que la falta de empleos o los bajos salarios y la insuficiencia de los equipamientos y servicios constituyen elementos que propician la proliferación del comercio.

---

<sup>32</sup> Especialmente en la industria ya que Tizayuca es un polo industrial en el Estado.

<sup>33</sup> En una situación contraria, Cruz y Duhau (2001) identifican relación entre movilidad residencial metropolitana y mercado de trabajo en el municipio de Tultepec, Estado de México, donde, la industria se muestra positiva en términos de generación de empleos y por ende de atracción de población. En Tizayuca, lo que se ve es únicamente la oferta de vivienda o lotes en terrenos ejidales pero no una oferta de trabajo tan amplia para la población venidera. Por lo tanto será importante ver, desde el discurso de los sujetos, por qué se han movido residencialmente hacia Tizayuca.

<sup>34</sup> Se parte pues, de la idea de que la producción inmobiliaria en Tizayuca está desarticulada del mercado de trabajo, como se verá en el capítulo III. Así, concordando con Giglia (2001, cit. por Jacquin, 2007: 142) se intenta estudiar el hábitat en su contexto, incluyendo los cambios operados en mundo laboral. También, se identifica la importancia que tiene situar contextualmente el conjunto habitacional de interés, con lo que se trata de eliminar la noción de un estudio de caso sin referentes. Así, se le ubica en un momento histórico con particularidades dadas por la posición geográfica, lo económico (crisis y desempleo), político (las implicaciones que tiene el aumento de la participación del sector privado en la producción de vivienda), que son en conjunto reflejo de la estructura social y que repercuten en los modos micro sociales de ocupar el espacio y entretejer relaciones sociales en él.

Estas situaciones evidentemente tienen una connotación económica objetiva pero se respaldan por condiciones socio-simbólicas y subjetivas<sup>35</sup> que es necesario desentrañar en parte, a través de indagar sobre otros aspectos de la persona, la *vida cotidiana*, su pasado en relación a su experiencia residencial y laboral.

Es elemental tomar en cuenta que la cuestión de acceso, flexibilidad y comodidad de un trabajo, aunado a la conciencia de la importancia que tiene sujetar por más tiempo las relaciones familiares (y hasta vecinales), son componentes psicológicos y afectivos que pueden contribuir a colocar negocios en el espacio residencial. Además, en el desarrollo del comercio informal se presentan otros fenómenos como se ha captado en diferentes investigaciones.

Por ejemplo, a través de las evidencias empíricas se ha podido percibir que a través de los comercios se propicia el encuentro e interacción entre vecinos (Aguilar, 2001: 372; Céline, 2007: 68; Esquivel, 2006: 41; Maya, 2005b: 102) y de ahí una de sus importancias. El pequeño negocio se convierte, además de centro cercano de abastecimiento, en lugar de relaciones y quizá en comunicación de eventos importantes para el conjunto.

Asimismo, el comercio en los conjuntos habitacionales denota una forma específica de apropiación y uso del espacio habitacional. También, a través de este uso se va generando un arraigo y memoria del lugar, así como la construcción de múltiples relaciones sociales.

Pero la apropiación de *espacios públicos* para instalar comercios privados, o hacer pública la vivienda, provoca tensiones en buena parte de los vecinos. Por ejemplo, se ha identificado que algunos residentes de posiciones económicas más estables o que no tienen alguna actividad económica dentro del conjunto, tienden a ser los demandantes del “desorden” que genera el comercio: “Lo informal como espejo de la cultura popular<sup>36</sup>, choca con los valores de una parte de los residentes, simboliza la pérdida del orden, armonía, tranquilidad y seguridad que ha sido uno de los criterios de selección de lugar para vivir” (Jacquin, 2007: 68).

---

<sup>35</sup> En suma, las formas de ocupar el espacio, en este caso a través de comercios, independientemente de la necesidad económica o por insatisfacción de equipamiento y servicios, revela la cultura de ciertos sujetos y colectividades plasmada en el espacio.

<sup>36</sup> Al decir que se trata de un espejo, indica que el comercio informal, como una de las formas en que se ejerce el consumo, refleja parte de la cultura popular arraigada en la sociedad mexicana. A consideración propia, se mezcla el afán de modernización, racionalidad y funcionalismo de los conjuntos habitacionales con lo popular representado por el comercio informal.

No obstante, los mismos sectores acomodados en los conjuntos tienden a emplear el comercio informal, evocando un discurso contradictorio (Jacquin, 2007: 67). Mientras que el comercio responda a necesidad de abastecimiento de bienes y servicios, no será motivo de queja vecinal (Duhau, 1998: 325, cit. por Maya, 2005b: 103) y permitirá su legitimación por parte del vendedor y usuario (Esquivel, 2006: 41).

### **1.7 Balance sobre el comercio a la luz de lo informal**

Según lo revisado en el capítulo, una primera aclaración es que la literatura concentrada trata únicamente sobre un único tipo de sector informal, que es el del comercio y servicios, dejando de lado otras actividades como el contrabando, la piratería, etcétera.

También es importante hacer hincapié sobre dos conceptos revisados en el capítulo. Primero, sobre el término *unidad económica familiar*, cabe aclarar que se puede identificar su aplicabilidad tanto en el ámbito de la vivienda como en los negocios y comercios que se establecen en la vía pública porque cuentan con la participación de uno o más integrantes de la familia. Segundo, el análisis de *redes* especialmente aplicable al comercio en tianguis puede trasladarse a las empresas y negocios familiares dentro de las viviendas. En principio, todo comercio genera o tiene desde su origen una *red*, y el comercio en una vivienda igualmente genera múltiples relaciones en diferentes direcciones: con el municipio, la familia, vecinos, otros clientes.

Luego, sobre la definición de lo *informal* según la política y economía, son factibles algunas observaciones. De acuerdo con Campos (2008), Lezama (1991), Esquivel, (2008: 72) y Mires (1991), se acepta que el Estado y la economía deben entender al comercio informal como parte de la economía formal y no como un residuo o sector complementario. En realidad este comercio no registrado tiene una relación bastante estrecha con la economía formal porque muchos de los productos provienen directamente de la producción formal y legal.

El estado y las instituciones económicas deben generar un marco general de formalización, integración y reconocimiento del comercio informal. Por ejemplo, el municipio comúnmente cobra permisos de uso de suelo pero no hay reconocimiento de la

Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP), lo que genera confusión entre los comerciantes.

Se trata de reconocer a un tipo de comercio nada nuevo (si se quiere ver desde la época prehispánica) y que choca con la racionalidad económica planteada por el Estado y la economía. Se trata además, de un sector que permite el consumo a los grupos sociales con menor capacidad adquisitiva y a la vez proporciona a muchos grupos familiares los recursos para su reproducción.

Con base en la literatura revisada es permitido señalar que las razones por las cuales las personas se incorporan al comercio informal son variadas. Así, en este trabajo se sostiene que la multiplicidad de motivaciones (individuales y colectivas) así como las situaciones estructurales, dan lugar a la integración constante de la población al llamado comercio informal.

En relación a la cuestión estructural, las recurrentes reestructuraciones y crisis económicas, efectivamente son factores importantes que inciden en el crecimiento del comercio informal y de otros sectores informales. Pero aun en tiempos de estabilidad económica el trabajo por cuenta propia, *formal* o *informal*, es una opción para aquellas personas que buscan mayor autonomía, disposición de tiempo, reducir gastos y tiempos de transporte. También sucede que muchas personas tienen su primer trabajo dentro del comercio informal, con lo que no siempre se trata de una expulsión de la economía formal (Benites y Cortés, 1990: 179). En esta modalidad, la integración se da a través de la familia como parte de una tradición o herencia (Perona, 1990: 239).

Todos estos casos (y otros no contemplados) suceden de manera simultánea; la sociedad y el modo en que ésta se ocupa (en términos laborales) es demasiado compleja y por lo tanto no cabe en un sistema de categorización dual entre formal e informal y obliga a pensar en definitiva que el denominado comercio informal no es el sobrante de la economía formal.

En relación a los conjuntos habitacionales y la población de tales *poblamientos*, inmiscuida en el comercio por cuenta propia, indudablemente puede tener cabida en alguna de las explicaciones sobre la integración al comercio informal arriba citadas. Pero su arquitectura (de los conjuntos habitacionales), equipamientos, ubicación periférica (intentado no caer en un determinismo espacial) y a veces aislada de la trama urbana, son

factores que, como se vio en el presente capítulo, confluyen en la proliferación del comercio informal en su interior. Es pues, la especificidad que existe entre conjunto habitacional y *autoempleo*.

Independientemente de lo que origine que una población se vea en el comercio informal, se acepta con la literatura que es un sector altamente heterogéneo en términos poblacionales: edad, sexo, escolaridad, y que presenta cierta flexibilidad: horarios de trabajo, productos a vender y sueldos inestables.

Vale decir que más allá de las explicaciones atribuidas al surgimiento del comercio informal, en general, y en particular a las de éste en los conjuntos habitacionales, el interés de esta tesis es destacar las implicaciones (además de la económica) que tiene el comercio informal en los conjuntos habitacionales, principalmente el tres aspectos:

- El espacio y tiempo. La generación de un espacio comercial en el conjunto puede desarrollarse tanto en *espacios públicos* como *privados*, aunado a un tiempo definido para realizar tal actividad. Tal práctica denota una apropiación objetiva y subjetiva del espacio así como una imagen del tiempo.
- Relaciones sociales. El epígrafe al inicio del presente capítulo explica adecuadamente cómo es que para esta tesis se entienden las relaciones sociales a la luz del comercio. En ese sentido, el *autoempleo* generará cierta respuesta. Los matices posibles son variados ya que pueden ir desde la aceptación familiar y vecinal, reforzando las relaciones sociales, hasta la negación y surgimiento de conflictos abiertos.
- Significación y valoraciones. El uso del espacio, ya sea en vivienda o espacios públicos con fines remunerativos, aunado a las relaciones sociales que se gestan en este proceso, conforman un significado y valoración para el sujeto, tanto en términos *instrumentales* como *socio-simbólicos*, según refiere Roulleau-Berger (1999, cit. por Lindón, 2006). Se trata además, de una significación particular por dos motivos: uno, es que el sujeto es el propio dueño de su fuente de trabajo y los familiares pierden el sentido de empleados para constituirse como colaboradores con obligaciones muchas veces no remuneradas. Por otro lado se realiza la actividad dentro del espacio residencial, es decir el conjunto habitacional que abarca tanto las viviendas como las calles y otros espacios de uso colectivo, lo que da una noción distinta del espacio y tiempo, pero también en relación a

espacios externos al conjunto pues no se tiene que salir para trabajar.

Son situaciones que ocurren de manera simultánea y que permiten comprender cómo vive el sujeto su trabajo y las repercusiones en familiares y vecinos que se desprenden al “amarrar” el espacio habitacional con el trabajo, que a lo largo de la dimensión temporal se vuelve escenario de la *vida cotidiana*.

Según lo anterior, en el próximo capítulo se exponen algunos elementos que imposibilitan partir teóricamente de la categoría dual *formal/informal* o de las *estrategias de sobrevivencia*, para dar lugar a la perspectiva de la *vida cotidiana* y tratar de aprehender el *autoempleo* o trabajo por cuenta propia en el espacio del conjunto habitacional.

## Capítulo II

### DE LA INFORMALIDAD AL AUTOEMPLEO COMO “INVENCIÓN DE LA VIDA COTIDIANA”

En las ciudades (claro que no sólo en ellas) las casas suelen estar muy juntas; en la actualidad, por lo general, pared por medio. La idea corriente suele enlazar, además, a la palabra ‘ciudad’ otras características puramente cuantitativas; así al decir que se trata de una gran localidad. Esta caracterización no es en sí misma imprecisa. Sociológicamente considerada significaría la localidad de un asentamiento en casas pegadas unas a otras y muy juntas, que representan, por tanto, un asentamiento amplio, pero conexo, pues de lo contrario faltaría el conocimiento personal mutuo de los habitantes que es específico de las asociaciones de vecindad.

(Weber, 2004: 938)

El modelo de la modernidad engarzado en el duro contraste de blanco y negro se olvidó de la fina gradación de colores de la vida cotidiana.

(Narváez, 2006: 153)

Aparentemente la presente tesis puede concebirse desde un enfoque de la *precariedad laboral, formal/informal* o de *estrategias de sobrevivencia*. Sin embargo, las nociones de *precariedad* e *informalidad* se muestran prácticamente incompletas para entender las implicaciones sociales, espaciales y simbólicas del *autoempleo*. Asimismo, el concepto de *estrategia de sobrevivencia* no parece explicar cuestiones de significación y valoraciones, aun cuando puede ayudar a entender las tramas sociales que se gestan y las implicaciones espaciales a nivel *público* (calles, parques, banquetas) y *privado* (vivienda). Empero, coincidiendo con Selby, el que un grupo familiar decida laborar en su propio domicilio no significa que esté “sobreviviendo” (1994: 120).

Además, en el trabajo de campo se intenta la aplicación de un enfoque cualitativo que permita el libre discurso del sujeto, es decir, la materia prima son las narraciones. Al contrastar esta perspectiva adoptada con las construcciones económicas de lo que es formal

e informal, sería más prudente (para este trabajo) escuchar qué es lo que el trabajador tiene que decir al respecto cuando escucha tales palabras.

Por otro lado, dada la situación de que muchos puestos, en el sentido político y económico, son informales y otros tantos formales, parece más prudente hablar de *autoempleo* como concepto que aglutina ambas situaciones.

En suma, la imposibilidad de confinar teóricamente la problemática de estudio a los conceptos señalados, dados los intereses particulares de investigación, obliga a partir de otros recursos teóricos. Recursos que han sido tomados de distintas tradiciones y escuelas de pensamiento sociológico.

El trabajo se sitúa en una perspectiva de la *vida cotidiana*<sup>37</sup> ya que las aportaciones a tal planteamiento ayudan a comprender de manera más directa la cuestión del espacio/tiempo, lo social y subjetivo en relación al *autoempleo*.

## 2.1 Vida cotidiana: alienación o invención

Se considera que estudiar la *vida cotidiana* es en realidad estudiar a la sociedad en general ya sea desde la historia, sociología, antropología, etcétera. Empero, debe precisarse que la comprensión de la *vida cotidiana* supone ciertos recortes empíricos y conceptuales<sup>38</sup>, porque, de lo contrario, se terminaría analizando todo y nada al mismo tiempo.

Por otra parte, comúnmente sucede que en ciencias sociales (y hasta dentro de cierta disciplina) un concepto no encuentra consenso y deviene en tantas acepciones sean posibles que, cae irremediabilmente en posiciones divergentes y contrapuestas. La referencia a la *vida cotidiana* como problema teórico no es excepción.

---

<sup>37</sup> Aunque bien pudo haber sido desde el enfoque del *habitar*, sumamente sugerente para el estudio de la residencia y su entorno inmediato, tal como lo ha hecho Cortés (1995). No obstante, nuevamente los objetivos se desarrollan de manera más acertada desde la *vida cotidiana*.

<sup>38</sup> Lindón (1997) sugiere cuatro esferas de la *vida cotidiana*: la laboral, la doméstica, del tal tiempo libre-ocio y el vecindario. Por su parte, Miguéloz y Torns (1998), consideran que la *vida cotidiana* puede subdividirse y entenderse a partir de los ámbitos del trabajo productivo y reproductivo y el tiempo libre. Por otro lado, Friedmann (1997) sostiene que estudiar el trabajo implica ubicarlo en relación al sujeto que lo desarrolla y sus múltiples dimensiones psíquicas, biológicas y sociales. En estas últimas destacan ámbitos de asociación como el mismo círculo de compañeros de trabajadores. De manera exterior convendría situar al individuo en relación a la familia, la religión, el partido político y así sucesivamente, pero siempre teniendo en el centro de atención al trabajo mismo. En suma, considera Friedmann, un verdadero estudio del trabajo implica estudiar el no-trabajo (1997: 20). En ambos enfoques (*vida cotidiana* y *trabajo*) se prevé un enfoque holístico que requiere de un gran esfuerzo. En la presente tesis el estudio se limita un tanto a la esfera del trabajo dadas las limitaciones que pueden existir.

Existen muchas definiciones, pero se pueden reconocer dos enfoques prácticamente ambivalentes. Aunque sin consenso en ambas posiciones, uno de ellos se puede entender como un desprendimiento del pensamiento marxista, representado por Lefebvre y Heller. La otra perspectiva viene validada principalmente por Michel de Certeau. Vale la pena, pues, hacer una somera referencia a cada enfoque.

Para Lefebvre (1976), en la idea de lo urbano se encuentran tres elementos interrelacionados: el espacio, la cotidianidad y la reproducción. A saber, la reproducción capitalista se desarrolla en un espacio específico, el espacio urbano, en el cual se establecen determinadas relaciones con los lugares de trabajo y vivienda por ejemplo, y con las personas que, en su conjunto pasan a dar lugar a la *vida cotidiana*. Pero esta *vida cotidiana* expresa la alienación de la sociedad moderna donde parece que lo aleatorio no existe. Lezama plantea un ejemplo bastante ilustrativo para los intereses de este trabajo:

La lógica de la producción industrial se traduce en la construcción de un espacio habitable en el que se impone la búsqueda de un beneficio capitalista; la construcción de vivienda se ha uniformado y masificado como una consecuencia de la lógica de la rentabilidad capitalista. El hábitat del habitar se hace una práctica alienante puesto que descuida las verdaderas necesidades humanas. La vivienda no se hace a la medida de sus moradores sino que sigue fines de racionalidad económica [...] el mundo de la ideología y la enajenación. Ambas se manifiestan como rutina, sea en el hogar o en el trabajo. (Lezama, 1998: 251).

Engels por su cuenta ya había establecido una descripción similar a la anterior: “El hombre en la ciudad industrial se transforma en un ser alienado, alienación que no sólo involucra al ámbito laboral sino también a la familia y la vida vecinal y urbana” (Engels, cit. por Ibáñez, 1996: 26).

Es una perspectiva de la *vida cotidiana* que, como señala Martínez, está estrechamente vinculada a las dimensiones económicas y políticas de la sociedad (2005: 138), remitiendo a un enfoque macro estructural y objetivista<sup>39</sup>. Es una línea de pensamiento que se condensa en la perspectiva de Heller donde la cotidianidad no es otra cosa que alienación.

---

<sup>39</sup> Sin embargo, como se expondrá, Lefebvre logró incursionar en el estudio del espacio ligado a las personas desde una visión que intenta tomar en cuenta a las subjetividades de los sujetos.

Por otro lado, Michel de Certeau (1999), a través de *la invención de lo cotidiano* intenta decir que los sujetos cuentan con la capacidad para proponer y decidir acerca de su *vida cotidiana*. De hecho, son esos pequeños ámbitos de interacción social donde se crea y recrea la *vida cotidiana*. Dice de Certeau: “Las maneras de hacer” constituyen las múltiples prácticas a través de las cuales los usuarios, los habitantes, se apropian del espacio organizado por los técnicos (1999: 44), es decir, los especialistas del espacio como los urbanistas y arquitectos.

En el esquema de Michel de Certeau sobre lo cotidiano, se pueden situar las *estrategias* que remiten a formas de control. Pero los sujetos implementan *tácticas* que son respuestas elaboradas para responder a las *estrategias* (1999: 49-50), que es justamente lo que se puede llamar “invención” de lo cotidiano aun en esquemas sociales y espaciales rígidos.

Las dos modalidades de entender lo cotidiano son válidas. Remiten a la discusión (que se revisa más adelante) sobre la rigidez del espacio concebido por las estancias oficiales y las *tácticas* que cuestionan la *unifuncionalidad* de los espacios.

Cabe apuntar que lo cotidiano, ya sea como *alienación* o *invención*, se da dentro de unas coordenadas espacio-temporales. Dígase entonces que la *vida cotidiana* de un individuo o colectividad se encuentra más o menos enmarcada dentro de un espacio concreto, o mejor dicho, entre diversos espacios cercanos o no, pero que están asociados a un eje temporal.

En este sentido, se considera que aun en una metrópoli compleja (como la de la Ciudad de México) la cotidianidad de los sujetos se encuentra estructurada en relación a determinados espacios y actividades, bajo un marco temporal. Los centros de trabajo, comercio, la escuela, los lugares de recreación y de residencia, son pues, *espacios cotidianos* que viven las personas en determinadas horas y días a la semana.

Bajo las consideraciones anteriores, vale la pena hacer somera referencia al *tiempo* y *espacio* como dimensiones físicas que se pueden adherir al análisis sociológico de la *vida cotidiana*.

## 2.2 La importancia sociológica del espacio y tiempo<sup>40</sup>

Algunas reflexiones previas y elementales:

- Espacio y tiempo son categorías empleadas en casi todas las ciencias “duras” o “exactas” como matemáticas y física, así como en las ciencias “del hombre”, llámese filosofía, sociología, historia, antropología, geografía entre otras, siendo el espacio una categoría que parecía en un principio privativa de la geografía y el tiempo, posiblemente de la historia.
- Siguiendo a Castells (1971), Ospina (2005) y Vergara (2009), espacio y tiempo, al menos en ciencias sociales, no pueden ser consideradas como dimensiones absolutas, abstractas, independientes o estables. El espacio y el tiempo existen pero no dicen nada desde el punto de vista social; sólo cuando se les concibe en relación a las prácticas sociales que construyen, trabajan y practican al espacio en un marco temporal. No es posible referirse a fenómenos sociales y culturales sin contextualizarlos en el espacio y tiempo donde ocurren (Ospina: 2005: 2). Trasladando estas ideas al espacio urbano, se entiende que la ciudad no solamente se presenta como un conjunto de artefactos o construcciones, sino como una realidad social (Ledrut, 1976: 152).
- Del punto anterior se precisa que no puede haber una teoría del espacio en términos sociológicos porque, como precisa Leal, el espacio no es un objeto sino un marco de la acción social (1997: 26). Lo posible es, pues, establecer como punto de partida una relación entre el espacio (y el tiempo) con la sociedad para poder teorizar sociológicamente estas dimensiones físicas. La importancia o justificación del espacio en el análisis de lo social viene dado por la relación que mantienen; dice Castells: “La relación espacial, es decir, la articulación concreta del elemento material ‘espacio’ con respecto al conjunto de la estructura social, puede y debe ser objeto de análisis sociológico” (1971: 61). Pero esta premisa es en realidad muy vaga, tal como explica el

---

<sup>40</sup> Espacio y tiempo son categorías prácticamente indisolubles. De acuerdo con Leal, ya Heidegger y Kant constataron su inseparabilidad al ser formas de representación de todas las percepciones; formas de concebir y captar la realidad. En este sentido, el afán por abordar una categoría en ciencias sociales lleva por lo general a la consideración de la otra. Autores como Giddens o Harvey han acuñado la expresión *espacio-tiempo* para expresar ambas dimensiones en el estudio de lo social (Leal, 1997: 24). Del mismo modo Wallerstein propone considerar al espacio y tiempo como variables constitutivas del análisis social y no como realidades físicas invariables dentro de las cuales existe el mundo social (2006: 82).

mismo Castells, debido a que la relación sociedad y espacio (además del tiempo) tiene una multiplicidad de acepciones.

- El análisis social del espacio parece estar caracterizado por dos posiciones. Una de ellas tiene que ver con los fenómenos de la globalización, de modo que el espacio se ha concebido como un espacio-mundial que, según Lindón, no ha pasado de ser un *espacio-soporte* (1997: 179). Cabe añadir que el espacio también ha sido contemplado en un nivel más regional pero no ha dejado de ser aquel donde se desarrolla la metrópoli, megalópolis y los procesos macro estructurales de la economía y los movimientos migratorios en términos cuantitativos. Por otro lado, el espacio ha sido atendido a nivel micro, desde la *vida cotidiana* y manejándose en términos metodológicos a partir de una perspectiva cualitativa que pretende acercarse a las subjetividades de los individuos y colectividades (Lindón, 1997: 179).

### **2.3 El espacio: ¿estructurador y escenario o en dialéctica con la sociedad?**

Una línea de interpretación del espacio sugiere que éste es una estructura (o soporte) física construida por los humanos y que determina las relaciones sociales; lo espacial como una realidad socialmente producida se vuelve un simple escenario y/o estructurador de lo social y las percepciones (Lezama, 1998: 375). En definitiva, se interpreta como determinante de la organización de las colectividades, de los medios de trabajo y las actividades (Castells, 1971: 63; Remy, 1983, cit. por Leal, 1997: 28; Werlen, 1992, cit. por Leal, 1997: 29). Tal línea de pensamiento sólo puede ser aceptada parcialmente.

Desde otra perspectiva se puede indicar una dialéctica dinámica entre espacio y sociedad. Lefebvre (1991) y Castells (1971: 27), indican que el espacio es un *producto social*. Esto implica que el espacio natural es la materia prima utilizada por la humanidad para construir su hábitat donde desarrolla sus prácticas y relaciones sociales.

Argumenta Leal, la concepción de espacio de Lefebvre es *estructurante* y *estructurado* simultáneamente. *Estructurante* porque es el medio que permite establecer la localización de las relaciones sociales. Es estructurado por las acciones sociales que producen y materializan el espacio (1997: 30) ya que no se organiza al azar, según refiere Castells (1974: 143). Dígase entonces que la relación del espacio y la sociedad es una

relación dialéctica y no determinista una de la otra: el espacio es una construcción social que permite la interacción social en su interior pero al mismo tiempo las interacciones y prácticas sociales constantemente lo están reestructurando, es decir, dotando de *espacialidad*<sup>41</sup>.

Esta segunda perspectiva planteada es un primer paso para comprender cómo el trabajar en un conjunto habitacional le imprime cierta moldura espacial y social a lo rígido que puede ser el espacio construido por las instancias oficiales.

## 2.4 Disparidades entre espacio concebido y espacio habitado

Healey y Barret explican que el espacio urbano no es sólo una superficie sobre la cual se plasma la producción y el consumo de bienes y servicios, o la reproducción de la fuerza de trabajo (1990: 89-90, cit. por Zunino, 2000: 2). Tampoco se reduce a la expresión territorial de las propias contradicciones del capitalismo según Castells, ya que también se trata de un espacio socialmente construido de manera histórica (Safa, 1993: 283). Y en esa construcción participan múltiples agentes dotados de distinta capacidad transformadora en la que intentan avanzar de acuerdo a sus intereses (Healey y Barret, 1990: 89-90, cit. por Zunino, 2000: 2).

Lo urbano, como una forma en que se presenta el espacio social, no nace ni se estructura al azar. Lamy sugiere la interrelación de cuatro actores, o agentes que construyen materialmente el espacio urbano: los económicos, los actores políticos, los profesionales del espacio (arquitectos y urbanistas) y los habitantes (Lamy, 2006: 223).

Tal aseveración anteriormente señalada es muy importante en términos teóricos porque presenta un problema visto por sociólogos, antropólogos y urbanistas principalmente. En términos generales, se plantea la disparidad entre el espacio arquitectónico planeado por las instancias oficiales y las formas de ocupación por parte de

---

<sup>41</sup> Refiere a las características de todo lo que existe materialmente. Según Palacios (1983), la *espacialidad* es una propiedad de los objetos; el tamaño, la forma, posición, dirección y el movimiento de determinado objeto, a través de los diversos actores que moldean el espacio. De este modo, se puede decir que el trabajo por cuenta propia tiene una *espacialidad* que se identifica en el lugar donde se realiza, las herramientas que se emplean, etcétera. Al mismo tiempo cuenta con una *temporalidad* que se expresa principalmente en los horarios en que se lleva a cabo la actividad.

los residentes. Tal problemática ha sido captada desde diversos esquemas<sup>42</sup> para entender, interpretar y explicar fenómenos de apropiación, uso y significación del espacio, como la ocupación particular de áreas colectivas, el aumento de tamaño de las viviendas, su cambio de papel, la transformación en las fachadas, etcétera.

Por su naturaleza, los conjuntos habitacionales pueden ser unas de esas partes de las ciudades en donde los sistemas de valores de las empresas inmobiliarias y del Estado chocan con las de los habitantes. En efecto, son espacios localizados y diseñados por actores sociales que no los habitarán. El hecho hace que en reiteradas ocasiones, como muestra la historia de estos espacios residenciales, las viviendas y las áreas de uso colectivo no correspondan con las pautas culturales y prospecciones por parte de sus habitantes. De forma contraria, otros tipos de *poblamientos*, se encuentran más cercanos a las expectativas de los ocupantes<sup>43</sup>.

La transformación espacial de los conjuntos habitacionales a través de las prácticas cotidianas puede entenderse hasta cierto punto si se reconoce que son descritos reiteradamente como lugares bastante homogéneos y grisáceos:

Encontramos, en primer lugar, la uniformidad arquitectónica y urbanística. La unidad

---

<sup>42</sup> Para Chombart de Lauwe se trata de la incompatibilidad entre la construcción arquitectónica del espacio y las expectativas de ocupación por parte de los moradores (Lezama, 1998); en términos de Michel de Certeau (1999), el problema se puede interpretar como la implementación *estrategias y tácticas* como respuesta; Lefebvre (1991) habla de *práctica espacial* y *espacio de la representación* sobre la *representación del espacio* elaborada por las instancias que lo planifican; Signorelli define el problema en términos de *valoración funcional y relacional* del espacio (Esquivel, 2006: 41); Esquivel identifica la importancia del color y estética en el espacio (lo homogéneo) para el proyectista, mientras que para el habitante se trata de un espacio que se requiere marcar, diferenciar y usar (Esquivel, 2006: 41); Michel-Jean Bertrand interpreta el fenómeno en boga con las categorías de *espacio concebido* y *espacio vivido* (Licona, 2007: 88); los *usos inciviles, ociosos e incompatibles* del espacio en términos de Girola revelan las contradicciones entre lo planeado y lo vivido (2007: 146); para Cervantes y Oliver se trata de un fenómeno que si se definiera como movimiento cultural de protesta, se podría ubicar en una de las múltiples formas de *deconstructivismo posmodernista*, resultado de la búsqueda de adecuar y adaptar el hábitat (2005: 96) y; Lina y Velasco hablan de un manifestación (no consciente ni organizada) hacia el Estado y empresas privadas, que lo habitantes elaboran en respuesta a la manera en que las dependencias conceptualizan la vivienda de interés social (2003: 2). El problema ha suscitado en reiteradas ocasiones la necesidad de integrar la perspectiva social en la planificación del espacio tal como refiere Chombart de Lauwe.

<sup>43</sup> Al igual que los conjuntos habitacionales, las colonias residenciales de medianos y altos ingresos están diseñadas y edificadas por los especialistas del espacio, como los arquitectos. No obstante, cumplen las necesidades y condiciones expedidas por los futuros dueños y habitantes. Por el contrario, en los antiguos pueblos y colonias populares, su morfología es la expresión directa de sus habitantes. Si bien muchas veces carecen de los servicios básicos y por ende las necesidades son múltiples y profundas, queda un mínimo de autonomía para ir “diseñando” la vivienda en distintas etapas de acuerdo a los recursos disponibles.

vence aquí a la diversidad. El damero ortogonal, con calles idénticas o casi idénticas entre sí que se cruzan en ángulo recto, pequeñas casas del mismo tipo alineadas en calles que se parecen, vastos inmuebles dispuestos según su geometría elemental: todos estos fenómenos de uniformidad se han prodigado de manera realmente extraordinaria. El caso de los grandes conjuntos es característico, pero la vivienda unifamiliar no siempre ofrece perspectivas menos monótonas. Se introducen de vez en cuando algunas variaciones de mera apariencia: espacios verdes que penetran en el gran conjunto sin llegar a imbricarse en su estructura, edificios más o menos altos, más o menos alargados. Se olvida que la diversidad y la homogeneidad realmente trascendente para personas que viven en un medio y en un entorno definidos, no pueden situarse a la escala de la plástica arquitectónica. (Ledrut, 1976: 181).

La descripción parece indicar que queda poca posibilidad para los habitantes de adecuar el espacio, dada su previa estructuración expresada en la localización y designación de áreas específicas para determinadas prácticas sociales en *espacios públicos* (las de recrear, comprar los insumos para la vivienda y transitar) y dentro del *espacio privado* (para dormir, bañarse, preparar los alimentos). Es una designación espacial que no es casual sino que responde a una serie de concepciones arquitectónicas y urbanísticas que se desarrollaron en décadas anteriores en países europeos y que se han importado a distintos contextos en el mundo.

En efecto, con la posguerra se establece una moderna forma de percibir y plantear físicamente el hábitat; se buscó exaltar los valores de confort, estética y salud, traducidos materialmente en espacios divididos tanto en el contexto *público* o *privado* para realizar cada actividad. En la casa, por ejemplo, se ubican lugares de reunión familiar o pública: sala, comedor y privados para dormir y bañarse. Esta concepción moderna del espacio residencial va a tener implicaciones en la ordenación doméstica y organización familiar (Esquivel, 2003: 4), y en general sobre la *vida cotidiana* de estas colectividades.

Se trata de la práctica de ciertos principios de urbanismo funcionalista que orientan a los conjuntos habitacionales: “Alta densidad poblacional, separación de espacios según usos, líneas rectas, edificaciones geométricas, unidad de vivienda, la calle, el encuentro de calles y noción de conjunto [...] monotonía y rigidez” (Girola, 2007: 136-137). Por otra parte, las implicaciones que tienen los espacios habitacionales sobre las relaciones sociales,

han sido descritas sobre todo, desde una óptica que sobresalta el conflicto, la escasa interacción social y un fuerte desarraigo. Lefebvre lo expresa de esta manera:

El urbanismo racional con sus ‘acometidas brutales, líneas rectas o cuadrículadas, geometrización, combinaciones de elementos homogéneos y cuantificación abstracta’ ha desterrado cualquiera de las modalidades de apropiación así como sus relaciones dialécticas con el conjunto y los sectores sociales, premiando de forma desorbitada la técnica. [...] la calle es destruida, deja de constituir el fundamento de la sociabilidad (ciudades medievales o antiguas) para convertirse en simple lugar de tránsito y circulación, simple conexión entre lugares de trabajo y residencia. (Lefebvre, 1988: 181).

Ledrut también hace referencia a este problema cuando señala que, en realidad, los nuevos inmuebles colectivos de habitación, en la década de los setenta en Francia, raramente escapan a la existencia de cierta *presión social*, y al riesgo de que las relaciones sociales tiendan a situarse en un estado de malestar (1976: 180)<sup>44</sup>

## 2.5 El trabajo desde el sujeto y la incorporación del espacio

Existen dos perspectivas sobre el *trabajo*. Según Heller, se puede diferenciar entre *work* y *labour*. En el primer caso se trata de cómo la sociedad ve el trabajo; desde la estadística o economía por ejemplo. El segundo término hace referencia a cómo el sujeto vive el trabajo que realiza; el significado que toma en su *vida cotidiana* (Heller, 1997: 119-125). Se integra además, en esta segunda perspectiva, la dimensión temporal y espacial, como elementos constitutivos del *trabajo* y la *vida cotidiana*.

Pues bien, para el presente estudio se hace referencia al *trabajo* desde la perspectiva del sujeto (*labour*), pero ubicado en una situación de *autoempleo* o trabajo por cuenta propia. Actividad que refiere a la producción de bienes y servicios para el intercambio monetario (López, 2006: 79), y que se ubica en la vivienda del trabajador, cerca de ésta (en

---

<sup>44</sup> En México la situación no dista mucho de lo descrito por Ledrut. Los estudios más o menos recientes coinciden en señalar que en los conjuntos habitacionales, ya sea multifamiliares o unifamiliares, las relaciones sociales tienden a ser escasas entre vecinos, así mismo, los conflictos por los usos e invasiones del *espacio público*, la gestión de servicios y equipamiento, son motivos frecuentes de desacuerdos y conflictos abiertos.

el ámbito barrial) o de manera ampliamente separada (Lindón, 1997: 187)<sup>45</sup>.

Para este estudio se trata del *autoempleo* situado en un espacio preconcebido por el Estado y las empresas inmobiliarias; denota la disparidad entre el espacio concebido y el espacio habitado. En este sentido, es sugerente el esquema teórico planteado por Lefebvre<sup>46</sup>:

- *Práctica espacial* (espacio percibido): es el proceso de producción material del espacio social. Es el resultado y medio de la actividad humana y de la experiencia acumulada. Es un espacio empírico (Lefebvre, 1991: 20) producido materialmente.
- *Representación del espacio* (espacio concebido): Hace referencia al espacio concebido y edificado por los planeadores, urbanistas y arquitectos. Actores que definen el diseño arquitectónico y urbanístico del espacio. Expresa el poder y la ideología de los grupos que piensan y edifican el espacio (Lefebvre, 1991: 34). En este caso se trata del conjunto habitacional concebido por los actores y agentes políticos y económicos, de los que hablan Healey, Barret y Lamy.
- *Espacio de la representación* (espacio vivido): refiere a la parte subjetiva de la relación humana con el espacio, es decir, de la imaginación sobre éste, cómo se desea usar y finalmente se apropia. Es donde el espacio cobra símbolos para el sujeto, mismo que lo significa. Expresa además, las prácticas que los sujetos elaboran y cómo las entienden en relación al la *representación del espacio* (Lefebvre, 1991: 42).

Los tres espacios planteados por Lefebvre dejan entender las prácticas e interpretaciones subjetivas que las personas hacen del espacio prediseñado, donde es posible manifestarse culturalmente.

El *autoempleo* también puede ser interpretado por el sujeto desde una categoría dual según Berger-Rouleau: una *instrumental* y otra *socio-simbólica* (Lindón, 2006: 49). La primera refiere esencialmente a la parte económica del trabajo, es decir, la remuneración, que según su estabilidad, cantidad y utilidad, puede ser valorada de diferentes maneras.

---

<sup>45</sup> En este trabajo sólo se analizan las situaciones donde residencia y trabajo se ubican en el espacio de la vivienda y donde el trabajo no se realiza en la vivienda pero sí cerca, es decir, dentro del conjunto habitacional.

<sup>46</sup> De manera similar George Gurvitch (cit. por Bassand) estipula que la realidad urbana puede entenderse de tres formas simultáneas: como una morfología (entorno material construido), prácticas sociales (organización y roles), y representaciones colectivas (como imaginario, ideas, símbolos aspiraciones e identidades) (Lamy, 2006: 223).

Pero realizar este análisis es quedarse en la parte más aparente del *autoempleo*, por eso, es importante acceder a la dimensión subjetiva del trabajo en términos de afectividad, negación, expresión de liberación personal o explotación (dimensión socio-simbólica). De este modo, la perspectiva de Heller y Lefebvre aquí planteada queda complementada con la proposición de Roulleau-Berger, luego retomada por Lindón.

Cabe agregar que en la construcción de significados y valoraciones intervienen las vivencias anteriores en relación a la familia, el historial laboral, lugares anteriores de residencia y otros aspectos de la biografía de la persona. Al final, lo que se tiene es un contexto de significación (o *tramas de significación* en términos de Lindón) compuesto por experiencias sociales previas y una actividad actual en un determinado contexto social, temporal y espacial.

Por ese motivo, en el siguiente subtema se integra la idea del *barrio* compuesto por *espacios públicos y privados* que son importantes para estudiar y entender la *vida cotidiana* en su doble plano como bien refiere Cortés (1995: 42). Se trata de espacios que originalmente son usados y significados de una manera particular, pero que se re-definen cuando se decide emplazar un trabajo por cuenta propia. De esta manera, la imagen de la vivienda, el parque, la calle y el conjunto habitacional será distinta.

En relación la cuestión de la sociabilidad, se considera que el espacio del *autoempleo* se vuelve un escenario para la interacción social. Por eso, se sostiene con Ledrut que la coincidencia entre lugar de trabajo y residencia tiende a acentuar las relaciones sociales (sin excluir la posibilidad de conflicto). Al contrario, cuando estos dos lugares se separan, las relaciones en el ámbito del *barrio* se vuelven más distantes (1976: 120). También se acepta con Monnet que: “El comercio como actividad puede analizarse en términos de formas de sociabilidad. Proponemos una hipótesis para nuestra demostración: el comercio (tanto sus formas como organización, los comportamientos de comerciantes y clientes) es significativo de las modalidades de relación social en una ciudad o en el marco de una urbanidad” (Monnet, 1996: 12).

Todo este análisis realizado lleva a considerar que la relación sociedad-espacio es mucho más que dialéctica: el sujeto construye los espacios para desarrollar su propia vida; los espacios son escenario de las relaciones sociales; los sujetos reconstruyen constantemente al espacio; el espacio expresa los valores y cultura de una sociedad; el

espacio mismo es la sociedad y no un reflejo (diría Castells); los espacios se cargan de múltiples significaciones.

## 2.6 Los espacios del ámbito barrial

Teóricamente un conjunto habitacional puede ser entendido como *barrio*. Dependiendo de la inclinación o enfoque adoptado, habrá diferencias en la definición pero existe una serie de elementos que casi siempre son tomados en cuenta. Véanse los componentes expuestos por Ledrut (1976): a) su composición conjuga elementos sociales y espaciales; b) se trata de una unidad territorial que tiene unos límites más o menos visibles delimitados por la administración o la colectividad, son físicos y/o simbólicos; c) se diferencia mínimamente (en términos estéticos, morfológicos y hasta sociales) con los otros *barrios* y el resto de la ciudad; d) existe cierta autonomía dada por el equipamiento y servicios con los que se cuenta para realizar las actividades diarias; e) socialmente los mismos equipamientos sirven como espacio de encuentro recurrente que genera el reconocimiento de los otros usuarios y; f) hay tres elementos morfológicos importantes a través de los cuales se organiza la vida de la colectividad: la casa, calle y plaza (o centros socialmente establecidos).

Ahora una descripción más o menos aceptada sobre los conjuntos habitacionales:

a) Expresan una planificación urbano-arquitectónica que guarda características peculiares; b) son espacios delimitados por barreras físicas y mantienen rasgos diferenciados con respecto a su entorno; c) contienen un número de viviendas cuyo número es preconcebido e inalterable en el sentido cuantitativo pero no cualitativo; d) ofrecen una o varias tipologías de vivienda y; e) cuentan con espacios colectivos para su uso definido (Giglia, 1996, cit. por Girola, 2007: 136).

Luego, algunas autoras como Villavicencio, han revisado justamente esta relación de conceptos entre *barrio* y conjuntos habitacionales para ratificar que el segundo puede entenderse como *barrio*. Agregan que a través de las prácticas e interacciones cotidianas se puede generar cierto sentimiento de pertenencia al *barrio*, arraigo y construcciones simbólicas<sup>47</sup> (2006: 41).

---

<sup>47</sup> Se trata de dimensiones analíticas que no habían sido contempladas de manera directa o bien explicadas en la producción sociológica del barrio de las décadas anteriores, especialmente con Ledrut y Keller.

En los elementos que definen un *barrio* y un conjunto habitacional, sobresalen los *espacios públicos y privados*. Por ejemplo, los conjuntos habitacionales se conforman por *espacios públicos* y otros que, según su acceso, son de uso más restringido y *privado*: el primer paso a la “privada”, luego a cada vivienda, los lugares más *públicos* de la vivienda (sala y comedor) y por último habitaciones de uso exclusivamente familiar y personal. Se trata pues, de lo *público* y lo *privado*, que confluyen en una definición del *barrio* (Mayol, 1999: 10, cit. por Gravano, 2005: 158) y del conjunto habitacional, donde se desarrolla gran parte de la *vida cotidiana* de las personas.

Según lo anterior, por *espacio privado* se entiende primordialmente la vivienda. Es el lugar que cumple una serie de funciones como el albergue y protección del medio exterior. Al interior permite la intimidad y una serie de actividades que comprenden la reproducción social y biológica del grupo que la habita<sup>48</sup> (Smith, 1973: 4-5). Tiene un componente social que se denomina familia, aunque evidentemente dependiendo del tiempo, la ubicación geográfica, cultura y otros factores, ésta cambiará enormemente.

La vivienda también puede ser abordada como un bien material y cultural, producto de un sistema económico de producción y que delata o expresa, el ser social de su propietario, sus “medios”, sus gustos y valores culturales (Bourdieu, 2001: 35; Cortés, 1995: 44; Vapñarsky, 1963: 20) que repercuten en la vida barrial.

Pero la vivienda, significada y comprendida por una serie de elementos físicos y sociales, no existe por sí sola; la vivienda aislada no es un fenómeno común al menos en los contextos urbanos. Se encuentra reunida con otras viviendas, con acceso a vías públicas y espacios de uso común; se trata nuevamente del *barrio*, a su vez inserto en otras realidades socio-espaciales de mayor amplitud, como bien señala Cortés (1995: 45).

Pero antes del *barrio* como primera instancia territorial después de la vivienda, parece ser que la llamada *vecindad* o *unidad vecinal* es la más inmediata. Aun cuando *barrio* y *vecindad* son conceptos que se confunden (sin hablar de comunidad) o se utilizan como sinónimos, teóricamente se identifican diferencias importantes.

La unidad vecinal se caracteriza por la base de proximidad entre las viviendas y

---

<sup>48</sup> Pero las actividades que el grupo haga dentro de la vivienda no son únicamente para la reproducción familiar. En realidad se presta para realizar tantas actividades como sus habitantes puedan imaginar (Smith, 1973: 30). Por eso, en el capítulo anterior se estipuló la producción y reproducción doméstica en torno a la vivienda, lo que obliga a revestirla tanto interna como externamente, así como dotarla de objetos indicadores de sus funciones (Cortés, 1995: 23).

porque entre sus habitantes se entretujan relaciones primarias, cara a cara, de amistad y solidaridad; fundamento del *vecindario*. Tiene entonces un componente social y otro espacial, pero si no existe ese verdadero contacto social, el *vecindario* carece de sentido (Ledrut, 1976: 120; Keller, 1977: 36).

Considera Ledrut que el *barrio* también está integrado por una trama de relaciones sociales pero no puede reducirse a esta dimensión ya que tiene una administración y equipamiento que le dan cierta autonomía, situación que no se presenta en el *vecindario*. El *barrio*, es además una porción de espacio más amplia y más densamente poblada que la *unidad vecinal* (Ledrut, 1976: 126).

Retomar la idea anterior y tratar de trasladarla a la realidad de los conjuntos habitacionales, al menos el que se plantea para ser estudiado, puede indicar que efectivamente el conjunto habitacional es un *barrio* pero compuesto por diversas *unidades de vecindad*. Estas unidades vecinales son, a consideración propia, aquellas que coinciden con las llamadas “privadas”. Se trata de un sub-conjunto de casas con calles intermedias, delimitadas por una barda perimetral y con un zaguán común<sup>49</sup> que comunica en primera instancia con alguna calle que dirige a otras unidades vecinales y a los lugares de uso común, es decir, el *espacio público*.

Por lo tanto, la concepción que aquí se tiene del *espacio público* refiere a una esfera de interés colectivo que puede ir desde los modales hasta cuestiones de ciudadanía (Monnet, 1996: 11). El *espacio público* se entiende como aquel espacio de libre acceso, de uso colectivo y bien común (parques, jardines, calles generales y plazas) donde se desarrollan diversas prácticas sociales con el grupo familiar o con amistades y vecinos.

En última instancia, interesa recalcar que no puede ser aceptada una distinción o dualidad tajante entre lo *público* y lo *privado*. Los conjuntos habitacionales, se ha dicho ya, son lugares preconcebidos y reglamentados para realizar determinadas prácticas en cada uno de ellos. Sin embargo, para la colectividad la definición viene dada no tanto por la reglamentación sino por sus verdaderos usos. Estos procesos mencionados no excluyen el conflicto. La privatización del *espacio público* o la publicitación del espacio de la vivienda, son fuente de problemas familiares y vecinales.

---

<sup>49</sup> Se trata de un espacio de uso colectivo pero en cierta forma de acceso y uso restringido a sus habitantes. Es como una transición entre lo netamente público y lo privado.

Por último, es importante indicar que no es posible retomar en su totalidad las concepciones de Ledrut y Keller, ya que consideran que toda señal de distanciamiento social elimina la idea de *barrio* y *vecindario*. Coincidiendo con Gravano (2005), las relaciones son importantes para definir los dos conceptos pero de ninguna manera son siempre cara a cara y tampoco de tipo fraternal y solidario. El desconocimiento del vecino, la ausencia de relaciones sociales y el conflicto también son realidades del *barrio* y *vecindario* que deben ser tomadas en cuenta.

## 2.7 El tiempo y sus imágenes sociales

Cuando las prácticas y relaciones sociales intentan verse en y desde algunas dimensiones físicas, especialmente tiempo y espacio, se hace de manera separada<sup>50</sup>. En ese sentido, se ha hecho hincapié sobre la significación del espacio que surge de una *práctica espacial*. Queda expresar cómo se puede conjugar el *tiempo* en este contexto de significación. Interesa entonces, enunciar algunas premisas sobre el tiempo y tratar de retomarlas en el análisis de las prácticas y relaciones sociales en determinado espacio.

Existen dos posiciones básicas en relación al tiempo. Por un lado, desde la visión de Newton, se le concibe como un hecho objetivo de la creación natural. Por su modo de existir, el tiempo se diferencia de otros objetos naturales debido a su imperceptibilidad.

En una perspectiva distinta se dice que el tiempo es una manera de contemplar los eventos (Elias, 1989: 13). Se trata de una noción objetiva y otra subjetiva. A consideración propia, las dos concepciones son válidas pero incompletas si se les mira por separado.

Puede decirse que el tiempo es una dimensión física, objetiva, pero cobra sentido porque los sujetos toman consideración de su existencia aun cuando no se pueda ver o tocar. Más aun, en conjunto con el espacio, tiene especial importancia como dimensión en donde se realiza toda interacción social. Palacios pone un ejemplo sencillo: no podemos concertar una cita estableciendo solamente la hora (1983: 56) o lugar por separado.

Su condición de imperceptibilidad no sugiere que no haya cierta manipulación sobre

---

<sup>50</sup> Al inicio de este capítulo se enunció que tal como Heidegger y Kant señalaron, son categorías indisolubles. Sin embargo, en sociología tales dimensiones tienden a ser separadas salvo algunas acusaciones o intentos mencionados por Berger y Luckmann, Wallerstein, Elias, Giddens, Harvey y Lindón en México, que intentan tomar postura desde categorías como *espacio-tiempo*.

éste. El tiempo permite estructurar las actividades sociales, pero su vez, es medido socialmente. Para ello, en la historia se han construido múltiples instrumentos que lo miden: el reloj, calendario anual y la posición del sol, son algunos ejemplos. De esta forma, como sucede con el espacio, el tiempo es utilizado de distintas maneras y también tiene distintas significaciones.

Según lo anterior, el tiempo puede ser entendido socialmente a través de tres modos o imágenes: como un *recurso*, *escenario* y *horizonte* (Ramos, 2005).

Como *recurso*, el tiempo es algo de lo que se dispone para realizar determinadas actividades. En la segunda imagen el tiempo es un *escenario* externo en el que se presentan los sucesos y donde, debido a que no se controla, el sujeto debe adaptarse a él porque no es posible apropiárselo. Por último, como *horizonte*, el tiempo permite contemplar, desde el presente, un panorama pasado y futuro (Ramos, 2005).

Son tres imágenes que, como dice Ramos, tienen un marcado carácter espacial ya que no hay un *escenario*, *recurso* u *horizonte* del tiempo si no se le concibe en relación a un lugar.

Tratando de ligar esta perspectiva con el espacio, se afirma que objetivamente el *autoempleo* se desarrolla en una *temporalidad* coordinada con otras actividades de la persona (el tiempo como *recurso*). Así, habrá una organización familiar o personal para poder trabajar y hacer otras actividades como el ocio, comer, dormir, etcétera.

Pero al mismo tiempo, la actividad económica se puede ver marcada por los ritmos sociales a los que hay que adecuarse para poder ejercer la actividad (el tiempo como *escenario*). Asimismo, es posible interpretar el trabajo de la persona como *horizonte*, retrocediendo a su historial laboral o preguntando sobre la permanencia, expansión o conclusión de su negocio o comercio.

Aunado a las tres imágenes señaladas, el sujeto también puede hacer una interpretación del tiempo que pasa trabajando. Es posible medir las horas de trabajo pero igualmente será necesario tratar de entender cómo las vive y siente la persona.

Dada la relatividad del tiempo, para algunos comerciantes ocho horas de actividad pueden ser desgastantes, mientras que para otros será un tiempo de trabajo satisfactorio, o incluso incompleto, dependiendo de otras condiciones personales y sociales (por ejemplo, la necesidad de obtener más ingresos).

## 2.8 La importancia del enfoque de la vida cotidiana en el estudio del autoempleo en los conjuntos habitacionales

Aun cuando no se parte de una concepción de lo *formal/informal* sobre el *autoempleo*, es importante tal categoría dual en la continuidad de la presente tesis.

En el capítulo que prosigue, el análisis histórico de Tizayuca, se hace hincapié en el proceso de industrialización y el empleo que se generó, ubicado evidentemente en la economía formal pero mediante el cual no se evitó el surgimiento del comercio informal en el mismo municipio. De igual manera en el capítulo IV con las narrativas de los habitantes de Rancho Don Antonio se tratará de captar cuál es la posición del gobierno con respecto al comercio que los mismos entrevistados realizan. Tal acercamiento lleva indudablemente a retomar la noción de lo *formal* e *informal*.

Empero, ya desde el capítulo I se ha puesto atención a tal categoría dual, coincidiendo con algunos autores que afirman que lo *formal* e *informal* es una traba conceptual que no permite entender al comercio en su complejidad y como elemento realmente importante en la economía como tal.

La debilidad o carencia del enfoque *informal*, como ya se describió, se vislumbra en que no permite captar, desde el sujeto “informal” la apropiación objetiva y subjetiva del espacio de trabajo, las relaciones sociales que se gestan a la luz del comercio informal (o *autoempleo* como se le prefiere llamar en este trabajo), así como la interpretación que la persona hace de su propio empleo. Elementos que constituyen la hipótesis central y de los cuales se desprenden los objetivos mismos de investigación (comprender los diferentes modos de relación con el espacio, las maneras en que se establece la interacción social y las diversas formas valorativas y significativas que se pueden hacer del *trabajo*, haciendo referencia a la dualidad instrumental y socio-simbólica del *trabajo*, según Roulleau-Berger).

Por lo anterior, el presente capítulo representa el salto teórico hacia la *vida cotidiana* y sus elementos espacio-temporales y subjetivos que posibilitan captar lo vivencial en torno al *trabajo* del sujeto.

Es un enfoque que permite la comprensión de las prácticas sociales desde el sujeto y que en realidad no es nuevo. Este trabajo debe mucho a las aportaciones realizadas por

Lindón sobre el *trabajo* y la *vida cotidiana* pero se distingue por el contexto que se ha tratado de estudiar, es decir, los conjuntos habitacionales.

Mientras que Lindón (2006) postula que comúnmente la *precariedad* se da en diversos ámbitos sociales, por ejemplo en el *trabajo* y la vivienda de manera simultánea, para esta tesis queda claro que hasta cierto punto con los conjuntos habitacionales se intenta resolver el problema de vivienda y de los servicios básicos y por ende la precariedad residencial o de hábitat, típica de los *poblamientos* denominados colonias populares. No obstante, el *autoempleo* que se presenta en los conjuntos habitacionales y que se puede identificar dentro de la *precariedad laboral*, denota que hay una dimensión social (el *trabajo*) que no ha quedado resuelta.

Según el párrafo anterior, en el siguiente capítulo se busca considerar el proceso de descentralización industrial y agro industrial hacia Tizayuca. Proyectos que contuvieron cierto tipo de urbanización a través de vivienda para los trabajadores. De igual manera se intenta distinguir el contexto social en el que surgen los nuevos conjuntos habitacionales en la ZMCM, gestionados principalmente por empresas privadas, y que se construyen de manera aislada, no sólo espacialmente, sino de proyectos que contemplen la creación de empleos para la vasta población que se aloja en tales unidades habitacionales.

### Capítulo III

#### CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL DE TIZAYUCA

El cambio social más drástico y de mayor alcance de la segunda mitad de este siglo, y el que nos separa para siempre del mundo del pasado es la muerte del campesinado.

(Hobsbawn, 2004: 292)

Sumamente triste es recorrer aquellos campos en que tan solo crece el sombrío árbol del Perú, usado para proveerse de leña [...] la industria agrícola no puede salir de su atraso y la fabril se reduce a la construcción de piezas de barro ordinario, de trabajo muy tosco [...] diez leguas del sur de Pachuca y doce al norte de la Ciudad de México, se levanta el pueblo de Tizayuca, en medio del valle de su nombre que es prolongación del de México [...] antes que se estableciera el ferrocarril, era Tizayuca población de tránsito entre México y Pachuca, y la multitud de pasajeros contribuía a dar vida al comercio de esa comunidad. Pasaba por allí, cada quince días la conducta de platas de Pachuca y Real del Monte.

(Rivera, 1997: 144-145)

La finalidad del presente capítulo es realizar un acercamiento histórico al municipio de Tizayuca, Hidalgo. Se trata de interrelacionar la historia de un lugar con fenómenos de mayor amplitud. Bajo esta premisa se adopta una perspectiva desde la cual se reconoce que los territorios locales presentan sus propias historias, pero en ocasiones influidas por procesos de mayor alcance.

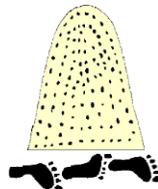
De este modo se busca contextualizar el problema actual de urbanización acelerada que presenta el municipio, teniendo como una de sus modalidades la proliferación de unidades habitacionales. Situación que es posible entender si se reflexiona sobre los procesos de descentralización industrial y agro-industrial de la Ciudad de México, la expansión de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) y los cambios en el uso de suelo que han operado en el municipio. La consideración de este amplio escenario territorial (la ZMCM) versa sobre dos motivos.

Por una parte la unidad habitacional en cuestión se encuentra técnicamente dentro de la ZMCM, lo que al contemplarla permite contextualizar el lugar de estudio. En segundo lugar, como se verá en el presente capítulo, esta perspectiva posibilita la reflexión sobre el papel que juegan los municipios que se pueden considerar como la nueva periferia metropolitana.

### 3.1 Etimología y ubicación geográfica

Tizayuca o “Tizayocan” como se le conocía anteriormente, deriva de las palabras nahuas: “Tiza” que significa polvo de color blanco y “can” locativo, lo que significa lugar de o donde hay tierra blanca (Menes, 2007: 231). Su glifo está formado por un cerro o montón de tierra (representación del lugar) y manchado por puntos que representan la *Tiza* y unas marcas de huellas que indican la acción (Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México).

**Gráfico 1.** Glifo del municipio de Tizayuca, Hidalgo



Tomado de Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México.

En 1826 Tizayuca se consolida como municipio, posteriormente en 1869 con la erección del Estado de Hidalgo y específicamente a través del artículo 80 de la Ley Orgánica Electoral del 28 de diciembre de 1870, se consignan a los municipios de la nueva entidad, donde Tizayuca queda integrado (Menes, 2007: 231-232).

El municipio está situado a los 19°50', de latitud norte y 98°59', 50 de longitud oeste del Meridiano de Greenwich, a 2 260 metros sobre el nivel del mar. Tiene una extensión territorial de 92.5 kilómetros cuadrados. Se encuentra al sur del estado de Hidalgo, colinda al noroeste el municipio de Tolcayuca, Hidalgo, al sur, este y oeste con el Estado de México (García; 1979: 368). Se encuentra a 50 kilómetros de la Ciudad de

México y a 30 de Pachuca, Hidalgo aproximadamente. Pertenece a la denominada Cuenca de México que se extiende desde Pachuca hasta Tizayuca, en los límites con el Estado de México.

**Mapa 1.** Ubicación del municipio de Tizayuca en el estado de Hidalgo



Mapa tomado de Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México.

### 3.2 industrialización y urbanización en el contexto local

El ritmo económico favorable que se vislumbró en México durante la primera mitad del siglo XX se vio fracturado en los setenta con la crisis mundial y nacional, aunque continuaron los procesos de industrialización en algunas regiones del país, como respuesta a la crisis del campo mexicano y la economía en general (Siller, 1964: 174)<sup>51</sup>.

De acuerdo con Cabrera, en Hidalgo a partir de 1960 se desarrollaron varias zonas industriales en el estado; Tulancingo, Ciudad Sahagún, Tula, Pachuca y Tizayuca. Tales zonas tuvieron como objetivo reactivar la economía estatal, pues las actividades económicas tradicionales se encontraban en declive (Cabrera, 2004: 14). El sur del estado de Hidalgo concentraba desde entonces la dinámica económica mientras que el resto del territorio de la entidad estaba marcado por el *rezago* (Ruiz, 2000: 11).

<sup>51</sup> La producción agropecuaria perdió cuatro puntos porcentuales de su participación en el PIB al disminuir de 15.8 por ciento a 11.5 por ciento en 1970 y diez en la Población Económicamente Activa (PEA) al pasar de 49.4 por ciento en 1960 a 39.4 por ciento en 1970 (Garza y Rivera; 1995: 26).

### 3.2.1 Las políticas de descentralización y el programa industrial de Tizayuca

La industrialización en algunas ciudades a mediados del siglo XX (especialmente en las capitales latinoamericanas) generó cambios importantes. Pero una de sus consecuencias negativas fue el estancamiento económico que padecieron las regiones al interior de esos países debido a la concentración de la dinámica económica (Roberts, 1980: 134). Para el caso mexicano resaltaron la Ciudad de México, Monterrey, Guadalajara y Puebla. En cada una de estas ciudades se trazó una respectiva metrópoli.

La concentración industrial y poblacional fue vista por los gobiernos como un abanico de problemáticas que se intentaron solucionar a través de la descentralización, sobre todo industrial (Aguilar, 1993: 22), que tuvo lugar en el proyecto de parques y ciudades industriales. Ésta se llevó a cabo por la Secretaría de Obras Públicas (SOP) y Nacional Financiera<sup>52</sup> (NAFIN).

Se estipuló descentralizar las tres áreas metropolitanas más grandes del país (Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey). El objetivo fue disminuir el desequilibrio regional debido a la concentración económica (Aguilar, 1993: 28; Bulos, 1978: 149) y estimular el desarrollo económico de las regiones “atrasadas”. Asimismo, se pretendía detener los flujos migratorios hacia la capital del país. Tal control de población se daría en la medida que las industrias generaran empleo en las ciudades receptoras (Aguilar, 1993: 28).

El parque industrial de Tizayuca se concibió dentro de las políticas de descentralización industrial y poblacional de la pujante Ciudad de México. También tuvo como objetivo regular la contaminación y como ya se describió, buscar equilibrio en el desarrollo regional. Creado en 1975, fue el parque receptor más cercano a la capital mexicana (50 kms. aproximadamente). Siguiendo el esquema propuesto para las otras ciudades y parques industriales, se planteó construir una zona contenedora de industrias, otra destinada a la vivienda habitacional, además del área de comercio y servicios<sup>53</sup>.

---

<sup>52</sup> Para la creación de dichos parques y ciudades existió una coordinación entre la SOP y NAFIN. La primera institución seleccionó las ciudades que albergarían los parques, adquirió la tierra y construyó la infraestructura necesaria. La segunda tenía la tarea de financiar y promover los parques (Aguilar, 1993: 28-29).

<sup>53</sup> Como se describe más adelante, en la construcción de la zona industrial de Tizayuca se consideró la necesidad de reserva territorial para viviendas, comercio y áreas verdes pero es de dudar si estos espacios llegaron a existir.



Sobre el empleo, la encuesta nacional de parques y ciudades industriales aplicada en los ochenta indicó que la descentralización tuvo poca repercusión sobre la creación de puestos de trabajo. Según Aguilar, la transferencia de empresas no necesariamente promovía un incremento en sus operaciones. Su efecto en el empleo fue limitado debido a que muchos puestos sólo fueron transferidos<sup>54</sup>. Y los creados, cabe agregar, fueron de mano de obra barata.

**Cuadro 1.** Unidades económicas de manufactura y personal ocupado en Tizayuca

Año	Unidades económicas	Personal ocupado
1989	80	2797
1994	225	5686
1999	280	8793
2004	301	9142

Elaboración propia. Fuente: INEGI, Sistema Municipal de Base de Datos (SIMBAD), Censos Económicos 1989, 1994, 1999 y 2004.

El cuadro 1 muestra la generación de empleos a través del parque industrial. En cada año registrado aumentó el número de empresas al igual que la Población Económicamente Activa (PEA). La tendencia es similar en décadas posteriores (ver cuadro 2). Sin embargo, aun con su relevancia<sup>55</sup> es pertinente cuestionarse sobre el tipo de empleo en cuanto a especialización o cualificación y sueldo percibido, recordando que Hidalgo se encuentra en la zona III de los salarios mínimos a nivel nacional.

Como se observa en el cuadro 2, si bien la población ubicada en la industria aumentó en el año 2000 con respecto a 1990, con 2, 515 puestos, la PEA de los otros sectores arrojó un mayor aumento, lo que representa disminución de la población en la industria al pasar de 45.3 por ciento en 1990 al 38 por ciento en el año 2000, indicando una tendencia hacia la tercerización de la economía.

<sup>54</sup> El empleo descentralizado de la capital mexicana constituyó, en 1980, cerca de 0.9 por ciento del existente en la metrópoli.

<sup>55</sup> 1993 el parque industrial representó 7. 6 por ciento del empleo descentralizado (Aguilar, 1993: 237).

**Cuadro 2.** Población ocupada por año y actividad económica en Tizayuca

Actividad económica	Población ocupada por año	
	1990	2000
Profesionistas y técnicos	953	1808
Trabajadores agropecuarios	1, 168	1, 172
Trabajadores en la industria	4046	6561
Trabajadores administrativos	855	1, 272
Comerciantes y trabajadores ambulantes	941	2, 696
Trabajadores en otros servicios	641	2, 964
Trabajadores domésticos	159	560
No especificado	164	221
Total	8, 927	1, 7254

Elaboración propia. Fuente: Censos de Población y Vivienda 1990 y 2000. Consulta interactiva de datos.

A nivel Estado, el municipio ha tenido relativa importancia. Con las empresas funcionando en los ochenta, el municipio contribuyó en 1985 con el 7.6 por ciento del PIB industrial (Aguilar, 1993: 212) en la entidad. Según el INEGI (1999), en 1998 Tizayuca contenía el 58.5 por ciento de población ocupada en parques, ciudades y corredores industriales de la entidad.

Actualmente pertenece a uno de los cuatro polos de actividad manufacturera en el estado de Hidalgo<sup>56</sup>, el cual se extiende desde Pachuca (incluyendo Mineral del Monte) a Tizayuca. Tal polo se vincula a la dinámica de la ZMCM a través de Tecámac, Ecatepec y Tlalnepantla, Estado de México<sup>57</sup> formando un corredor urbano industrial que llega a la Ciudad de México.

Visto desde la capital mexicana, el crecimiento metropolitano ha tendido su mayor expresión hacia el oriente y norte. En tales zonas las empresas han encontrado los

<sup>56</sup> En relación a su importancia con respecto a la creación de empleo y unidades productivas, el primero se localiza en el eje Tepeji-Tula, el segundo en el corredor Pachuca-Tizayuca, el tercero se encuentra en la región de Tulancingo y por último el parque industrial de Ciudad Sahagún localizado en Tepeapulco.

<sup>57</sup> Los otros polos son Tula y Tepeji conectados a la ZMCM a través de Cuautitlán y Huehuetoca, Estado de México y Ciudad Sahagún y Tulancingo (como polos separados) por medio de Teotihuacan, Estado de México.

requerimientos necesarios para situarse<sup>58</sup>, repercutiendo en el crecimiento poblacional durante las últimas cuatro décadas. El resultado ha sido la continuidad urbana desde el Distrito Federal hasta Tizayuca dejando pocos terrenos baldíos o de cultivo.

### **3.2.2 El caso de la cuenca lechera**

La experiencia de descentralización de la cuenca lechera ubicada en la Ciudad de México es un tanto similar a lo sucedido con la industria. Su construcción en la década de los setenta obedeció al intento de descongestionamiento, al identificar que los establos eran un problema de contaminación en la capital del país.

La cuenca de Tizayuca conocida como el Complejo Agroindustrial de Tizayuca, Sociedad Anónima (CAIT SA), fue constituida de manera artificial en 1976, bajo la promoción del gobierno federal. El Estado construyó el complejo agroindustrial y seleccionó alrededor de 120 ganaderos, ubicados anteriormente en la ciudad de México (Poémon, 2006: 53).

La descentralización estuvo a cargo de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) y ante el Banco Nacional de Crédito Rural, formando el fideicomiso de descentralización de las explotaciones lecheras del Distrito Federal (PRODEL) (Bulos, 1978: 141). Tal fideicomiso tuvo como tarea la reubicación de los establos, teniendo como posibilidad al municipio de Tizayuca. De nueva cuenta, la cercanía con la capital mexicana fue un factor importante al permitir tener establos y empresas cerca del mercado metropolitano, abaratando costos de transportación.

Este complejo agro-industrial tiene una superficie de 200 ha. Además de la zona de establos la cuenca comprendió en su diseño original una zona habitacional (unidad habitacional Rojo Gómez) e industrias ligadas al procesamiento de lácteos (ver mapa 2).

La infraestructura fue creada y manejada por el gobierno federal, lo que significó conferir subsidios a la producción. Posteriormente, las industrias pasaron a formar parte de

---

<sup>58</sup> Geográficamente el sur del Distrito Federal se ve accidentado por el territorio debido a que se encuentra rodeado por una cadena de cerros, impidiendo su crecimiento hacia ese lado. Por el contrario, como identifica Aguilar (2002) hacia el norte y oriente, rumbo a Pachuca el terreno es plano, cuenta con infraestructura carretera, lo que facilita la instalación de industrias, centros de población y servicios.

los ganaderos cuando el gobierno se las vendió, tal como se había previsto en un inicio<sup>59</sup>.

El gobierno se desligó del CAIT SA, dejando de intervenir en el precio de la leche además de disminuir los recursos que generalmente se otorgaban. La consolidación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en los noventa y la crisis económica en la misma década, afectaron aún más al sector lechero (Poémon, 2006: 61). De este modo, lo que había sido una política económica estatal caracterizada por la intervención, fue sustituida por una política neoliberal marcada por la retirada del gobierno federal y la competencia desigual con los productos introducidos al país, en este caso leche en polvo<sup>60</sup>.

Al respecto, Poméon, señala que en el contexto de la apertura de mercados, no se ha dado una competencia frente a la leche en polvo de importación, la cual el gobierno permitió su entrada en lugar de disminuirla. La afectación ha sido tal que muchos establos han dejado de producir, repercutiendo desde luego, en la reducción de empleos que antes generaba la cuenca lechera.

### **3.2.3 Balance sobre la industrialización y sus efectos**

La efectividad de las políticas de descentralización es un tema cuestionable. Para Roberts el crecimiento de los centros urbanos provinciales pudo haber generado una jerarquía urbana más equilibrada, pero muy seguro es que la inversión productiva iba a seguir concentrándose en las grandes ciudades (1980: 131) y por eso las desigualdades económicas no han dejado de existir. Además, los polos de desarrollo como focos de descentralización de las grandes ciudades generan dependencia económica y administrativa de los grandes centros urbanos.

Es posible afirmar que estos proyectos han tenido una repercusión limitada (según

---

<sup>59</sup> En la venta se exceptuó la planta de pasteurización, la cual representaba la estructura más importante. El gobierno consideró que los ganaderos serían incapaces de manejar una empresa de gran importancia. En el año 2003 el grupo Lala, compró la planta de pasteurización (Poémon, 2006: 53).

<sup>60</sup> Ver: El Universal, La caída ganadera en Tizayuca, 14 de marzo de 2007. Disponible en: <http://www.eluniversal.com.mx/nacion/149252.html>. Inforural en línea; Crisis lechera nacional golpea a cuenca de Tizayuca, 13 de junio de 2007. Disponible en: [http://www.inforural.com.mx/noticias.php?id\\_rubrique=64&id\\_article=8382](http://www.inforural.com.mx/noticias.php?id_rubrique=64&id_article=8382) Milenio. Lecheros piden salir de su trance de agonía, 16 de febrero de 2009. Disponible en: <http://www.milenio.com/node/168191>. Existe una basta cantidad de fuentes físicas y electrónicas que dan cuenta de la crisis lechera en Tizayuca, y en general, del país en la última década.

una perspectiva macro económica) pero significativa para la economía local. La descentralización industrial como un modo desarrollo regional ha sido insuficiente o deformada de su sentido original.

De acuerdo con Bulos, en la selección de Tizayuca para construir un nicho industrial se tomaron en cuenta únicamente factores benéficos para el empresario, los cuales no promovían precisamente el desarrollo local. Por ejemplo, Tizayuca se ubica dentro de la zona III de salarios mínimos, que son menores con respecto al Distrito Federal y el Estado de México (Bulos; 1978: 199). Por lo tanto, algunas empresas han decidido emplazarse en Hidalgo.

Uno de los hallazgos del trabajo de Aguilar (1993) es que muchas empresas “descentralizadas” tendieron a establecerse en parques y ciudades industriales dentro de la ZMCM o cerca a ella; casi un tercio en la ciudad industrial de Tizayuca (Aguilar, 1993: 231). De este modo, la descentralización como forma de descongestionar a la Ciudad de México se volvió obsoleta con el tiempo. Hicieron falta estudios para conocer cómo abordar la descentralización y hacia dónde dirigirla. Esto evitaría que sólo se cambiara la forma de concentración urbana e industrial en lugar de lograr una verdadera descentralización (Garza; 1985, cit. por Aguilar; 1993: 25).

Por otra parte, la ineficacia del proyecto de ciudades y parques industriales, se vislumbra entre otras cosas, con las superficies vacías que tienen la mayoría de las ciudades y parques que, hasta la actualidad, han estado a la espera de inversión (Aguilar: 1993: 32). También se refleja en la poca capacidad de crear empleos por parte del parque industrial y el aumento correlativo de las actividades terciarias, especialmente de comercio ambulante (Bulos; 1978:123; Mendicuti; 2008: 54).

Cconcordando con Aguilar (1993), se debe tomar en cuenta que la descentralización no sólo es un problema de reubicación industrial y búsqueda de desarrollo local como si se diera mecánicamente. Desde esta postura resulta fundamental estudiar las repercusiones desprendidas de la descentralización, no sólo en el sentido económico sino también en lo social, cultural y ecológico. Por ejemplo, Mendicuti (2008) señala que con la industrialización no se dio ni ha dado un programa de contaminación atmosférica, del agua, suelo y visual.

Siguiendo con este histórico fenómeno de descentralización, en años recientes el

tema de la política local y nacional sobre la región de Pachuca-Tizayuca, es la construcción de un aeropuerto con el fin de descongestionar al de la Ciudad de México. Basta teclear la palabra “Tizayuca” en Internet para saber qué temas imperan sobre el municipio: la edificación del aeropuerto (y publicidad sobre venta de terrenos y casas). Pero ante su posible advenimiento, sería pertinente cuestionarse sobre el efecto que pudiera tener en los pobladores y entorno natural.

Coincidiendo con Mendicuti, desde el parque industrial hasta un futuro aeropuerto, son proyectos que reflejan la subordinación de los gobiernos locales a otros niveles y del centralismo en la toma de decisiones sobre el territorio (2008: 147).

### **3.3 Urbanización y su relación con la industrialización**

Los proyectos industriales y agro-industriales en Tizayuca concibieron cierto tipo de urbanización a través de viviendas destinadas para la población trabajadora.

Al establecerse la cuenca lechera, además de los establos e industrias procesadoras, se consideró una zona habitacional. Originalmente fue pensado que contara con 650 viviendas edificadas por el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores (INFONAVIT) esperando que recibieran un total de 1, 575 habitantes (Bulos, 1978: 145).

Bulos explica que los créditos estuvieron disponibles para cualquier trabajador de la cuenca lechera, pero en realidad quienes habían podido adquirir una casa eran los encargados de establos y el personal calificado de las plantas. Las personas que laboraban manualmente en los establos quedaron lejos de acceder a las viviendas debido a sus sueldos bajos.

Sin embargo, la unidad habitacional Rojo Gómez no fue una respuesta total al problema habitacional. En efecto, a raíz de la construcción de la zona industrial y la cuenca lechera, la escasez de vivienda fue uno de los problemas de la nueva ciudad industrial. Esto generó el interés de algunas personas por construir fraccionamientos habitacionales, pero la prohibición (ley de fomento y protección de conjuntos, parques y ciudades industriales en el estado de Hidalgo) de realizar construcciones que pudieran competir con la ciudad industrial y que se establecieran cerca de ella aun cuando no fueran industrias, frenó por algunos años la producción habitacional (Bulos, 1978: 171).

Posterior a estos impedimentos, en 1982 aproximadamente surge la segunda unidad de viviendas en serie (lo que se conoce como Nuevo Tizayuca) edificadas por el Patronato Estatal de la Vivienda, hoy inexistente.

Empero, si bien el Nuevo Tizayuca quedó situado frente al parque industrial, su construcción no obedeció a los intereses de la gente que laboraba en tal lugar<sup>61</sup>. El objetivo de crear estas viviendas fue proporcionarlas a la población desprovista de tal bien, y no exclusivamente para la planta laboral del parque industrial o la cuenca lechera. Aunque claro, no era un impedimento para que trabajadores de las dos infraestructuras adquirieran una vivienda ahí.



Avenida entre unidad habitacional Rojo Gómez y multifamiliar CTM.

Multifamiliar CTM.

En la misma década de los ochenta se construyó un multifamiliar denominado Confederación de Trabajadores de México (CTM), ubicado a un lado de la unidad habitacional Rojo Gómez. Los departamentos fueron adquiridos por trabajadores de la empresa Eureka, dedicada a la producción de tubos y tinacos hechos con asbesto<sup>62</sup>. En este caso viviendas y empresa están ubicadas en distintos puntos del municipio.

Los desarrollos habitacionales señalados comenzaron su construcción los setenta cuando se inició la cuenca lechera y la zona industrial<sup>63</sup>. Década en la que la población en

---

<sup>61</sup> Detectar dónde trabaja la gente del Nuevo Tizayuca y otras unidades habitacionales (las Campanas, Casas Geo y Unidad habitacional como se le llama comúnmente) que surgieron en los noventa frente a la zona industrial, o saber dónde reside la población ocupada en la industria, no podría ser una tarea sencilla. Pero a través de los recorridos, las experiencias personales y otros elementos empíricos es posible argumentar que no existe un vínculo directo entre el parque industrial y los conjuntos habitacionales contiguos. Algunas industrias por ejemplo, tienen un servicio de transporte para trasladar a los empleados a distintos lugares donde residen, ubicándose incluso algunos fuera del municipio como el Estado de México. Esto muestra la dispersión de población que labora en la industria local.

<sup>62</sup> Información obtenida de los relatos orales expuestos por personas del municipio.

<sup>63</sup> Estos primeros proyectos habitacionales se edificaron en los setenta cuando se inició un periodo de impulso a la construcción de conjuntos habitacionales debido a que el Estado creó fondos para invertir en vivienda a través de diversos organismos como el INFONAVIT y el FOVISSSTE (Villavicencio, 2006: 25).

el municipio comenzó duplicarse (ver cuadro 3).

**Cuadro 3.** Población total por década y tipo de localidad en Tizayuca

<b>Año</b>	<b>Población total</b>	<b>Urbana (porcentaje)</b>	<b>Rural (porcentaje)</b>
1950	5,096	63.8	36.2
1960	6,037	77.7	22.3
1970	8,703	72.0	28.0
1980	16,454	65.1	34.9
1990	30,293	82.3	17.7
2000	46,344	86.7	13.3

Elaboración propia. Fuente: INEGI: Cuaderno Estadístico Municipal, 2005.

En los periodos 70-80 y 80-90 las tasas de crecimiento fueron de 6.3 y 6.4 por ciento. Después, si bien a partir de 1990 a 2005 las tasas descendieron hasta 3.58 por ciento, se siguieron ubicando entre las más altas del Estado. Por lo anterior, Tizayuca se ha constituido como uno de los principales receptores de inmigrantes absolutos en el Estado en los últimos treinta años, siendo el segundo municipio después de Pachuca, que recibe población en Hidalgo (Mendicuti; 2008: 63).

Según los datos de crecimiento poblacional y la idea de que no hay relación entre industria y el desarrollo de unidades habitacionales, ¿cómo se explica el crecimiento poblacional experimentado por el municipio visto en los setenta y décadas posteriores?

Primero: la zona industrial fue instalada antes que la mayoría de unidades habitacionales. Esto indica que al menos inicialmente la mayoría de la población ocupada en la industria tuvo que alojarse en colonias o pueblos ya existentes, o bien, viajar desde puntos externos al municipio.

Segundo: los pueblos (Huitzila y Tepojaco) y viejos barrios (Pedregal y Huicalco) también han incrementado su población correlativamente al crecimiento del municipio.

Esta idea se refuerza al notar en el cuadro 3 que en 1970 y 1980 (cuando suceden los procesos de descentralización industrial) paradójicamente creció más la población rural que urbana. A su vez, se crearon (y siguen creando) algunas colonias gestionadas por sus habitantes, como Lázaro Cárdenas, Olmos, entre otras.

Después del empuje industrial la población ha seguido creciendo. Las manufacturas poco han aumentado y las existentes no generan actualmente la atracción de más población.

En el año 2000 del total de la PEA ocupada, el sector industrial representaba el 38 por ciento mientras que una década antes era de alrededor del 45 por ciento. Esto es, principalmente el crecimiento del sector terciario incluyendo al comercio por cuenta propia y el ambulante (ver cuadro 2).

De lo anterior se sostiene que el actual crecimiento poblacional y urbano no se debe a la atracción que la industria pueda generar, sino a otros factores exógenos y endógenos. Entre los primeros, la dinámica poblacional de la ZMCM y la presión que ejerce sobre la periferia. En los segundos la oferta de terreno en el municipio. De este modo, industrialización y urbanización son procesos desarticulados<sup>64</sup>, aunque en un inicio se ubicaron de manera contigua.

### **3.4 La integración de Tizayuca a la Zona Metropolitana de la Ciudad y del Valle México<sup>65</sup>**

La descentralización industrial había sido una medida para trasladar industrias de la capital mexicana hacia fuera de la metrópoli. Sin embargo, como sostiene Bulos, Pronto quedó Tizayuca dentro de los alcances de la expansión metropolitana (1978: 191) a través de un corredor urbano industrial que atraviesa municipios como Tlalnepantla, Ecatepec y Tecámac. La descentralización más que descongestionamiento urbano y ambiental fue un indicio o parte del continuo proceso de metropolización.

Actualmente la ZMVM es la metrópoli más grande del país. Se integra por las 16 delegaciones del Distrito Federal, 59 municipios del Estado de México y Tizayuca en el Estado de Hidalgo. Según el cuadro 4, para el 2005, el 45,3 por ciento residía en las 16 delegaciones del D. F., el 54,4 por ciento en los 59 municipios del vecino Estado de México y el 0,3 por ciento restante en el municipio de Tizayuca, Hidalgo (cuadro 4).

---

<sup>64</sup> Es importante esta relación entre industrialización y urbanización porque según diversas fuentes teóricas e investigaciones empíricas, la industrialización es la génesis de la urbanización, aun cuando tal relación no sea lineal ni estable. A un nivel micro social, son importantes ambos espacios porque son aquellos en donde muchas personas pasan gran parte de un día, la semana y hasta de sus vidas. Tal desarticulación obliga en cierta medida a pensar los mecanismos, actores y procesos que permiten cierto tipo de urbanización, en este caso a través de unidades habitacionales, sin tener como fuente a la industrialización.

<sup>65</sup> Los municipios y delegaciones que conforman la ZMCM se han seleccionado a través de diversas variables como cercanía al centro del Distrito Federal, vías de comunicación, movimiento de la población, entre otras. La ZMVM corresponde a los municipios previstos como el escenario posible de crecimiento de la ZMCM.

**Cuadro 4.** Población Total ZMVM (1990-2005)

Entidades	1990	1995	2000	2005
ZMVM	15'563.795	17'797.539	18'396.977	19'239.910
16 delegaciones D. F.	8'235.744	8'489.007	8'605.239	8'720.916
Tizayuca, Hidalgo	30.239	39.357	46.344	56.573 <sup>66</sup>
59 municipios, Edo. de México	7'297.758	8'769.175	9'745.094	10'462.421

Tomado de Maya y Cervantes (2008). Fuentes: Metrópoli 2025. INEGI, XI y XII Censo General de Población y Vivienda 1990-2000, I y II Conteo de Población y Vivienda, 1995 y 2005

En décadas pasadas la influencia de la ZMCM sobre el municipio se dio a través de la descentralización industrial. Ahora, la presión sobre el municipio está vinculada con la expulsión de población del Distrito Federal y algunos municipios del Estado de México, como se puede observar en el siguiente cuadro.

**Cuadro 5.** Población de 5 años y más residente fuera de Tizayuca en el 2000

Lugar de residencia en el 2000	Población de 5 años y más
En la entidad	40, 796
Estados Unidos de América	42
Otro país	23
No especificado	356
Distrito Federal	2, 030
Estado de México	5, 218
Resto de las entidades	1, 090

Elaboración propia. Fuente: INEGI, Cuaderno Estadístico Municipal, 2005. Hidalgo.

De acuerdo con el cuadro anterior (5), de los no nacidos en Hidalgo y ahora habitantes de Tizayuca, más de la mitad (59 por ciento aproximadamente) nació en el Estado de México y un 23 por ciento en el Distrito Federal.

Según los datos anteriores, la nueva población ha ejercido presión sobre el terreno

<sup>66</sup> Según el Censo de Población y vivienda, 2010, la población aumentó a 97, 461 habitantes. De este modo la población volvió a duplicarse como sucediera en la década de los ochenta y noventa debido a la industrialización. No obstante, actualmente, como se sostiene, tal crecimiento se debió a la construcción de grandes unidades habitacionales. Cabe señalar que este incremento supera las estimaciones previstas por el municipio (72, 203 habitantes), según el Programa de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial.

para poder alojarse en el municipio de llegada. Este proceso ha sucedido a través de dos modalidades principales de *poblamiento*<sup>67</sup>: colonias populares y conjuntos habitacionales<sup>68</sup>. Se trata de empresas privadas y ejidatarios principalmente, que han aprovechado la tierra para su urbanización planeada o improvisada. Paralelamente, el consecuente abandono del campo debido a su poca rentabilidad es un factor endógeno que propicia su cambio de uso de suelo.

### **3.4.1 Las unidades habitacionales como tipo de poblamiento en la ZMVM**

La construcción de vivienda en serie y de interés social en México data desde hace ya varias décadas. Para su comprensión en la actualidad es necesario apuntar que ha pasado por diversas situaciones en relación al Estado y su producción.

Desde la década de los setenta a los ochenta hubo una fuerte intervención gubernamental en tal sector inmobiliario. Esto significó crear instituciones (como INFONAVIT y FOVISSSTE) encargadas de su construcción, otorgamiento de créditos y hasta la administración de los conjuntos una vez habitados. Posteriormente, en los noventa, bajo el marco del neoliberalismo, el Estado dejó de intervenir dando lugar a las empresas privadas (Esquivel, 2005: 3). El Infonavit y el Fovissste se dedicaron únicamente a la actividad financiera (Salinas, 2008: 8). Otro factor de cambio fue la modificación al artículo 27° constitucional en 1993 que consistió en permitir la incorporación de la tierra en propiedad comunal, como los ejidos, a la urbanización.

Los cambios mencionados han influido decisivamente sobre la ubicación periférica de los conjuntos habitacionales en diversas zonas metropolitanas de México. Su producción (generalmente por parte de empresas inmobiliarias privadas) se ha incrementado en municipios de la ZMCM (a veces semi-rurales) como Ixtapaluca, Tecámac, Ecatepec, Nicolás Romero, Huehuetoca y Tizayuca en Hidalgo (López y Franco; 2008: 97; Maya, 2005a: 28), ubicados especialmente al norte del D. F. en dirección a Pachuca y oriente en la

---

<sup>67</sup> Los tipos de *poblamiento* son: a) centro histórico; b) pueblo conurbado; c) colonia popular; d) conjunto habitacional; e) colonia residencial de nivel medio y; f) colonia residencial de nivel alto.

<sup>68</sup> Si bien es a través de los conjuntos habitacionales como se ha intentado mitigar el surgimiento de colonias populares e irregulares, es la verdadera dificultad de acceso a la “vivienda de interés social” la que impide que estos lugares dejen de existir. Dificultad que se plasma en los elevados precios de las casas que no pueden cubrir trabajadores que tienen menos de cuatro salarios mínimos (Esquivel, 2005:6).



**Cuadro 6.** Delegaciones y municipios de la ZMVM

09002 Azcapotzalco	15022 Cocotitlán	15069 Papalotla
09003 Coyoacán	15023 Coyotepec	15070 La Paz
09004 Cuajimalpa de Morelos	15024 Cuautitlán	15075 San Martín de las Pirámides
09005 Gustavo A. Madero	15025 Chalco	15081 Tecámac
09006 Iztacalco	15028 Chiautla	15083 Temamatla
09007 Iztapalapa	15029 Chicoloapan	15084 Temascalapa
09008 La Magdalena Contreras	15030 Chiconcuac	15089 Tenango del Aire
09009 Milpa Alta	15031 Chimalhuacán	15091 Teoloyucán
09010 Álvaro Obregón	15033 Ecatepec de Morelos	15092 Teotihuacán
09011 Tláhuac	15034 Ecatingo	15093 Tepetlaoxtoc
09012 Tlalpan	15035 Huehuetoca	15094 Tepetlixpa
09013 Xochimilco	15036 Hueypoxtla	15095 Tepetzotlán
09014 Benito Juárez	15037 Huixquilucan	15096 Tequixquiac
09015 Cuauhtémoc	15038 Isidro Fabela	15099 Texcoco
09016 Miguel Hidalgo	15039 Ixtapaluca	15100 Tezoyuca
09017 Venustiano Carranza	15044 Jaltenco	15103 Tlalmanalco
13069 Tizayuca	15046 Jilotzingo	15104 Tlalnepantla de Baz
15002 Acolman	15050 Juchitepec	15108 Tultepec
15009 Amecameca	15053 Melchor Ocampo	15109 Tultitlán
15010 Apaxco	15057 Naucalpan de Juárez	15112 Villa del Carbón
15011 Atenco	15058 Nezahualcóyotl	15120 Zumpango
15013 Atizapán de Zaragoza	15059 Nextlalpan	15121 Cuautitlán Izcalli
15015 Atlautla	15060 Nicolás Romero	15122 Valle de Chalco Solidaridad
15016 Axapusco	15061 Nopaltepec	15125 Tonanitla
15017 Ayapango	15065 Otumba	
15020 Coacalco de Berriozábal	15068 Ozumba	

Elaboración propia. Fuente: SEDESOL, CONAPO e INEGI, (2007) *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, 2005*, México.

Como se muestra en el mapa tres, en la construcción de conjuntos habitacionales sobresale el corredor que va desde Tizayuca a Ecatepec, y luego Tlalnepantla, para llegar a la Ciudad de México. Como ya se explicó, hacia la zona norte se encuentra terreno plano apto para su *poblamiento*.

Dada su integración a un paisaje, muchas veces rural, las unidades habitacionales tienden a distinguirse de su entorno inmediato y otros tipos de *poblamientos* como los pueblos, viéndose como una especie de islote urbano.

Se trata del continuo proceso de urbanización de extensiones territoriales en los municipios mencionados, muchas veces de previo uso agrícola, que en décadas anteriores no tuvieron un respaldo legal para su urbanización y que carecieron de valor para el mercado inmobiliario.

La construcción periférica y dispersa de los conjuntos habitacionales puede entenderse a la luz de los actores inmersos en la construcción de la ciudad: los económicos, los actores políticos, los profesionales del espacio (arquitectos y urbanistas) y los habitantes

(Lamy, 2006: 223). En este caso se asiste al paulatino retiro del actor político, la entrada del sector privado que se puede identificar como un actor económico y los arquitectos y urbanistas al servicio del sector privado.

Muchas empresas han adquirido terrenos como propiedad privada, ya sea a particulares o ejidales, para comenzar posteriormente, a veces después de años, la construcción de los conjuntos habitacionales, incluyendo viviendas y un mínimo de equipamiento. También intervienen en su promoción con el INFONAVIT y otras instituciones públicas y privadas. Es decir, su involucramiento en el proceso se da desde el inicio con la adquisición de tierra, hasta el final con la venta de las casas (Esquivel, 2005: 5). Cabe resaltar que en la periferia metropolitana actualmente predominan las unidades habitacionales que suelen denominarse unifamiliares, es decir viviendas separadas cada una con terreno propio y por lo tanto ocupando grandes extensiones de terreno.

Una de las razones de esta urbanización dispersa y lejana de la trama urbana, es el precio de los terrenos que tiende a disminuir conforme se alejan del centro metropolitano. No obstante, las empresas se han sabido colocar cerca de vías de comunicación que permitan el tránsito hacia los centros urbanos y a la vez plantear a los compradores la idea tranquilidad, seguridad y accesibilidad. Tal lejanía de la Ciudad de México pero cercanía con algunas vías de comunicación permite abaratar algunos costos a favor de la empresa.

La población de estas nuevas unidades habitacionales periféricas procede principalmente de la Ciudad de México y algunos municipios metropolitanos del Estado de México considerados como centrales.

En efecto, los municipios retirados pero con presencia de conjuntos habitacionales han estado albergando parte de la población que ha expulsado el centro de la ZMCM (Paquette y Delaunay, 2009: 106). De este modo, en toda el área metropolitana, un 15.7 por ciento de la población se encuentra residiendo en algún conjunto habitacional (Conolly, 2005: 24).

Pero es oportuno aclarar, que este fenómeno de expulsión de población no es reciente ni tiene su origen desde que se comenzaron a construir unidades habitacionales en la periferia, sino que está asociado con las reestructuraciones económicas. Es decir, con el modelo de Sustitución de Importaciones la Ciudad de México atrajo grandes cantidades de población dada la concentración de las actividades económicas (Partida y Anzaldo, 2003:

41), especialmente la industrial. Posteriormente, con la reubicación de las actividades industriales tendientes a su descentralización, ya desde los setenta como se describió, también hubo movimientos de la población<sup>69</sup>.

Al mismo tiempo los centros comerciales, financieros y todas aquellas infraestructuras ligadas a la economía global tendieron a situarse en el centro y sur de la capital. De igual manera las clases sociales más acomodadas se ubicaron y han ubicado históricamente en las mismas direcciones (Mendicuti; 2008: 43), generando serios problemas de segregación social.

En la actualidad, debido a los procesos de descentralización industrial en décadas pasadas y la creación de los múltiples conjuntos habitacionales, se ha generado un crecimiento metropolitano desconcentrado y disperso (Aguilar y Rodríguez; 1995: 80-81; Partida y Anzaldo; 2004: 189).

De este modo el patrón típico de migración rural-urbana se vio fragmentado desde los ochenta por la diversificación en cuanto a los lugares de origen y destino de la migración. Comenzó a tomar importancia la migración urbana-urbana y las ciudades pequeñas y medias como principales lugares de arribo (Ward, 1991: 64; Aguilar y Rodríguez; 1995: 90; López y Franco; 2008: 90), creando una metrópoli que ha dejado de ser monocéntrica para dar lugar a una policéntrica, con múltiples subcentros urbanos (Aguilar, 2002: 136).

### **3.4.2 Las unidades habitacionales en Tizayuca**

Desde la década de los setenta en el municipio de Tizayuca se ha producido una duplicación de viviendas en cada década registrada por los censos (ver cuadro 7). De hecho, de 1970 a 1980 se registró claramente una triplicación de viviendas. Tal aumento coincide con los procesos de descentralización industrial y agro industrial.

Algunas de las nuevas viviendas a partir de los setenta corresponden a las que se ubican en unidades habitacionales como el Nuevo Tizayuca, las Campanas, CTM y Rojo Gómez. Todos estos conjuntos se ubicaron cerca de la zona industrial y la cuenca lechera.

---

<sup>69</sup> Aunque Maya considera que ha sido mayor la población orientada hacia la periferia por medio de los desarrollos habitacionales en comparación con la que se movilizó desde los años setenta debido a la creación de parques y ciudades industriales (2005a: 32).

**Cuadro 7.** Tizayuca, número de viviendas, 1970-2005

Año	Número de viviendas
1970	1, 364
1980	2, 852
1990	6,233
1995	8, 592
2000	10, 626
2005	13, 526

Elaboración propia. Fuentes: INEGI, Censos y Conteos de Población y Vivienda, 1970, 1890, 1990, 1995, 2000 y 2005.

En el 2000, el 14.5 por ciento de la población censada residía en AGEBs claramente identificadas como conjuntos habitacionales (Conolly, 2005: 24). De las 13, 522 casas registradas por el Censo de Población y Vivienda del INEGI en el 2005, 2, 952 habían sido financiadas por créditos del sector público, principalmente por el INFONAVIT. Son residencias que comúnmente forman parte de las unidades habitacionales, representando un 21 por ciento del total de viviendas en el municipio.

Para el 2005 había un total de 13, 522 viviendas en el municipio 12, 022 eran casas independientes (habitadas por 52,592 personas) diferenciándose de viviendas en vecindades, edificios, azoteas y otras variables. Finalmente, el 73.1 por ciento de las casas eran de tenencia propia, el otro 26.9 no lo eran. De 1970 al 2005 los habitantes por cada vivienda han pasado de 6 a 4.

Por otro lado, la administración pública de Tizayuca reconoce los actuales problemas de vivienda. Destaca que simultáneamente surgen las colonias irregulares y que los promotores privados han previsto la comercialización de suelo para vivienda habitacional, residencial, media y de interés social (Honorable Ayuntamiento Municipal de Tizayuca, Hidalgo 2006-2009; 2006: 29).

De acuerdo con datos de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial, el crecimiento del municipio se ha dado en buena medida a través de las unidades habitacionales porque contienen una cantidad de viviendas que llegan a sobrepasar las diez mil, pero los asentamientos irregulares instalados comúnmente en tierras de uso agrícola también tienen importancia. Actualmente existen alrededor de 117 fraccionamientos irregulares (con tamaños muy variables), de los cuales 49 ya se han

comenzado a construir y habitar. Los 117 fraccionamientos registrados se asientan en por lo menos 77 parcelas. Se trata de un crecimiento irregular acelerado, parecido al que ha caracterizado el crecimiento de la metrópoli.

**Cuadro 8.** Tizayuca, inmobiliarias y usos de suelo anterior en las unidades habitacionales<sup>70</sup>.

Nombre	Empresa inmobiliaria	Tipo de uso de suelo anterior
Fuentes de Tizayuca	Consorcio ARA	Ejidal
Haciendas de Tizayuca	Quma de Hidalgo	Ejidal
Hacienda las Torres	Desarrolladora e-hogar	Ejidal
La Cañada	Arroyo Bugambilias	Privado
Praderas de Tizayuca	Vamezco	Privado
Rancho don Antonio	Quma de Hidalgo	Privado
Residencial San Ángel	Desarrolladora e-hogar	S/I
Villa de los milagros	KN & Asociados Architectum	Privado
Privadas los Arcos	Davivir Desarrollos Inmobiliarios	Privado
Residencial los Arcos	Constructora Mendieta	Privado
Amp. Residencial San Ángel	Desarrolladora e-hogar	Privado
Accordia San Ángel	Merket Construcciones	Ejidal
Rancho la Purísima	Consorcio Constructor Cedros	Privado
Bosques de Ibiza	Davivir Desarrollos Inmobiliarios	Ejidal
Fraccionamiento Manantial	HiCOVI	Privado
Jardines de Tizayuca	CESVIN	S/I
Jardines de Tizayuca II	CESVIN	S/I
El Sitio	S/I	S/I
Unidad Habitacional	S/I	S/I
Nuevo Tizayuca	Patronato Estatal de la Vivienda	S/I
Geo-villas	Geo-villas	S/I
CTM	S/I	S/I
Rojo Gómez	S/I	S/I
San Antonio	S/I	S/I
Las Campanas	S/I	S/I
Villa Magna	S/I	S/I
Casas Ara	S/I	S/I

Elaboración propia. Datos tomados de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de Tizayuca, Hidalgo.

S/I: Sin información. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial no cuenta con información de desarrollos habitacionales aprobados antes del año 2000.

Según el cuadro ocho destaca el hecho de que en el municipio han entrado al municipio las empresas inmobiliarias con mayor presencia en la ZMCM y de las más

<sup>70</sup> Debe considerarse que después de realizar la estancia en la Dirección de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial, surgieron nuevos conjuntos habitacionales que no fueron tomados en cuenta en las tablas de datos sobre éstos.

grandes del país como Consorcio ARA y Geo-Villas, sin embargo no son las empresas que construyan el mayor número de casas.

5 de los 27 desarrollos habitacionales se han situado sobre tierras de previo uso agrícola. Esto indica que la mayoría se asienta sobre terrenos privados que no necesariamente estaban utilizados para el cultivo. Son las colonias irregulares las que verdaderamente han tenido un impacto sobre la tierra ejidal.

**Cuadro 9.** Tizayuca, número de viviendas por unidad habitacional y año de aprobación

Nombre	Número de lotes/viviendas	Año de aprobación
Fuentes de Tizayuca	2585	2008
Haciendas de Tizayuca	13257	2006
Hacienda las Torres	667	2008
La Cañada	312	2002
Praderas de Tizayuca	156	2007
Rancho don Antonio	10698	2006
Residencial San Ángel	S/I	S/I**
Villa de los milagros	1604	2005
Privadas los Arcos	542	2008
Residencial los Arcos	243	2008
Amp. Residencial San Ángel	331	2007
Accordia San Ángel	182	2006
Rancho la Purísima	307	2002
Bosques de Ibiza	5100	2009
Fraccionamiento Manantial	383	2006
Jardines de Tizayuca	923	2009
Jardines de Tizayuca II	S/I	S/I**
El Sitio	S/I	S/I
Unidad Habitacional	S/I	S/I
Nuevo Tizayuca	S/I	S/I
Geo-villas	S/I	S/I
CTM	S/I	S/I
Rojo Gómez	S/I	S/I
Fraccionamiento San Antonio	S/I	S/I
Las Campanas	S/I	S/I
Villa Magna	S/I	S/I**
Casas ARA	S/I	S/I**

Elaboración propia. Datos tomados de la Secretaría de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial de Tizayuca Hidalgo.

S/I: Sin información. La Secretaría de Desarrollo Urbano y Ordenamiento Territorial no cuenta con información de desarrollos habitacionales aprobados antes del año 2000.

\*\* Si bien no se tiene el año exacto en que se aprobaron, se sabe que fue en años recientes, no antes del año 2000.

De acuerdo con el cuadro nueve, resaltan los desarrollos de Casas Quma, que ha

tenido fuerte impacto en las ciudades sureñas del Estado de Hidalgo. Esta inmobiliaria llega a edificar entre diez mil y trece mil casas en cada conjunto habitacional. Las otras empresas, compuestas por grupos pequeños de arquitectos e inversionistas, no llegan a edificar más de seiscientas viviendas.

Es importante destacar que más de la mitad de las unidades habitacionales se han aprobado entre el 2005 y 2010, incluyendo las más grandes, lo que significa que el porcentaje de viviendas en conjuntos habitacionales, aumentará significativamente con respecto del 2005 cuando éstas representaban un 21 por ciento aproximadamente.

En conjunto, los nuevos desarrollos suman en total alrededor de 36, 978 viviendas que, multiplicadas por 4, promedio general de habitantes por vivienda, resultan 147, 912 personas. Cantidad que va mucho más allá de las proyecciones de crecimiento contempladas para el municipio como indica la administración local.

Es importante indicar que algunos de los conjuntos habitacionales aprobados ni siquiera han comenzado su construcción formal; lo que se tiene es la reserva territorial por parte de las inmobiliarias además de estudios donde se contemplan las cantidades de viviendas. Otros, se encuentran en construcción y finalmente algunos han comenzado a ser habitados, sin embargo pasarán varios años para que sean poblados en su totalidad.

Aunado a los desarrollos habitacionales descritos en el presente apartado, deben agregarse aquellos que se localizan formalmente en Tecámac, Estado de México. Sus pobladores han comenzado a desarrollar sus actividades cotidianas en Tizayuca porque Tecámac les queda más retirado. Y en algunas ocasiones el desarrollo habitacional tiende a quedar prácticamente retirado de cualquier centro urbano, como *Ke casas*, ubicado cerca de la autopista México-Pachuca y a un costado de la denominada hacienda de Paula.

Para la administración pública que ha ido aprobando los desarrollos habitacionales, los retos son muchos y de diversa naturaleza. Las problemáticas son bien conocidas y planteadas en los programas municipales y de desarrollo, empero, concordando con Mendicuti, los planes e instrumentados del gobierno municipal y estatal han sido ineficaces para controlar el crecimiento urbano y deterioro ambiental. En principio, porque el municipio carece de autonomía y de interés real sobre los problemas señalados, y porque los programas (como mero protocolo o requisito administrativo) no proponen mecanismos para pasar de la planificación a la operación (Mendicuti, 2008: 7).

Poner atención a las múltiples problemáticas que incluso se están manifestando actualmente en torno a los conjuntos habitacionales y el equipamiento<sup>71</sup>, y regular verdaderamente el proceso de urbanización, le permitirá al municipio redimir conflictos de todo orden en el futuro cercano, además de ahorrarse buena parte del presupuesto.

No menos importante es señalar que como parte de la estrategia de mercadotecnia, los desarrollos habitacionales tienden a emplear nombres como: haciendas, bosques, manantiales, ranchos, villas, praderas y jardines, dando impresión de que se trata de espacios ubicados o relacionados con lugares naturales (e históricos como las haciendas).

Sin embargo, hay que decirlo, la realidad es muy distinta; desechan aguas residuales a cuerpos de agua, específicamente a una presa artificial<sup>72</sup> que anteriormente servía para que bebieran los animales de ganado; hábitat para patos en determinadas temporadas del año y lugar de recreación. Por otro lado, algunas empresas inmobiliarias han tenido problemas legales por la tala inmoderada de árboles<sup>73</sup> y hasta con el INAH al tratar de construir sobre lugares con supuestas ruinas prehistóricas. Contrastando el panorama actual de Tizayuca con el del siglo XIX descrito por Rivera Cambas, quizá le resultaría más sombrío recorrer el municipio en la actualidad.

### **3.5 Consideraciones finales: hacia la comprensión del autoempleo como parte de la vida cotidiana en Rancho Don Antonio**

De acuerdo con el análisis sobre industrialización y urbanización en el municipio desde la década de los setenta, hay elementos para considerar que actualmente la vivienda, específicamente la nueva vivienda de interés social, como un *espacio cotidiano*, no está completamente ligada a otros *espacios cotidianos* importantes, como lo es el del trabajo.

Son procesos estructurales y que repercuten en los micro-espacios de la vida social. De este modo, los dos procesos de urbanización e industrialización y su desarticulación en

---

<sup>71</sup> Ver: La Jornada en línea, Unos 800 niños de una colonia de Tizayuca toman clases de primaria bajo una lona, 11 de octubre de 2009. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2009/10/11/index.php?section=estados&article=039n1est>

<sup>72</sup> Ver: La Jornada en línea, Apatía de autoridades para frenar desechos de empresa y unidades habitacionales. En peligro unas seis mil personas en Tizayuca, por contaminación de presa, 27 de noviembre de 2006. Disponible en: <http://www.jornada.unam.mx/2006/11/28/index.php?section=estados&article=041n1est>

<sup>73</sup> En el Plan de Desarrollo Municipal de Tizayuca se habla de una tala aproximada de 3000 árboles por parte de las empresas inmobiliarias. Al parecer no existen proyectos de reforestación.

el municipio, como se describe reiteradamente, son el reflejo de los cambios operados en la política y economía, caracterizados, principalmente por la paulatina retirada del Estado.

Por una parte, el gobierno federal a partir de los noventa dejó de participar en la cuenca lechera y la zona industrial, reduciendo drásticamente los subsidios. A su vez, se implementó una política que tiende a “abrir” las fronteras y con ello la entrada de productos extranjeros que vienen a competir con los nacionales. El caso más dramático en Tizayuca es el de la leche. Otro aspecto negativo fue la reducción del gasto público en infraestructura industrial, limitando la inversión de agentes privados que, a través de sus industrias, pudieran crear empleos.

Anterior a la década de los noventa, el Estado igualmente tuvo, desde los setenta y parte de los ochenta, una fuerte intervención en materia de vivienda. Por eso, es posible entender que la cuenca lechera y la primera unidad habitacional en Tizayuca fueron proyectos ligados y contiguos espacialmente.

Con la salida del gobierno en el sector de la vivienda y la consecuente intervención del sector privado (cada vez mayor), los conjuntos habitacionales se producen, parece, de manera que las ventajas sean únicamente para el empresario. Por ejemplo, su emplazamiento en terrenos distantes y muchas veces de uso agrícola, abaratan los costos del terreno, pero repercutiendo en la vida de los habitantes. De este modo, se concuerda con Healey y Barret que en la construcción social del espacio urbano participan múltiples agentes en el mercado de suelo e intentan avanzar según sus intereses (1990: 89-90, cit. por Zunino, 2000: 2), como claramente se vislumbra con las empresas inmobiliarias privadas en la ZMCM, que pretenden plasmar su *representación del espacio*, recordando los términos de Lefebvre (1991).

En suma, la retirada del Estado de los diversos sectores sociales, ha traído una serie de configuraciones, muchas negativas, en la economía, el territorio y la sociedad. Por lo tanto, la falta de empleos y la construcción masiva de viviendas en el municipio, propicia que para muchos habitantes, dos esferas<sup>74</sup> (el trabajo y el barrial/doméstico) se entremezclen y en consecuencia, la *vida cotidiana* se lleve en mayor medida dentro del

---

<sup>74</sup> Recordando con Lindón (1997) que las esferas en las que se puede dividir la *vida cotidiana* son la laboral, doméstica, barrial y de tiempo libre-oscio.

espacio del conjunto habitacional Rancho Don Antonio. Situación que posiblemente se presente otras unidades habitacionales del municipio y de la ZMCM.

El espacio y su apropiación objetiva y simbólica, las relaciones sociales que se establecen entre el comerciante y los diversos actores implicados y las construcciones valorativas y significativas que el sujeto hace sobre su trabajo, se constituyen como elementos que también forman parte de la *vida cotidiana* “inventada” en el conjunto habitacional Rancho Don Antonio, debido a la falta de empleos en el contexto local y su emplazamiento periférico en relación a la metrópoli y los centros de trabajo.

De ahí que una de las interrogantes de investigación ha sido tratar de entender qué importancia y relación tiene la ubicación periférica de Rancho Don Antonio y las pocas oportunidades laborales en Tizayuca, con la auto generación de empleo en el espacio habitacional que comprende Rancho Don Antonio, para luego preguntarse, sobre el desarrollo del *autoempleo*, qué implicaciones sociales y espaciales tiene la actividad del *autoempleo* para un individuo y/o familia que reside en Rancho Don Antonio, así como las construcciones valorativas y de significado sobre el mismo trabajo que el sujeto genera; trabajo que se encuentra fincado a la biografía de la persona y enmarcado en un contexto geográfico, social, económico y político.

En el siguiente capítulo se tratará de entender cómo es que los comerciantes y residentes de Rancho Don Antonio llevan a cabo su *vida cotidiana*, teniendo como centro de atención la esfera del trabajo pero que permite eventualmente entrar en las otras esferas de la cotidianidad.

## Capítulo IV

### EL AUTOEMPLEO EN EL CONJUNTO HABITACIONAL RANCHO DON ANTONIO

Los que compramos aquí llegamos con una mentalidad diferente a lo que es la realidad... cuando llegamos dijimos: ‘no pues sí hay trabajo, sí hay fábricas, sí encontramos trabajo aquí’ y cuál fue la sorpresa que cuando empezamos a tocar puertas pues nomás los trabajos eran de trescientos, quinientos, seiscientos pesos, era lo más que pagaban [...] no es ni la mitad de lo que ganabas en el Distrito.

(Señor Francisco, puesto de hamburguesas y hot dogs)

Los vecinos pues hora sí que hasta que se les hizo cerrar su puerta porque prácticamente no la cerraban por mi negocio, este, en cuestión económico pues sí porque como aquí está más transitable o sea, te compra gente, igual, mis clientes son los mismos pero también pues son clientes de la calle que van pasando, entras y compras y ya. Y en cuestión familiar pues a mí siempre se me hace más complicado porque cuando yo tenía la tienda en la casa pues yo me metía, hacía mi quehacer, veía yo a mis hijos y ahorita aquí ya no, ahorita aquí es, este, ve, corre, llévatelos, traes, bienes, o sea aunque está cerca de mi casa de todas maneras es algo complicado.

(Señora Lupe, tienda de abarrotes)

Me agrada el trabajo... yo, me gusta hacerla de todo, de todo, no me gusta nada más quedarme a aprender una sola cosa, me gusta aprender de varias y este, es buen negocio, sí deja dinero, me empieza a agradar tener relación con más gente... el lugar, pues me agrada el lugar pues es donde vivo, donde está creciendo mi hija, donde conocí a mi esposa.

(David, puesto de hamburguesas y hot dogs)

El presente capítulo se conforma por la información obtenida durante las observaciones en el conjunto habitacional, los recorridos, registro fotográfico, pláticas momentáneas y entrevistas realizadas durante los meses de octubre, noviembre y diciembre de 2010.

Se considera que para poder entender el *autoempleo* reflejado en comercios y servicios es importante retomar algunas de las experiencias anteriores de las personas, puesto que visto en su conjunto, el discurso de cada sujeto le brinda un sentido a la situación de *autoempleo*. De ese modo, se hace hincapié en las estructuras familiares, lugares de procedencia, trabajos anteriores y de manera específica sobre Rancho Don Antonio, la forma en que los al mismo tiempo moradores y trabajadores entienden su lugar de residencia, la manera en que desde su trabajo y lugar se conforman o tensionan las relaciones sociales y el modo en que proporcionan un sentido y significado a su propia actividad; lo que hacen y donde lo hacen. Son pues, los objetivos de este trabajo.

#### **4.1 Imaginar y acceder al conjunto habitacional: población y condiciones generales**

El conjunto habitacional propuesto para su estudio se localiza en el municipio de Tizayuca, Hidalgo, al sur, en la salida hacia la ciudad de Pachuca. Tiene como acceso principal la autopista México-Pachuca. También cuenta con un puente peatonal y para automóviles que permite la comunicación con el centro del municipio.

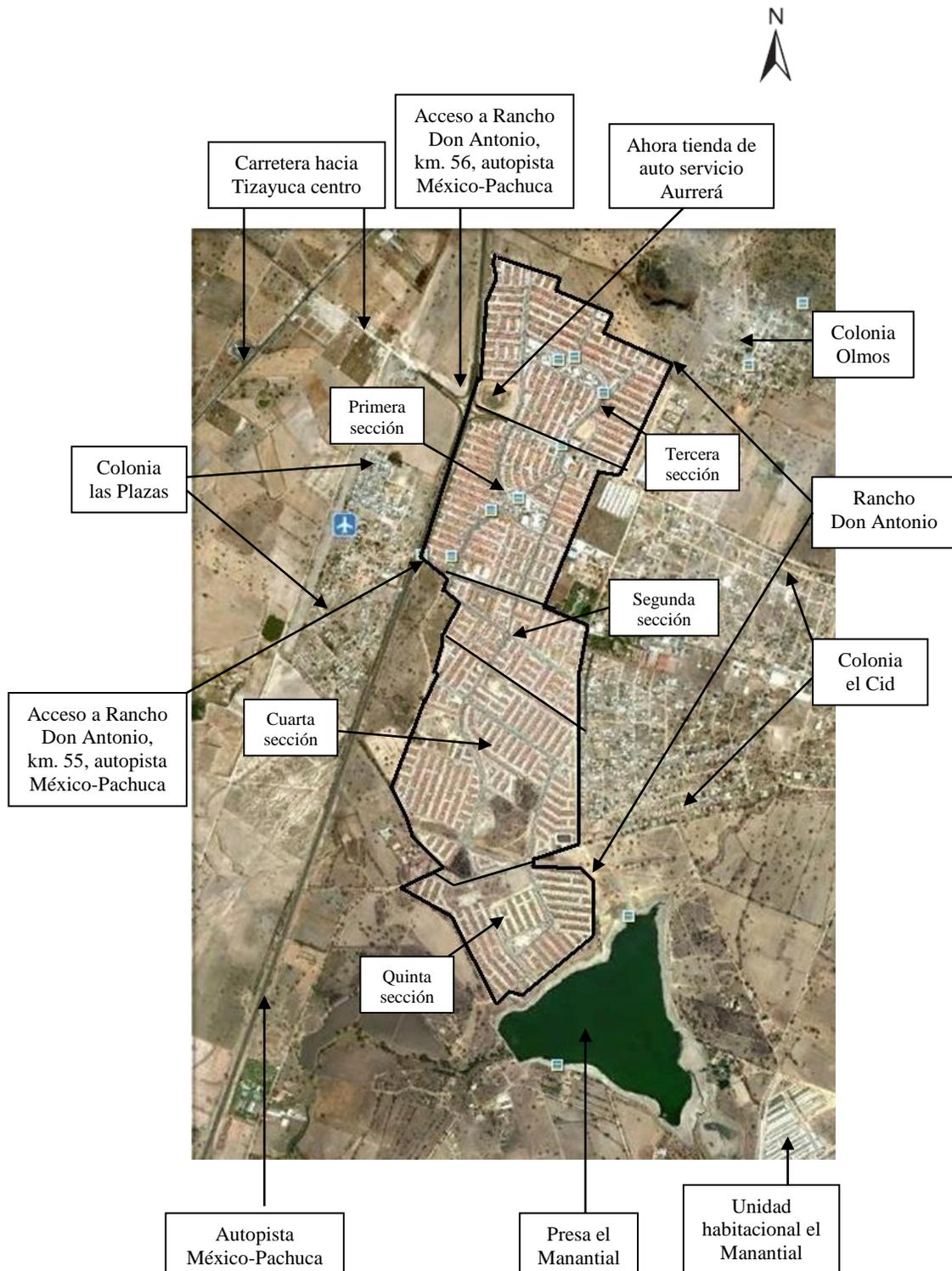
Se encuentra rodeado por tierras baldías o para cultivo, del otro lado de la autopista, frente al conjunto se ubica una colonia construida y gestionada por sus habitantes (Las Plazas), lo mismo sucede con la que se ubica detrás de Rancho Don Antonio (El Cid). Para llegar a tal colonia es necesario pasar por el conjunto habitacional.

Sobre los medios de transporte, se hallan diversos paraderos de combis que se dirigen hacia el centro de Tizayuca y hay un autobús que va hacia la Ciudad de México, específicamente al metro Carrera. Fuera del conjunto habitacional, sobre la autopista, se ha establecido una parada improvisada de autobuses que se dirigen hacia la central del norte igualmente en la Ciudad de México. Lo mismo sucede para la ciudad de Pachuca.

Se nota también la presencia de taxis del Distrito Federal y Estado de México que

eventualmente dan servicio, sobre todo para la traída de gente al conjunto, y desde luego los taxis municipales. En general, se trata de un lugar bien comunicado aunque relativamente separado de la trama urbana municipal y metropolitana.

**Mapa 4.** Ubicación del conjunto habitacional Rancho Don Antonio



Elaboración propia. Mapa tomado de Google Earth, 2008.

Cuenta con una tienda de auto servicio, comercios como parte del proyecto original y una tienda Oxxo algunas dependencias de la presidencia municipal, parques, canchas deportivas, y juegos infantiles. La infraestructura educativa se conforma por una secundaria y dos escuelas primarias, además de colegios particulares. No hay líneas telefónicas en todo el conjunto, no hay servicios bancarios, mercado y servicios de salud. Existen terrenos baldíos donde crecen los matorrales y se acumula la basura. Los árboles son escasos.



Equipamientos y vías de comunicación

Rancho Don Antonio tiene alrededor de 10, 698 viviendas agrupadas en cinco etapas o secciones (ver mapa 4) en donde se encuentran alrededor de 157 privadas que albergan diversas cantidades de viviendas. Cada privada cuenta con un acceso común para automóviles y personas. La edificación del conjunto estuvo a cargo de la inmobiliaria Casas Quma S. A. de C. V.<sup>75</sup>, empresa importante en su ramo a nivel estatal. Se comenzó a habitar en el 2004. Sobre población:

- De acuerdo con el II Censo de Población y Vivienda, 2005, el conjunto habitacional

<sup>75</sup> Cuenta con otro desarrollo habitacional en el municipio, Haciendas de Tizayuca, con 13, 257 viviendas.

tenía 1, 877 habitantes: 934 hombres y 943 mujeres<sup>76</sup>. En ese año sólo se encontraban 488 viviendas habitadas<sup>77</sup>, de las cuales 477 se reconocían como hogares, es decir, donde se comparte un gasto común para el mantenimiento y necesidades de consumo de la casa, especialmente alimentación. De éstos, 425 con jefatura masculina y 52 con femenina. El promedio de ocupantes por vivienda es de 3.85 y 1.8 por cuarto en cada vivienda.

- Es un conjunto habitado mayoritariamente por población procedente de otros estados de la República. De las 1, 877 personas, 1, 369 (mayores de 5 años) vivían en otra entidad en el año 2000.
- La mayoría de los habitantes contaba con algún tipo de servicio de salud, predominando el IMSS al estar registradas 1, 370 personas, 22 al ISSSTE y 5 al seguro popular. 5 personas de más de 15 años no sabía leer y escribir, 13 personas de más de 5 años hablaba alguna lengua indígena, pero también español.

#### 4.2 Tipología de comercios y servicios

En la unidad habitacional existen diversas modalidades de *autoempleo* ligado a la prestación de algún servicio o venta de productos. Se pueden identificar seis modalidades:

- Negocios y comercios fijos dentro de las viviendas. Pueden ser dentro de las privadas y la entrada al establecimiento es generalmente a un costado de la puerta principal de la casa o en el estacionamiento. Igualmente hay quienes aprovechando que la pared de su vivienda da hacia la calle, se construye un local con acceso no por la entrada general de la privada sino independiente y libre a todos los transeúntes.
- Puestos semi-fijos con estructuras metálicas que se pueden remover todos los días del *espacio público* o peatonal para poder ser instalados al día siguiente siempre en el mismo lugar. No se necesita mucha infraestructura, lo que posibilita su transportación a la vivienda de los comerciantes. Incluye aquellos carritos usados para poner y transportar la mercancía.

---

<sup>76</sup> Según datos del Censo de Población y Vivienda, 2010, la población aumentó a 17, 736 habitantes; 8, 741 hombres y 8, 995 mujeres.

<sup>77</sup> Considerando que el conjunto habitacional se comenzó a habitar en el 2004.

- También como puestos removibles están aquellos organizados con la denominación de tianguis que se establece según el día de la semana en distintas partes de la unidad habitacional. En el conjunto habitacional hay dos organizaciones de tianguis.
- Existe también un tianguis de carácter temporal, más pequeño que los anteriormente señalados (de hecho los habitantes lo conocen como bazar), y que se encuentra sólo en fin de año.
- Locales fijos que se construyeron como parte del proyecto original del conjunto habitacional, agrupados y localizados en determinadas zonas del lugar. Se puede incluir el único centro comercial (Aurrerá).
- En menor presencia hay puestos metálicos fijos como locales de periódicos y revistas y tortas. Asimismo, la existencia de comerciantes que deambulen por las calles no es representativa.

De la heterogeneidad expuesta, interesa destacar, por la naturaleza del estudio, las cuatro primeras modalidades. Por lo tanto, las entrevistas se realizaron con comerciantes pertenecientes al tianguis, bazar, locales fijos en viviendas y semi-fijos ubicados en *espacios públicos*.

Cabe resaltar que el número de participantes en cada modalidad es difícil de conocer, especialmente cuando se trata de la suma total comerciantes y/o locales fijos y semi-fijos<sup>78</sup>. Sólo se pudo conocer que en los tianguis, cada uno tiene más de cien integrantes o puestos<sup>79</sup>.

Los servicios y productos ofrecidos son muy diversos por el tipo de giro al que pertenecen y en el lugar donde se establecen. Se pueden agrupar de la siguiente manera:

- Alimentos: antojitos mexicanos, comida rápida, jugos, licuados, paletas de hielo, atole, café, tamales, flanes, gelatinas, fruta picada, mariscos, tortas, hamburguesas, hot dogs, quesadillas, tlacoyos, tacos, papas a la francesa, pollos al carbón o rostizados, pizzas,

---

<sup>78</sup> El dato fue pedido a las autoridades locales, específicamente a la Dirección de Reglamentos y Espectáculos pero no fue concedido. Empero, en el trabajo de campo se pudo identificar que ni el municipio tiene una relación exacta de los comerciantes porque no ha visitado todos los negocios.

<sup>79</sup> A nivel municipal, los datos que se tienen indican que en 1990 de las 8927 personas que se encontraban laborando, 941 (10.5 por ciento) lo hacían en comercios informales. Y en el 2000 de las 17254 personas trabajando, 2696 (15.6 por ciento) estuvieron en el comercio informal (ver cuadro2).

plátanos fritos, frituras, barbacoa, carnitas, tostadas y otros.

- Dulces y refrescos: paletas, jugos embotellados, cigarros, caramelos, dulces a granel, pepitas, garapiñados, muéganos, pistaches y palomitas.
- Electrónica: grabadoras, dvd's, pilas, juguetes, discos, video, computo.
- Abarrotes y víveres: fruta, legumbres, cereales, abarrotes, lácteos, carnes, pan, enlatados, etcétera.
- Papelería y escolar: agendas, cuadernos, envolturas, mochilas, hojas, colores, lápices lapiceros, revistas, tarjetas, regalos, revistas y peluches.
- Revistas y periódicos.
- Bisutería: diademas, barnices para uñas, pasadores, ligas para el cabello, lápices labiales, collares y aretes de fantasía, etcétera.
- Artículos automotrices: anticongelante y aceites, accesorios para vehículos en general.
- Artículos de temporada: navideña, de muertos.
- Artículos para el hogar: de limpieza, jarciaría, alfombras, muebles, colchas, plásticos, trastes, electrodomésticos, etcétera.
- Servicios: especializados: médicos, veterinarios; sociales: escuelas privadas, estancias infantiles, guarderías; electrónicos y computo: videojuegos e Internet, impresiones y consumibles para computo; para la vivienda: cerrajería, plomería y electricidad; de belleza y deporte: gym, estéticas, zumba, etcétera.; de reparación: de calzado, bicicletas, automóviles y electrodomésticos; de ropa: tintorerías y lavanderías.

Algunos negocios requieren locales fijos, como las lavanderías, Internet, servicios médicos y farmacias. Otros se ubican especialmente en la calle como la venta de discos pirata, dulces y frituras. Algunas actividades, como la venta de comida, se encuentran tanto en locales establecidos y puestos semi-fijos. Por otro lado, existen productos que son revendidos, otros tantos se producen en el lugar donde se comercian, especialmente los relacionados con alimentos.

Se realizaron siete entrevistas, a personas de los rubros de dulces a granel, dulces, refrescos y cigarros, carnicería, verduras y legumbres, bisutería y jarciaría, abarrotes, y de comida rápida, específicamente de hamburguesas y hot dogs. Además de una intervención con el líder de uno de los dos tianguis que existe en Rancho Don Antonio.

Las modalidades de comercio donde se ubican los entrevistados son: puestos semi-fijos, locales fijos y personas que trabajan tanto en puestos semi-fijos como en un tianguis del conjunto habitacional y fuera de este (ver cuadro 10), denotando cierta movilidad espacial fincada al *autoempleo*.

**Cuadro 10.** Entrevistas por modalidad y servicio o producto<sup>80</sup>

Entrevista	Modalidad	Tipo de servicio o producto que se ofrece
1. Don Mario <sup>81</sup>	Puesto semi-fijo	Dulces a granel
2. Don Luis	Local fijo	Carnicería, verduras y legumbres
3. Doña Carmen	Puesto semi-fijo/Tianguis	Bisutería y jarciería
4. Don Roberto	Puesto semi-fijo	Dulces, refrescos y cigarros
5. Doña Lupe <sup>82</sup>	Local Fijo	Tienda de abarrotes
6. Don David	Puesto semi-fijo (carrito)/Bazar navideño	Hamburguesas y hot dogs
7. Don Diego	Líder de tianguis	Organización de tianguis

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

Algunos entrevistados se emplean cerca de su casa, poniendo sus puestos en determinadas horas al día, en ciertos días a la semana y otros integrándose a un tianguis o bazar. Por otro lado, los locales fijos que se visitaron, se hallan en una parte separada del resto de la vivienda. Un caso con entrada al puesto desde una calle o avenida y el otro dentro de la privada.

No existe una concentración de los comerciantes; se ubican de manera totalmente dispersa en todo el conjunto habitacional. Aunque algunas partes parecen presentar mayor dinámica comercial. Corresponden a avenidas principales, cerca de los paraderos de autobuses, combis y taxis, así como en las calles que se dirigen hacia la escuela primaria, kínder y un parque. Son equipamientos encontrados en las primeras dos secciones del conjunto habitacional que corresponden, según los habitantes, con el centro del conjunto.

La unidad habitacional se divide en cinco secciones y dada la consolidación de las tres primeras secciones, las entrevistas se concentran en éstas (ver mapa 5). La cuatro y cinco aun no presentan una ocupación total de población y por ende el comercio aun tiende

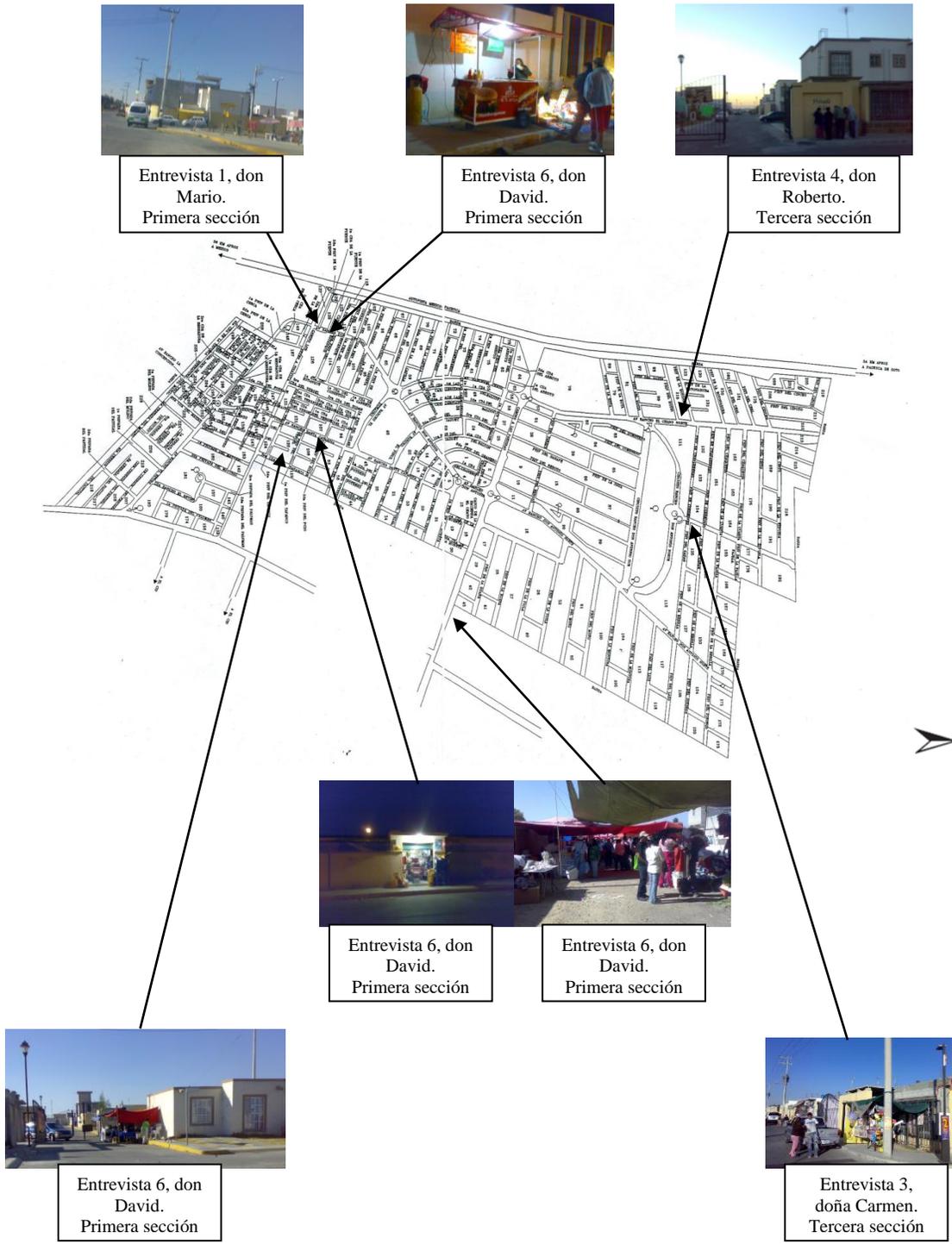
<sup>80</sup> Los nombres originales de los entrevistados han sido cambiados por petición y seguridad de los mismos.

<sup>81</sup> Un fragmento de esta entrevista se encuentra en la sección de anexos.

<sup>82</sup> Un fragmento de esta entrevista se encuentra en la sección de anexos.

a ser escaso aunque con expresiones de su futuro advenimiento, además el tianguis tiene presencia en todas las secciones.

**Mapa 5. Ubicación de entrevistas**



Elaboración propia. Mapa tomado de Mapa Base de Rancho Don Antonio, INEGI.

Los horarios varían: mientras que determinados comerciantes trabajan más de ocho horas, otros se desempeñan la mitad de una jornada laboral. También se ubican en distintos momentos del día y la semana. Algunos puestos de comida funcionan sólo fines de semana, otros se abren de lunes a domingo, otros tantos como los puestos de dulces, frituras y golosinas en general sólo cuando son los lapsos de entrada y salida de escuela.

Además de realizar las entrevistas de manera dispersa en relación a la modalidad y servicio ofrecido, igualmente se efectuaron en puestos que manejan diferentes horarios y ubicados en diferentes lugares. El fin fue tener, en la medida de lo posible, una perspectiva general, pero fidedigna, de cómo se vive el *autoempleo* en el conjunto habitacional.

### **4.3 Características de los entrevistados**

Los datos arriba señalados muestran la heterogeneidad del comercio en Rancho Don Antonio. Las características socio-demográficas y biográficas de la población que se autoemplea, dan mayor señal de su complejidad.

Es visible la presencia de personas con edades que van desde los 23 a los 67 años y la participación de niños menores de 12 años apoyando directa o indirectamente en el negocio.

Todos los entrevistados y entrevistadas viven con sus parejas y los más jóvenes se encuentran en una etapa inicial del ciclo familiar, con hijos pequeños o aun sin hijos. Los entrevistados más grandes se encuentran en una etapa de disolución familiar puesto que sus hijos han comenzado sus propias vidas familiares o bien, se han independizado.

En términos educativos los niveles de los entrevistados varían, aunque predomina la escolaridad en el nivel media-superior. Don Mario por ejemplo, estudió hasta el tercer semestre de la licenciatura en contabilidad, don Luis, Bachillerato con carrera técnica en diseño gráfico, doña Carmen tiene Bachillerato con especialidad en asistente ejecutivo y don Diego también concluyó la preparatoria. No hubo informante sólo con primaria o sin ningún grado de escolaridad.

Los hijos también presentan niveles de escolaridad media-superior, ubicándose en

carreras como química o ingeniería en sus diferentes ramos, algunos otros con bachillerato general y otros con alguna especialidad o carrera técnicas.

Todos los informantes provienen de municipios metropolitanos del Valle de México y del Distrito Federal. Llama la atención que cinco de los siete entrevistados proceden de diferentes poblados de Ecatepec, Estado de México<sup>83</sup>.

El tipo de propiedad en que residían anteriormente varía, aunque predomina la vivienda en renta, como doña Carmen que antes de llegar a Rancho Don Antonio rentó en diferentes municipios conurbados del Estado de México y en el Distrito Federal. Situación similar vivió don David y doña Lupe. Por su parte, don Mario construyó su propia vivienda y don Luís vivía en la casa de su madre. A su vez, destaca la adquisición de casas por medio de sus trabajos e INFONAVIT, lo que indica la situación anterior, o actual, de trabajo formal y con seguridad social en algunos de los casos encontrados.



David, puesto de hot dogs y hamburguesas en bazar navideño

#### **4.4 Trabajo y vivienda: motivaciones y experiencias del cambio**

La adquisición de una vivienda nueva es un problema al que afortunadamente algunas personas tienen la posibilidad de enfrentarse exitosamente. Mudarse a Rancho don Antonio en Tizayuca es una decisión difícil que las personas tuvieron que tomar. Representa un

---

<sup>83</sup> En la estancia se pudo saber que la empresa inmobiliaria Quma tuvo una fuerte presencia en la zona norte de la Ciudad de México, teniendo promotores en diversas empresas y una casa muestra en Ecatepec que servía para promocionar los desarrollos habitacionales de La fortaleza en aquel municipio mexiquense y Rancho Don Antonio en Tizayuca.

cambio a veces forzoso, a veces buscado y necesario pero siempre con efectos sobre las personas y grupos familiares de manera significativa, en términos económicos, espaciales, de sociabilidad y de fenómenos simbólicos.

Visto desde las personas que relataron una parte de su vida, la compra de una casa nueva estuvo determinada por diferentes situaciones personales y familiares. Se pudo identificar que algunas veces no fue por necesidad de disponer con casa propia sino por provechar el crédito de INFONAVIT y poseer un patrimonio e inversión. En experiencias diferentes, la situación de vivienda en alquiler fue un aliciente para hacerse de una propiedad.

Resultaron llamativas las respuestas que los informantes dieron cuando se les preguntó por qué elegir una vivienda en Rancho Don Antonio y no otra en los diversos desarrollos habitacionales situados en la ZMCM:

Nosotros antes de venir aquí sí vimos varias casas por INFONAVIT y por las promotoras... por ejemplo los Héroes Tecámac, lo que nos ofrecía era una casa de dos noventa metros de frente por diez y siete de largo, o sea, en sí nomás era un solo pasillo... vimos también una constructora La Palma (En Coacalco, Estado de México), eran cuatro metros de frente por ocho de fondo y casa de dos pisos también pero eran muy pequeñas y no, nunca nos decidimos. Muchas otras que vimos en el Estado de México y la misma situación, o sea casas muy pequeñas. Ésta, (la casa que adquirieron) [...] nosotros pasábamos por aquí y veíamos la constructora. Una ocasión un promotor de aquí fue a la empresa donde yo trabajaba y me ofreció una casa con seis metros de frente con quince de largo, o sea noventa metros cuadrados, muchísimo más de lo que nos ofrecían allá en la del Estado de México, entonces por eso fue que [...] ella dudó (su esposa) porque habíamos visto las mini casas que ofrecía Héroes [...] vinimos y las vimos y de hecho si nos convenció... y por eso.<sup>84</sup>

Estuvimos viendo varias opciones de compra y ésta me gustó el terreno que tenía, la construcción, no se me hizo tan pequeña como la de los Héroes por ejemplo (en Tecámac) [...] allá creo que era de 85 metros cuadrados y aquí de ciento veinte.<sup>85</sup>

---

<sup>84</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

<sup>85</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarciería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

La cuestión de los puntos para poder acceder a una vivienda también fue una traba o posibilidad para comprar una casa lo más cerca posible de las fuentes de trabajo y antiguos lugares de residencia. Por eso es que varios entrevistados pasaron por los Héroes Tecámac pero su precio y la cantidad de puntos inhabilitó esa opción, dejando a Rancho Don Antonio como la última opción.

Aunado a la cuestión económica, los informantes buscaron una vivienda que se ubicara en un lugar tranquilo y seguro, dado el estrés e inseguridad que vivían anteriormente. La mayor parte residió en o al norte de la Ciudad de México, zona en la que la inmobiliaria Quma tuvo mucha presencia a través de promotores y volantes que se distribuían.

Después, al llegar a residir a Rancho Don Antonio las personas y familias experimentaron diversos cambios en la esfera de las relaciones sociales entre familiares, a nivel físico y de salud, sobre el tiempo libre y el problema de adaptación, además del incremento de gastos diarios de transporte.

En general, todos los entrevistados tienen un historial laboral fincado a la economía formal dentro del sector secundario y terciario. El cambio de trabajo (alineado muchas veces con el cambio de residencia) que han experimentado las personas está fundado en diversas motivaciones, necesidades personales pero también por decisiones externas o independientes a la persona y que recaen en las empresas y la economía, es decir, el desempleo y el cambio tecnológico operado en el sistema productivo. De este modo el señor Mario comenta que:

No es que haya dejado de laborar sino que cayó a casi un cincuenta por ciento de su producción debido a que los muelles para las camionetas, las pick-up, las este, mil quinientos todo ese tipo de... pero hoy en día ya traen suspensión de aire [...] nos liquidaron a gran parte de la plantilla por lo mismo que te estoy diciendo que cayó a un cincuenta por ciento, se puede decir que hasta en un ochenta por ciento cayó la producción en la empresa<sup>86</sup>, entonces éramos un promedio de setecientos gentes,

---

<sup>86</sup> De manera similar en una conversación sostenida con una señora que vende dulces y chicharrones fuera de una escuela comentaba que anteriormente vivía en Ecatepec y trabajaba en la empresa de reconocidas cerraduras Phillips pero los cambios tecnológicos hicieron que la planta productiva se redujera al modificar el proceso de producción y tipos de cerraduras. Ahora, el sistema educativo está por prohibir en esa escuela y sus alrededores todo tipo de comida chatarra.

quedaron nada más alrededor de 150 gentes.<sup>87</sup>

Sin trabajo y con la deuda de una vivienda, hubo la necesidad de comenzar un negocio por cuenta propia, según se nota en la continuación de su relato:

Antes de adquirir la deuda yo tenía mi casa, ¡vivíamos bien tranquilos! Cuando adquirimos la deuda créeme que después nos arrepentimos porque ya empezó a faltar el dinero y hubo necesidad de poner el puesto para ayudarme en los gastos de la casa.<sup>88</sup>

En otro tipo de experiencias, la pérdida del empleo se relaciona con una situación personal, de salud. Por ese motivo (problemas en la columna vertebral) el señor Roberto tuvo que dejar su empleo de almacenista en la empresa ADO y emprender su propio negocio. Don Luis por su parte trató de continuar su trabajo de rotulación digital en el centro de Tizayuca, sin embargo considera que es un rubro saturado y tuvo que abandonarlo y cerrar el local que había rentado. Se dedicó a ayudar en el negocio de carnitas de su madre, después tuvo la oportunidad de trabajar en la carnicería que uno de sus tíos dejó al migrar a EUA. El negocio de carnitas de sus padres y la carnicería se encuentran cerca.

También tiene relevancia la libre decisión de comenzar un negocio por cuenta propia:

Yo le estaba ayudando a mi hermano que tiene un negocio establecido allá en Ciudad Azteca y como que me agradó el... o sea, lo que él hacía y dije: 'ha pues voy a poner uno' porque como de momentos quería darme unas vacaciones porque ya tengo muchos años que trabajaba en oficinas y como que eso también hay un momento en el que te cansa, ¿no? Y dije: 'ha pues un relax' y dije un relax pero haciendo algo porque no sé estar sin hacer nada y se me ocurrió poner esto. (Señora Carmen, puesto de bisutería y jarciería).

Llama la atención en donde algunos casos la adquisición de una nueva vivienda ha

---

<sup>87</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

<sup>88</sup> *Ibídem.*

significado el sacrificar un trabajo estable y formal cerca de su antigua residencia:

Me salí de trabajar porque en primera ya no... yo tenía en ese entonces a mi niña chica y ya no podía yo este, allá donde vivía yo me la cuidaba mi mamá, ya cuando me vine para acá por la misma distancia ya no me la podía cuidar, ya tuve que salirme de trabajar y poner un negocio [...] hasta cierto punto ya me tenía que hacer a la idea de que la casa estaba lejos de donde siempre yo he radicado y mi trabajo pues lo tenía que dejar para seguir... dejarlo y tener que buscar algo para poder seguir solventando el gasto de pagar una casa, entonces por eso fue que tuve que poner un negocio.<sup>89</sup>

Doña Lupe estuvo medio año trabajando y viajando desde su nueva vivienda a su trabajo en Ticomán pero la imposibilidad de que su madre cuidara a su hija pequeña y el aumento de gastos de transporte influyeron en que dejara su empleo. Similar fue la situación de doña Carmen que viajó cuatro años hasta la zona de la Villita donde estaba su trabajo.

Las escenarios de cambio de trabajo arriba expuestas efectivamente concuerdan con la idea de que la integración al comercio informal se da por una multiplicidad de razones que tienen su origen en un nivel macro y micro como se planteó al final del capítulo I. Así, se postula que las recurrentes reestructuraciones y crisis económicas, efectivamente son factores importantes que inciden en la incorporación de muchas personas al comercio informal (Benites y Cortés, 1990: 182; Perona, 1990: 239), como en la experiencia de don Mario. Al mismo tiempo en situaciones como la de Doña Carmen se vislumbra el inicio de un trabajo por cuenta propia no por la expulsión de su trabajo anterior sino por una decisión personal de llevar una vida más tranquila y contar con mayor autonomía (Benites y Cortés, 1990: 184; Gómez, 2007: 42; Perona, 1990: 239).

En relación a la ubicación De Rancho Don Antonio, también ha sido un factor para que personas como doña Lupe abandonen su trabajo en la Ciudad de México.

Entonces, su ubicación periférica (la de conjuntos habitacionales como Rancho Don Antonio) y veces aislada de la trama urbana, es un factor que, como se vio en el capítulo primero, influye en la proliferación del comercio informal en su interior. Otro efecto es que

---

<sup>89</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

económicamente las personas entrevistadas se vieron afectadas al aumentar el costo de transporte hasta los centros de trabajo, especialmente en la Ciudad de México.

Según las circunstancias arriba señaladas, propiciaron el inicio de un trabajo por cuenta propia. No obstante, se debe agregar que la oferta de empleos que existe en el municipio de Tizayuca y su escasa remuneración, son factores que importan para entender la proliferación del *autoempleo* en el conjunto habitacional de estudio (y otros). Ésta es la perspectiva más o menos generalizada que los comerciantes tienen sobre el municipio y el trabajo en la zona:

Por el comercio que nosotros nos dedicamos la gente luego se queja mucho que no hay mucho dinero y los sueldos de aquí de Tizayuca son muy bajos de las empresas.<sup>90</sup>

Es un sueldo muy mal pagado [...] comentarios de vecinos que tanto trabajaban o habían buscado trabajo en Tizayuca.<sup>91</sup>

Aquí, este, no hay, no hay trabajo... [...] y si lo hay, por ejemplo en Aurrerá, ¿cuánto te vienen pagando? 500 pesos, ¿cree que con 500 pesos nos mantenemos? Entonces definitivamente no buscamos (esposa del señor Roberto) [...] por eso la mayoría se va al D. F.<sup>92</sup>

Para este trabajo se ha señalado la importancia que tiene el contexto local donde se enclavan los conjuntos habitacionales, en específico en el municipio de Tizayuca. Los comerciantes indican lo que conocen sobre la situación del trabajo a nivel local y por qué algunos no decidieron buscar empleo. Otros, como don Francisco, lo hicieron pero encontraron salarios bajos; más bajos de lo que estaban acostumbrados a percibir.

Algunos informantes lo que han intentado es contar con la independencia que el *autoempleo* permite, o bien, aprovechar el conjunto habitacional como una oportunidad de trabajo:

Todos cuando ya nos venimos para acá pusimos el negocio ya cada quién tenía su negocio [...] de recién que le dieron su casa a mi hermano venimos a ver la casa y ya

---

<sup>90</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>91</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años, ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

<sup>92</sup> Entrevista a don Roberto, 67, puesto de dulces fuera de la “privada” donde vive. Noviembre de 2010.

enseguida la habitó y una vez vino mi mamá y vio que estaban trabajando y ya fue como se decidió poner el puesto de las carnitas... los albañiles o sea que había muchos albañiles trabajando y no había comercio no había comercio de comida [...] y en base a eso ya por eso nos venimos para acá, o sea primero él se vino luego se vino mi hermana y nosotros íbamos y veníamos todos los fines de semana y ya se decidió mejor comprar una casa aquí para quedarnos el fin de semana.<sup>93</sup>

Son los fines de semana cuando la madre de Luis pone su puesto de carnitas. Ella sigue residiendo en Ecatepec y sus cinco hijos ahora viven en el conjunto habitacional. Es la casa de la señora donde justamente se encuentra el local de la carnicería y en la entrada de la misma privada es donde se instala el puesto de carnitas.

El caso anterior expresa que, además de la ubicación periférica del conjunto habitacional con respecto a la ciudad central de la metrópoli donde se aloja la mayor cantidad de empleos, la arquitectura de los conjuntos habitacionales y su poca consideración de equipamientos de comercio, propicia el que muchos residentes pongan un negocio<sup>94</sup> (Jacquin, 2007: 66; Esquivel, 2006: 39; Maya, 2005b: 103; Núñez, 2007: 123; Williams y Zárate, 2006: 40).

De tal manera, el espacio habitacional que comprende Rancho Don Antonio, se convierte en un recurso espacial para implementar un negocio. En este sentido don Diego comenta que:

La gente se hizo comerciante aquí, se hizo tanguista aquí, muy pocos vinieron de fuera en ese tiempo [...] al principio cuando llegamos lo que vimos fue precisamente el comercio informal a la falta de empleo que hay aquí en Tizayuca y a sus alrededores, es muy poco el que se le ofrece, entonces la gente empezó a salir a las calles a vender, a crear sus propios negocios o lo que tuvieran.<sup>95</sup>

En efecto, a diferencia de don David y Luis que anteriormente han tenido trabajos

---

<sup>93</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>94</sup> También denota la importancia de la familia y la necesidad de mantener los contactos hasta el punto de generar atracción sobre los otros familiares.

<sup>95</sup> Entrevista a don Diego, 48 años. Líder de uno de los dos tianguis de Rancho Don Antonio. Diciembre de 2010.

por cuenta propia, los demás entrevistados experimentaron su primera práctica del *autoempleo*. Transcuros que pueden entenderse si se conciben en relación a la trayectoria laboral y residencial de las personas, como se ha intentado.

#### **4.5 La posición del municipio ante el autoempleo en Rancho Don Antonio**

Coincidiendo con la bibliografía consultada, en el comercio por cuenta propia existe una diversidad de actores importantes, conformando una especie de *red*: el propio sujeto autoempleado, la familia, el cliente, los otros comerciantes, el comerciante formal, el líder (en específico para los tianguis) y la autoridad. Antes de pasar a los primeros actores señalados, con quienes se gestan diversas relaciones, se destaca la posición del municipio (y no de la empresa inmobiliaria dada su salida del conjunto habitacional y ahora ajena a la administración), que parece mostrar distintas posiciones según sea el tipo de comercio y a veces entre cada comercio de una misma tipología.

Por citar un ejemplo, alrededor de los primeros cuatro años del conjunto habitacional, doña Lupe tuvo la tienda de abarrotes dentro de su privada. Pero desde mediados del 2010 la municipalización del lugar ha propiciado que comiencen una serie de visitas e intervenciones en algunos de los comercios:

No se podían dar permisos porque yo estaba dentro de una privada... que si mi casa estuviera como ésta que da a una avenida, una calle, sí se podía [...] inclusive yo hablé a INFONAVIT porque tenía este problema y INFONAVIT me dijo que no podía hacer nada por apoyarme, por qué, porque eso ya... las casas eran habitacionales... no eran para negocio, entonces no podía apoyarme en ningún aspecto... y si el municipio venía y me clausuraba.<sup>96</sup>

La informante tuvo que retirar su tienda de la privada, viéndose obligada a ponerla fuera y rentar un pequeño local. Empero, se aprecian lonas en los zaguanes de las privadas promocionando diversos servicios y productos. Es así que en caso contrario don Luis, que tiene la carnicería dentro de una privada, no se ha enfrentado a ningún problema, incluso al

---

<sup>96</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

momento de la entrevista estaba por comenzar su reglamentación. Asimismo, el puesto movable de carnitas de su madre (al interior de la misma privada) se encuentra reglamentado, según comenta el informante. Ante tal situación ambigua sobre cómo funcionan los comercios dentro de las privadas, no se conoció de qué depende para que el municipio niegue o permita un permiso dentro de las mismas.

Sobre la reglamentación de los puestos semi-fijos, el trabajo de campo evidenció que en los comercios de instalación reciente, de semanas o meses, no existe ningún tipo de regulación aun, y aquellos con mayor antigüedad aportan apoyos económicos que van dirigidos a diversas instituciones como la Cruz Roja del municipio.

Aunque antes de que el municipio entrara a la unidad habitacional, fue la empresa inmobiliaria la que ejerció presión para remover a los comerciantes: “Al principio la misma constructora era la que se oponía porque supuestamente no eran áreas de comercio por eso habían creado ellos pequeñas áreas de comercio establecido [...] pero ya después los convencimos”<sup>97</sup>

Finalmente, los tianguis como organizaciones, tienen una relación más estrecha y directa con el municipio. Desde sus inicios, comenta don Diego, hubo disputas con los vecinos y el municipio. El informante relata la historia donde se precisa además, cómo es que existen dos organizaciones de tanguistas:

El tianguis aquí surge, aquí no llegó ningún tianguis... entonces gente, gente que se empezó a agrupar pero también con un desorden... entonces se comenzó a generar un problema en la entrada del fraccionamiento y la gente que comenzó a venirse para acá lo primero que criticó fue eso, el ambulante que se estaba generando, el tianguis [...] nosotros los mismos vecinos promovimos que no se les comprara para no generar el que no se quedara de planta... lo curioso es que aquí donde estamos (en el tianguis) era un llano porque todavía no estaba ni la tercera sección [...] entonces entre los vecinos con el consejo de colaboración en su momento, como se les invitaba (a los tanguistas) a las reuniones del consejo de colaboración de aquí... y en una de esas se acordó que se aventara el tianguis para aquí, para esta zona para que no estorbara [...] como al año, vimos una disputa allá abajo en la primaria donde anteriormente se ponía el tianguis, cinco o seis puestos en la entrada otra vez... estaba el director de reglamentos

---

<sup>97</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

y espectáculos, estaba el líder... y estaban atacando a los cinco, seis puestos que se habían instalado. Oigo el comentario y era contrario a la razón que estaba dando el dirigente, que en paz descansa, en relación a quitar a los puestos de allá abajo... cuando los locales establecidos de la entrada que están frente a la primaria, ellos pedían que regresara el tianguis a esa parte ya que sus ventas aumentaban los días domingos cuando se ponía el tianguis... pero como ya se había cambiado el tianguis para acá sí se habían visto afectado ellos en ese cambio.<sup>98</sup>

Del conflicto acontecido, los cinco o seis comerciantes que deseaban regresar a su lugar de establecimiento original, se generó el grupo de tanguistas del que don Diego es líder. Aunque no fue imposible que se quedaran en la primaria. Posteriormente el municipio determinó los días y lugares donde cada tianguis se iba a colocar, de acuerdo a las necesidades de la población y el tamaño del conjunto habitacional. Por ese motivo, según el día de la semana, el tianguis se sitúa en distintos lugares de la unidad habitacional. Los domingos y sábados, por disposición municipal, los dos tianguis se colocan juntos como si fuera uno solo.

En este caso, la relación es más estrecha con el municipio y el PRI. El tianguis que dirige don Diego, apoya indirectamente a los candidatos de tal partido cuando hay elecciones. Pero a pesar de todas estas relaciones políticas, existe la noción de *informalidad*, la cual no es entendida por don Diego puesto que se pagan cuotas. Empero, según el mismo informante, se trata de una *informalidad* necesaria para cubrir algunas de las problemáticas generadas por permitir la construcción de muchas casas pero no tomar en cuenta el equipamiento básico.

La noción que queda, luego se conocer la posición del municipio en relación al comercio en el conjunto habitacional, es que se vuelve imperante una política coordinada entre los niveles de gobierno y sus dependencias encargadas de los permisos, reglamentación y cobro de impuestos (como la Secretaría de Hacienda y Crédito Público), de los comerciantes informales. En realidad tal necesidad no está supeditada a los conjuntos habitacionales sino al comercio denominado callejero y que se presenta en diversos contextos urbanos y en diferentes modalidades.

---

<sup>98</sup> Entrevista a don Diego, 48 años. Líder de uno de los dos tianguis de Rancho Don Antonio. Diciembre de 2010.

Pero en el presente estudio se ha identificado que la postura del municipio cambia. Por ejemplo mientras que algunos comercios en vivienda son prohibidos y otros aceptados, el tianguis presenta una relación más estrecha (clientelar) con la administración local.

Tales condiciones pueden superarse si se contara con una verdadera política que intente distinguir las diversas modalidades de comercio, que se encuentre coordinada con otras instituciones y que retome las experiencias del trabajador antes que intentar retirarlo del *espacio público* o crear un mercado.

También, se debe reconocer el papel que tiene este tipo de comercio en la economía a nivel macro y micro. Macro porque su captación en términos financieros por parte del gobierno, puede permitir mejorar la infraestructura de los propios comerciantes. Micro porque tal comercio permite que muchas familias se puedan mantener y para los consumidores tener a su alcance (en términos económicos y de movilidad espacial) los productos de canasta básica indispensables para la *reproducción doméstica*. Por eso, la importancia del equipamiento colectivo en el ámbito *privado* de la familia.



Tianguis que se extiende desde Rancho Don Antonio hasta la terracería

Finalmente, las narrativas expuestas se condensan en la noción del *espacio de la representación*, el cual refiere a su relación con el espacio, es decir, de la imaginación sobre éste, cómo se desea usar y finalmente se apropia (Lefebvre, 1991: 42). Narrativas que chocan con la *representación del espacio* del Estado y la empresa privada (en mayor medida) y su manera de entender el espacio del conjunto habitacional y sus usos posibles.

Los relatos también expresan la capacidad de persistencia y negociación de los comerciantes con la empresa inmobiliaria y el municipio. Capacidad que puede entenderse a la luz de las *tácticas* elaboradas por los sujetos para proponer y decidir acerca de su *vida cotidiana*. En consecuencia, se acepta con de Certeau que “las maneras de hacer”

constituyen las múltiples prácticas a través de las cuales los usuarios, los habitantes, se apropian del espacio (1999: 44) organizado por otros actores ajenos a la *vida cotidiana* de la colectividad que ocupa el espacio, en este caso el conjunto habitacional. Esto es precisamente lo que se puede llamar “invención” de lo cotidiano aun en esquemas sociales y espaciales rígidos.

#### **4.6 Autoempleo y vida cotidiana**

Todo comercio en vía pública o vivienda tiene en su origen un fundamento o motivación económica. Expresa, según los informantes, formas de hacer frente a los imprevistos que surgen en la economía formal, o bien, como alternativa para quien tiene dificultades personales y de salud para seguir laborando. La dedicación a un negocio por cuenta propia en verdad es una práctica que permite el mantenimiento de la familia y la casa.

Aunado a la parte económica, el *autoempleo*, como un tipo de *trabajo*, puede concebirse como una esfera de la *vida cotidiana*<sup>99</sup>. Esfera que se constituye (como las otras) por las dimensiones físicas del espacio y del tiempo.

##### **4.6.1 La espacialidad y temporalidad del autoempleo**

Según la consideración arriba expuesta, una de las cuestiones fundamentales sobre la *espacialidad* del trabajo, se relaciona con el cuestionamiento de por qué una persona decide colocarse en determinado lugar y no otro. A través de las experiencias que se conocieron, es posible interpretar dos modos de entender la ubicación de la persona.

Una tiene que ver con aquellos lugares donde se desarrolla parte importante de la vida pública de la colectividad. Se trata de zonas donde se encuentran los equipamientos y servicios como las escuelas, comercios formales, parques, oficinas municipales y paraderos de transporte público. Es un espacio, (el *espacio público*) que forma parte del ámbito barrial de Rancho Don Antonio.

Comerciantes como don Mario y David, ubicados en distintos puntos de una de las dos avenidas principales (y de acceso al conjunto habitacional) coinciden en señalar que les

---

<sup>99</sup> Recuérdese, las esferas son: la laboral, la doméstica, del tal tiempo libre-ocio y el vecindario, según Lindón (1997).

beneficia que sean lugares donde el transporte público hace diferentes paradas. Es además una avenida que da acceso a las secciones dos, cuatro y cinco del conjunto habitacional y también porque ahí se encuentran distintos servicios a los que la gente acude. Coincidiendo con Ledrut (1976) se trata de centros sociales más que geográficos.

No obstante, del mismo modo en que el paso del transporte sea un beneficio, su cambio de ruta igualmente tiene implicaciones para los negocios, tal como comenta don Mario: “Anteriormente todos los camiones llegaban aquí, cuando abrieron Aurrerá hicieron su propia entrada allá y sí nos afectó a nosotros porque mucha gente que se baja allá era cliente de nosotros, compraba aquí y ya no nos compró aquí”<sup>100</sup>

En el segundo modo de entender la ubicación del comerciante, la cercanía con la casa es un factor importante. Para algunos comerciantes representa una ventaja y comodidad al eliminar todo tipo de gasto de transporte y facilidad y rapidez para transportar la mercancía. Esta situación también se presenta para quienes tienen un local fuera de su casa pero cerca de ésta. La señora Lupe por ejemplo, puede desplazarse rápidamente entre la tienda y su vivienda.



Vivienda y espacio de trabajo en el mismo lugar

De igual manera, para algunos comerciantes, representa una enorme ventaja trabajar y residir en el mismo espacio de la vivienda. En consecuencia, la vivienda deja de cumplir únicamente la función de aislamiento y protección del exterior o donde se desarrollan las actividades de *reproducción doméstica*; es un lugar que se presta para realizar otras tantas

<sup>100</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010

actividades como sus moradores puedan imaginar (Smith, 1973: 30). Esto implica revestir a la vivienda tanto interna como externamente y dotarla de objetos indicadores de sus funciones (Cortés, 1995: 23). En este caso, objetos como anaqueles, pintura, puertas y otros elementos, tal como se puede observar en la fotografía anterior.

Son objetos que dotan de *espacialidad*<sup>101</sup> al propio espacio preconcebido por arquitectos y urbanistas bajo el mando de las empresas privadas, y que expresan, en conjunto con la vivienda, los “medios”, gustos y valores culturales de su propietario (Bourdieu, 2001: 35; Cortés, 1995: 44; Vapñarsky, 1963: 20).

Pero para quienes han perdido la posibilidad (como doña Lupe) de trabajar en el espacio de la vivienda, siempre están las ganas de regresar porque no se pagan rentas, hay mayor comodidad, no se sufre de la intemperie y se puede estar al pendiente de la familia y la casa; ventajas altamente valoradas. Sin embargo, debido a la situación de viviendas en calidad de privadas, los comercios pueden generar dificultades al exterior, es decir a nivel de la *unidad vecinal*, y comodidades desde el punto de vista del trabajador:

Cada quien su mundo, dicen que el que no arriesga no gana, ellos se arriesgaron a tenerlo adentro de su privada... quizás haya un inconveniente porque la mayoría de la gente como es privada quieren tener privacidad y si pones un negocio adentro de la privada, vas a tener que tener abierto cuando menos todo el día de luz va a estar abierta la puerta para que entre y salga la gente a comprar [...] yo veo que esta abierta la puerta, o en su defecto ponen timbres para que salga alguien a abrir pero también esas personas que ponen timbre también tienen otro inconveniente que mucha gente llega y tocan el timbre ‘por favor le habla al señor fulano de tal’ (risas) y dicen: ‘no sabe qué no quiero comprar nada, quiero ver si le pueda hablar una persona’.<sup>102</sup>

Por lo anterior, a algunos comerciantes no les gusta que el conjunto habitacional se estructure por privadas con accesos restringidas. Otros vecinos comentan que la reja da mayor seguridad y tranquilidad a los residentes, y con una puerta debido a un negocio, se pierde tal seguridad buscada.

---

<sup>101</sup> Recuérdese que por *espacialidad* se entiende, según Palacios (1983), una propiedad de los objetos: el tamaño, la forma, posición, dirección y su movimiento.

<sup>102</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

Otro inconveniente que presentan las privadas es que las casas se encuentran menos visibles para el peatón. Por eso muchos ponen lonas anunciando sus negocios en los zaguanes y con ello las ventas pueden ser mayores.

Concordando con lo expuesto en el capítulo II y los niveles de privacidad del espacio en el medio barrial, la *unidad de vecindad* en Rancho don Antonio (las privadas) es un espacio intermedio entre lo puramente *público* y lo *privado*. Su control e intento de hacerlo más *público* por parte de los comerciantes, como se aprecia en las narraciones de doña Lupe, genera diversos conflictos. Fenómeno que indica que lo acontecido en el ámbito *privado* de la vivienda se vuelve de interés para la colectividad puesto que representa alguna repercusión al exterior.



Lonas anunciando productos y servicios en los zaguanes de las *unidades de vecindad*

En la experiencia de don Luis también lo que sucede en la vivienda, donde tiene la carnicería, repercute en el exterior, sin embargo, a diferencia de doña Lupe parece ser que ha habido aceptación por parte de los vecinos. Don Luis se vale del puesto de carnitas que está en la entrada de la privada y por ello el zaguán permanece abierto de viernes a domingo. Además, los mensajes de celular enviados para que el repartidor lleve la carne a domicilio, igualmente han funcionado como publicidad para que la carnicería sea conocida.

Pero don Luis reconoce que la misma clientela ha tenido un papel importante para que su negocio sea identificado: Parte de los mismo vecinos ya le contaban a un vecino que no era de esta privada y vivía en otra y él mismo le comentaba a los de su privada y así básicamente fue como nos fueron conociendo [...] se fue ya hora sí que pues como un

chisme se fue contando y básicamente es la gente que nos llega.<sup>103</sup>

El éxito de la carnicería de don Luis y su esposa también se debe, en parte, a que no ha presentado malos comentarios, críticas o conflictos abiertos con los vecinos de la privada; tampoco el puesto de carnitas. Además, las autoridades municipales, por lo menos hasta el día de la entrevista no le habían pedido que cerrara el local; muy por el contrario, comentó que estaba por comenzar la formalización.

A nivel de la vivienda, su tamaño tiene repercusiones tanto en puestos semi-fijos en *espacios públicos*, como aquellos establecidos en la misma casa. En puestos semi-fijos porque si bien existe la ventaja de cercanía con la casa, ésta representa también la bodega de la mercancía:

Pensamos hacer otro puesto, inclusive ya lo tenemos hecho pero empecé a trabajar de operador de taxi y ya hemos hecho eso a un lado... pienso que a lo mejor no es que ganes más en lo del taxi pero si piensas en poner otro puesto tienes que tener más espacio para poder embodegar las cosas, entonces trabajar en el taxi ya no implica tener más espacio, ya nada más ponerte a trabajar [...] la casa no es muy amplia... tenemos anaqueles para poderlo guardar pero hay cosas por ejemplo el chicharrón ocupa muchísimo espacio, la pepita, ocupa mucho espacio, entonces sí necesitamos ampliar pero por el momento no contamos con los recursos como para ampliar la casa y hacer bodega.<sup>104</sup>

En la situación de doña Lupe que tuvo inicialmente su tienda en las inmediaciones de su vivienda, también se vio afectada por el espacio que ocupaba, pero posteriormente el local que construyó en el área de su jardín permitió separar cada actividad y no tener problemas de espacio según argumenta:

El espacio reducido, muy reducido y hasta que ya poco a poco fui juntando dinero para poder fincar o construir para yo poder salirme de ahí y tener ya lo que era el espacio de mi casa [...] el espacio que tenía para jardín, yo lo adapté a tienda, o sea yo eché loza, eché piso y ahí fue donde, o sea, prácticamente mi casa era mi casa y lo que había de

<sup>103</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>104</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

jardín era lo que yo tenía de tienda.<sup>105</sup>

Don Luis, con la carnicería al interior de la vivienda, no ha presentado ningún tipo de problema. Esto se debe a que en la casa prácticamente no hay un residente formal porque aunque es de su mamá, ella sigue viviendo en Ecatepec. Por lo tanto, la casa sirve para el negocio y para descansar durante el día; don Luis también regresa a su casa en la unidad habitacional Haciendas de Tizayuca. Empero, se ha notado la importancia de tener una división que permita separar los objetos propios de la casa con los del trabajo.

La ocupación del *espacio público y privado* hasta ahora expuesto permite un diálogo entre la concepción del espacio como *estructurante* y *estructurado*, de acuerdo con Lefebvre (Leal, 1997: 30). *Estructurante* porque el conjunto habitacional se presenta como un espacio preconcebido con divisiones en su interior destinadas para realizar determinadas actividades tanto a nivel *público* como *privado*. No obstante, los usuarios, a través de los comercios implantados van estructurando el espacio en un proceso que no tiene final (ya que el espacio va cambiando constantemente según las necesidades y valoraciones de sus moradores) y dotándolo de *espacialidad*. Dígase entonces que el *autoempleo* y su *espacialidad* permiten considerar que la relación del espacio y la sociedad es una relación dialéctica y no determinista una de la otra.

Regresando a las narrativas, en la situación de doña Lupe, se añora la antigua ubicación del negocio dentro del terreno de la vivienda. Pero su nuevo emplazamiento en un pequeño local con vista a la calle y construido en una casa de una vecina, genera una imagen sobre el espacio reducido pero que se puede acomodar todo en él; argumento que denota la capacidad de ocupar el espacio, recrearlo y apropiarlo: Hora sí que a mi perspectiva está chiquito pero está bien, me adapto [...] yo pienso que hay lugares que aunque están chiquitos haces modificaciones y cabes, la cosa es que te sepas... hora sí que todo cabe en un jarrito sabiéndolo acomodar.<sup>106</sup>

Las narraciones anteriores sobre la vivienda en relación al trabajo estimulan la reflexión en torno a la manera en que la persona va cambiando su noción sobre la casa. Es decir, mientras que al inicio del presente capítulo los entrevistados comentaron que una de

---

<sup>105</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

<sup>106</sup> *Ibíd.*

las decisiones de vivir en Rancho Don Antonio fue el tamaño mayor que tenían estas casas con respecto a las de otros conjuntos habitacionales, su tamaño se vuelve inoperante cuando tienen que guardar mercancía, intentar establecer un negocio en su interior o cuando el grupo familiar busca hacer reuniones y fiestas.

Por otro lado, la señora Carmen, que lleva algunos meses en la esquina de su vivienda, no tiene como intención quedarse en ese lugar sino construir el local en su vivienda, por lo que la ocupación de la esquina es transitoria y como un recurso espacial que permita después cambiar de lugar. Por otra parte, el señor Roberto que lleva un mes con el puesto de dulces, tiene más un sentimiento de incertidumbre sobre su negocio, que de apropiación o afectivo por el lugar.



Múltiples formas de ocupar el espacio y comerciar

Existe un entrelazamiento espacio con el tiempo como *horizonte*, recordando nuevamente a Ramos (2005) y que se expresa en cómo el sujeto ve en el tiempo una posibilidad de cambio de lugar, o permanencia en el mismo pero siempre mejorando la infraestructura. Como doña Carmen que busca, con las ganancias del puesto, poner su local en su casa con vista a la calle, o don Mario que desea permanecer en la misma esquina pero con un local metálico fijo.

Por otro lado, al contemplar el tiempo como dimensión objetiva y medible del

trabajo, una pregunta básica fue sobre los horarios de trabajo dedicados a tal *practica espacial* (recordando los términos de Lefebvre).

El resultado fue que existe una multiplicidad de horarios que abarcan diferentes momentos del día y la semana. Hay quienes permanecen más de ocho horas diarias (hasta doce) y por el contrario, gente que sólo pone su negocio menos de una jornada de trabajo formal: cuatro a seis horas.

También se identificó que los horarios están relativamente determinados por la dinámica del conjunto habitacional y por ende el sujeto debe adaptarse. Por ejemplo, don David duerme hasta casi medio día porque las hamburguesas y hot dogs son productos que la gente compra principalmente en las noches y fines de semana; doña Lupe ve una oportunidad de abrir la tienda desde las ocho la mañana porque es cuando los niños van rumbo a la escuela; lo mismo sucede con don Roberto ya que trata de captarlos en los horarios de salida.

Las condiciones climatológicas y hasta la posición del puesto en relación al sol también son factores que intervienen en el inicio y finalización del trabajo. Esto explica en parte por qué el señor Mario y su esposa colocan su negocio a las doce pm y se retiran entre las ocho y nueve de la noche: “Aquí lo que vendemos es dulce, bueno no todo es dulce pero la mayoría es dulce y aquí en la posición en la que estamos los rayos del sol en la mañana dan de frente y entonces afectaría muchísimo al producto y se hecha a perder, este, y ya en la tarde para que nos dé la sombra y no se echen a perder los productos”.<sup>107</sup>

Aunado a la posición del sol, su ubicación frente a una escuela primaria permite que comiencen al medio día, antes de que los niños del turno matutino salgan y a su vez logren abarcar la salida de los estudiantes del turno vespertino.

Los relatos y experiencias anteriores denotan una concepción del *tiempo como escenario* según Ramos (2005), donde se presentan diferentes sucesos y dinámicas cotidianas de la colectividad de Rancho Don Antonio: asistir a la escuela por la mañana y regresar en la tarde, el fin de semana y con ello gastar dinero en comida rápida, la llegada por la noche al conjunto habitacional de la gente que trabaja fuera. Son pues, movimientos a los que el comerciante debe ajustarse si desea concordar y realizar ventas. Por eso, es

---

<sup>107</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

posible afirmar que los comercios y respectivo consumo están asociados a determinados horarios:

Más o menos me voy dando cuenta del movimiento, por ejemplo aquí el último camión a Quma llega a las 12, entonces entre semana digamos yo me espero al último camión que llega y como es en la esquina llega mucha gente.<sup>108</sup>

Prácticamente agarro a los niños que entran a la escuela, de repente que el desayuno, que un jugo, galletas, un pan y porque también aquí muchas tiendas abren ya muy tarde, entonces mucha gente busca una tienda temprano y es rara la tienda que abra temprano [...] y cierro a las diez porque ya casi no hay gente.<sup>109</sup>

Aunado a los espacios y horarios de trabajo relativamente determinados por la gente, el o la comerciante por su parte, también realiza otras actividades en distintos momentos y lugares, siendo la casa (especialmente para las mujeres) el otro espacio donde se desarrolla buena parte del día. Por ejemplo, entre semana, que son los días que doña Carmen trabaja cerca de su casa y cuando sus hijos se van a la escuela, ella debe dividir sus actividades entre aquellas relacionadas con la casa y las del puesto de bisutería:

Nosotros nos levantamos muy temprano porque mis hijos se van temprano, entonces te levantas y haces tu quehacer, desayunas, bueno yo hago mi quehacer y ya me vengo para acá y aquí estoy hasta que llega mi hijo, se va a comer, este ya se viene para acá un rato, voy a ver lo que me faltó de hacer allá, lo voy a hacer o él me ayuda, dependiendo de si tiene tareas y ya nos organizamos para ver quién lo hace.<sup>110</sup>

Esta situación de división de tareas domésticas y económicas implica dedicar ciertas horas del día a cada actividad, lo cual, según la literatura encontrada, puede generar conflictos de horarios cuando se descuida el negocio o la casa. No obstante, en las experiencias que se conocieron, las personas distinguen entre sus actividades y horarios sin que éstos provoquen algún tipo de problema. Las narraciones sobre la organización de un

---

<sup>108</sup> Entrevista a don David, 23 años. Vendedor de hot dogs y hamburguesas en esquina de una avenida principal y en el bazar navideño a un costado de la primaria y secundaria pública. Diciembre de 2010.

<sup>109</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>110</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarciería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

día dan cuenta de cómo cada persona tiene horarios relativamente definidos para cada práctica:

Como me meto tarde pues me levanto tarde cómo a las 11 de la mañana, a las 2 me voy a surtir aquí a Tizayuca, este, ya compro mis cosas, lo que es el jamón, el queso, este, tocino... aderezos, mayonesa, cátsup, mostaza, todo eso. Ya de ahí me vengo para acá aquí a Quma... ya me hago sonso un rato y este ya como a eso de las tres, cuatro voy a comprar mi carne allá donde te vi la otra vez (con el carnicero que se entrevistó) y la empiezo a preparar, la empiezo a preparar, ya me dan las cinco, seis de la tare y ya me vengo para acá al bazar.<sup>111</sup>

Cuando está en el bazar su trabajo termina a las 11 de la noche por decisión de la organización, puesto que a esa hora se corta el servicio de luz eléctrica. Pone su negocio diario y sólo toma un día a la semana de descanso porque los fines de semana es cuando la venta aumenta.

En la experiencia de doña Lupe, también se expresa cómo se dividen las actividades entre familia y trabajo, fincadas a un horario más o menos definido:

Me levanto, arreglo a mi niño el más chico, mi hija se va a la escuela, vengo, abro, me estoy aquí hasta el medio día, tengo mi niño aquí, mis otros dos niños igual están en la casa, este, cierro, voy a ver si ya se despertaron, y si ya se despertaron les pongo zapatos, los peino, vuelvo a venirme para acá, aquí les doy de desayunar. Llega mi hija de la escuela, va por lo que se va a hacer de comer, yo voy a hacer de comer [...] en ese lapso vengo a echarle una vuelta que qué le falta, si está bien. Luego ya regreso, acabo de hacer de comer, le doy de comer a los niños, los dejo comiendo, vengo por ella y se va a comer y aquí me quedo otra vez toda la tarde.<sup>112</sup>

En el tiempo que doña Lupe va a hacer de comer, su hija se queda en el local para atenderlo. Igualmente apoya estando al pendiente de los niños y la casa. Su esposo trabaja en Ecatepec todo el día y prácticamente sólo está en casa y en el local el día domingo.

---

<sup>111</sup> Entrevista a don David, 23 años. Vendedor de hot dogs y hamburguesas en esquina de una avenida principal y en el bazar navideño a un costado de la primaria y secundaria pública. Diciembre de 2010.

<sup>112</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

El relato expresa no sólo la división de actividades para cada horario, sino cómo el tiempo también puede ser entendido como un *recurso*, según explica Ramos (2005); dimensión de la que se dispone para realizar diferentes prácticas en diversos espacios. Por ejemplo, las mujeres que se entrevistaron coinciden en ocupar la mañana como parte del día para atender a los familiares y realizar el trabajo doméstico para luego dedicarse al negocio.

De hecho, concordando con autores que han tratado el tema del trabajo por cuenta propia, se aprecia que una de las ventajas que tiene el trabajador es la flexibilidad y con ello contar con tiempo disponible para otras actividades.

Pero la vida del comerciante y del comercio no sólo se desarrolla dentro del conjunto habitacional; es posible salir a otros lugares a vender u ofrecer el servicio o producto. En este sentido, la estructuración de la *vida cotidiana* de la persona se ve más fragmentada en lugares y tiempos determinados, con lo cual los días de la semana quedan divididos, pero regularmente con el objetivo de trabajar. Un ejemplo es el de doña Carmen que de miércoles a sábado permanece en la esquina de su privada, frente a un parque, los domingos se integra a uno de los dos tianguis de la unidad habitacional y lunes y martes se dirige hacia Ciudad Azteca en el Estado de México para realizar la misma práctica comercial.

El mantenimiento de un negocio sugiere que los trabajadores tengan que salir de la unidad habitacional en un momento del día o día de la semana para resurtir el puesto (excepto doña Lupe pues los proveedores llegan a su negocio). Casi todos viajan a diferentes partes del Distrito Federal y otros al centro de Tizayuca. Salidas organizadas entre familiares, más o menos periódicas y que forman parte de la *vida cotidiana* de las personas.

#### **4.6.2 Organización familiar para el trabajo**

Recuérdese, al final del capítulo I se consideró que el concepto de *unidad económica familiar* se aplica a los grupos domésticos que tienen negocios tanto en su vivienda como en el *espacio público*. Es así porque generalmente en cada puesto hay una persona para administrarlo y atenderlo, sin embargo, se pudo observar la importancia que tiene la familia (o por lo menos algún otro familiar) en la organización.

Como muestra, los fines de semana doña Carmen y sus hijos se rolan la estancia en el puesto. También, los hijos apoyan indirectamente, como en el caso de doña Lupe, donde la hija mayor se encarga ocasionalmente de los hermanos más pequeños y del cuidado de la casa. En otro tipo de condiciones, como la de don Mario y su esposa, es la pareja la que únicamente atiende el negocio.

También, se postuló al final del capítulo I que el análisis de *redes* aplicado principalmente a los tianguis, igualmente puede realizarse en el medio de los negocios familiares que tienen cabida en su vivienda. De este modo, en el caso de don Luis y su familia se podría hablar de una pequeña *red* de negocios familiares en viviendas y *espacio público*:

Tenemos uno que es repartidor de la carne de las carnicerías y todos los demás son familiares, o sea mi esposa, la esposa de mi hermano, mi hermano con su esposa, mi cuñado y papá y mamá y otro hermano con su esposa [...] cada quien tiene sus trabajadores por decir con mi mamá trabaja mi cuñado, mi cuñada, mi papá y mi mamá y mi hermano, ellos ya se organizan allá (en el puesto de carnitas). Si necesitan un favor ya voy y les ayudo y así básicamente nos echamos la mano mutuamente unos con otros.<sup>113</sup>

Don Luis trabaja con su esposa y sus familiares también van a la carnicería y apoyan especialmente cuando llegan muchos clientes al mismo tiempo.

Retomando algunos aportes teóricos proporcionados por Cuéllar (1990), Benites (1990) y Cortés (1991), se trata de *unidades económicas* (en este caso de negocios fijos y semi-fijos) con una organización de tipo familiar, en donde ocasionalmente se entremezclan relaciones afectivas con las de tipo económico, al hacer uso de la fuerza de trabajo de alguno o algunos miembros de la familia con una remuneración o beneficio peculiar, que es tomar lo que se necesita del negocio o contar con sus pasajes para la escuela (en el caso de los hijos), como comentaron doña Carmen y doña Lupe.

El tianguis por su parte tiene una estructura más compleja porque no interviene únicamente la familia. Denotan otros actores como los otros comerciantes (que son alrededor de cien), las autoridades y el líder con quienes se entablan diversas relaciones.

---

<sup>113</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

Éste último cobra relevancia al organizar al tianguis: consigue los permisos de uso de suelo, designa los lugares para cada comerciante, interviene en conflictos entre comerciantes, se encarga de que la seguridad pública esté presente, cobra las cuotas a cada comerciante y paga al municipio, interviene en los conflictos con los integrantes del otro tianguis.

El tianguis cuenta además, con una A. C. que interviene en la gestión de algunos apoyos para el mismo. Tal asociación también es dirigida por don Diego y se denomina Agrupación de Tianguistas en Pequeño No Asalariados de Rancho Don Antonio, A. C.

Empero, existe una división entre la propia A. C. y el tianguis, donde la primera no es lucrativa y el tianguis sí dada su naturaleza. Por lo tanto, la asociación tiene la finalidad de buscar algunos beneficios para el tianguis como la pipa de agua para regar la terracería que es donde se ubican los domingos, gestionar la recolección de basura, entre otras actividades.

En cuanto a los comerciantes, deben pagar veinte pesos por cada tres metros de suelo que utilicen. También tienen la obligación de mantener su lugar de trabajo limpio y acatar otras normas internas como evitar todo tipo de violencia o conflicto y reportar cualquier problemática al dirigente. Se puede considerar que el tianguis es la única forma de organización más o menos estable puesto que los otros tipos de comercios carecen de vínculos entre sí, de algún representante general o ubicación y tiempos de trabajo definidos.

#### **4.6.3 Sociabilidad en el tiempo y espacio del trabajo**

Si se trabaja y vive en el mismo lugar, las relaciones tienden reforzarse (Ledrut, 1976: 120; Esquivel, 2006: 41). Esta afirmación no es equivocada, más aun, aplica a lo que sucede en Rancho Don Antonio, pero es necesario identificar qué direcciones toman las relaciones sociales.

Son tres los actores principales con los que se genera mayor interacción en y a través del *autoempleo*: familia, vecinos-clientes y otros comerciantes. Vale la pena pues, hacer somera referencia a cómo se presentan tales relaciones.

Es posible que con quien se tenga más contactos (o se refuercen), es con la propia familia al organizarse para el trabajo y por ende haya más tiempo para la socialización. Idea que se puede ver en narraciones anteriores.

Por otro lado, un comercio genera forzosamente contactos entre las personas, pero estos contactos son originalmente de tipo económico; se realiza la transacción de un bien o servicio por una remuneración. Pero el trabajo de campo permitió observar que en algunas relaciones se rebasa el sentido económico para dar lugar a la amistad.

Se trata de relaciones primarias, dado el contacto cara a cara y el reconocimiento que existe entre el cliente y el comerciante, sustentado además por ser también vecinos, aunque de distintas unidades vecinales, creando la figura de cliente-vecino. Aunque la relación tiene alcances y profundidad limitada. En efecto, los comercios son micro espacios sociales, pero la interacción es replegada en el mismo espacio donde se genera:

Un negocio te trae gente y de todo, o sea que llega gente que nada más viene, compra y se va o llega gente y te hace un comentario del día, del trabajo, de la escuela y es donde tomas tu plática, pero hasta ahí, o sea no va más allá de... una amistad fuerte pues no.<sup>114</sup>

Tengo la oportunidad de que luego pasan y te saludan y es un poquito más de convivencia... te compran igual.<sup>115</sup>

Comentarios de los informantes permiten vislumbrar factores que impiden la trascendencia de la relación cliente-comerciante. A saber, uno de ellos tiene que ver con las horas que la persona dedica al trabajo; al ser una práctica que demanda mucho tiempo para su ejecución (más de ocho horas como ya se describió), no es posible integrarse a grupos de socialización que tengan como fin la recreación, el ocio o socialización en algún establecimiento o parque por ejemplo:

No te puedo decir que sea cordial o descordial, simplemente como somos personas que casi siempre estamos ocupados no llevamos mucha relación con los vecinos, a todo mundo saludamos, no hemos tenido problemas con ninguno en particular.<sup>116</sup>

Básicamente no nos da tiempo (de frecuentar otras personas fuera del negocio) por el

---

<sup>114</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

<sup>115</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarciería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

<sup>116</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

trabajo, nos vamos a la casa y de la casa al trabajo.<sup>117</sup>

Igualmente la limitación de la interacción puede ser buscada deliberadamente por alguna persona. Rancho Don Antonio es un conjunto habitacional que, como muchos otros, presenta distintas problemáticas sociales como la delincuencia. Por ejemplo, el señor Francisco comenta que ya ha habido experiencias donde una persona invita a algún vecino a su casa y éste ha robado.

Las dos situaciones anteriores no excluyen la posibilidad de socializar, sin embargo se busca mantener la cordialidad y al mismo tiempo una distancia. En los casos donde existe mayor socialización, ésta se realiza prácticamente en el lugar de trabajo, sin que interactúen fuera de la unidad habitacional o en la vivienda de alguna de las personas.

También, es posible argumentar que en experiencias donde las interacciones con otros son constantes, se crean lazos de amistad y se comparten anécdotas. Incluso son relaciones que han permitido acceder a otros trabajos:

Gente de otros lados vienen y nos compran y nos platican de cómo era antes aquí, de cómo es hoy en día, gente que vive aquí y en Tizayuca [...] estamos aquí en la base de los taxis (con el puesto de dulces) y empecé a tener conocidos aquí y ya me dijeron que si sabía manejar, les dije que si y ya que por qué no me metía de operador de taxi y ya me dijeron cómo podía hacerle y hubo quién me recomendara y ya.<sup>118</sup>

El puesto de dulces a granel que tiene la esposa de don Mario y él, puede ser pensado como un verdadero micro espacio social donde se interactúa con los clientes, pero también de manera importante con los taxistas debido a que la esquina donde se ubica el puesto de dulces y el paradero de taxistas; mismos que llegan y compran un cigarro y dulces, platican, se van y después regresan. Son además, quienes ayudaron al señor Mario a emprender su último trabajo que ha tenido, que es ser taxista. Sin tratar de ser determinista, la ubicación de su puesto (aunado a las relaciones que entabló) fue importante para que pudiera conseguir su empleo actual. En suma, es un lugar donde se comparten vivencias y en el tiempo generan una imagen del lugar, una memoria del conjunto habitacional desde la

---

<sup>117</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>118</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

esquina de trabajo.

La posada que la familia de los puestos de carnitas y carnicería pensaba organizar por primera vez, también se presenta como una práctica colectiva en la cual intervienen los clientes y que permite otro tipo de interacción con comerciantes. Al mismo tiempo significa una festividad que, a consideración propia, es importante para la generación de una memoria del lugar y de la gente.

Por otra parte, el cambio que experimentó doña Carmen sobre las relaciones vecinales, denota un tipo de fenómeno de sociabilidad que no se había contemplado. Se trata de la pérdida de contacto con vecinos desde que inició su negocio. Anteriormente se reunía con su vecina y familiares los sábados en el patio para socializar pero la frecuencia ha disminuido desde que tiene su puesto de bisutería.

Además del cliente, en la gama de relaciones posibles, los otros comerciantes también salen a la luz en las narrativas. Sin embargo, las relaciones en esta dirección tampoco son bastante sólidas.

Hay comerciantes que necesitan los productos de otros. Por ejemplo, don David compra a don Luis la carne para las hamburguesas; los taqueros de la zona igualmente son clientes de Luis. Nuevamente se trata de relaciones basadas en un intercambio económico, y la trascendencia de tal base es limitada aunque llega a suceder: “Una vez sí me puse a tomar con él, (Luis de la carnicería), es la única relación que he sacado así un poquito más de mi trabajo pero tampoco mi amigo, mi amigo es... nada más de parranda de ese día”.<sup>119</sup>

De igual manera, don David, tiene posibilidad de contactar a otros comerciantes porque se ubican en una misma esquina o calle. Cuando se encuentra en el bazar nocturno de fin de año igualmente tiene forma de interactuar con comerciantes que se encuentran cerca, incluso comprar alimentos de otros puestos para consumo personal. De hecho, fue a través de una amiga de su esposa, también comerciante del bazar, como pudieron contactar a la líder y contar con un lugar para toda la época navideña.

Algunos otros comerciantes emplazados especialmente en los extremos del conjunto habitacional, donde disminuye la concentración del comercio, no cuenta con comerciantes cerca, tal como sucede con doña Carmen. Pero debido a su integración al tianguis los

---

<sup>119</sup> Entrevista a don David, 23 años. Vendedor de hot dogs y hamburguesas en esquina de una avenida principal y en el bazar navideño a un costado de la primaria y secundaria pública. Diciembre de 2010.

domingos, tiene la oportunidad de relacionarse con otros comerciantes y generar cierta confianza conforme pasa el tiempo: “En un principio te ven raro cuando empiezas a llegar pero ya después compañerismo también de que ‘yo te cuido, te echo un ojito, yo voy, vengo’”.<sup>120</sup>

En el intento de reconocer las relaciones sociales que se gestan a la luz del comercio, no se ha excluido el conflicto (menor) también como parte de la propia interacción. Si bien gran parte de los informantes concuerdan en que no existen comentarios negativos sobre el comercio por parte de algún vecino, o intentos forzados de removerlo, igualmente reconocen algunas dificultades especialmente cuando el negocio se ubica dentro de una vivienda:

Se aferraban (algunos vecinos) a que había gente que entraba y ellos no sabían si venían a comprar o nada más venían a ver qué veían, para después, no sé, venir a robar o hacer algo, o sea, ese era el problema [...] había que estar juntando firmas de vecinos por dos, tres, cuatro vecinos que estaban inconformes con la puerta abierta... entonces yo tenía que recopilar firmas, y gracias a Dios sí, tenía el apoyo de la gente, por eso nunca se me cerró la puerta... con el fin de que yo tenía que cerrarla en la noche cuando yo cerrara el negocio, yo tenía que cerrar la puerta chica, o sea, bajo esa condición yo trabajé cuatro años.<sup>121</sup>

Se trata del problema de la disputa por el espacio intermedio entre lo meramente *público* y lo *privado*, es decir la *unidad de vecindad* o privada como se conoce. Para los vecinos que no son comerciantes, el mantener el zaguán o la puerta abierta significa la pérdida de privacidad pero sobre todo de seguridad; elemento buscado por los residentes. Del lado del comerciante es una barrera física para la interacción comercial.

#### **4.6.4 Valoraciones y significaciones en torno al autoempleo**

La noción del tiempo y la apropiación del espacio de *trabajo*. En el presente capítulo se

---

<sup>120</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarciería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

<sup>121</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

han expuesto aquellos elementos objetivos del *trabajo*: espacio y tiempo así como las relaciones sociales que se gestan y pueden ser observadas y entendidas desde el discurso de la persona. En suma, se ha tratado de atender el *autoempleo* y la producción material del espacio que sugiere dicha práctica.

De igual manera se ha tratado de identificar el contraste entre la *práctica espacial* del *autoempleo* con la *representación del espacio* (retomando los conceptos de Lefebvre (1991)) ubicada en la posición de la empresa inmobiliaria, INFONAVIT y actualmente el municipio, expresando un discurso de negación (y eventualmente de negociación) ante los comercios, especialmente dentro de las privadas.

Siguiendo con este esquema teórico planteado al conjunto habitacional, falta por abordar el *espacio de la representación* (espacio vivido) visto desde el sujeto y que refiere a las formas subjetivas de interpretación del espacio y tiempo de *trabajo*.

Un *trabajo* puede ser descrito en relación a los horarios en que se ocupa el sujeto para dicha actividad y el lugar donde se establece. Dicho acercamiento constituye una de las partes objetivas del *trabajo*, pero si se indaga sobre esos lugares y horarios se puede llegar a entender cómo los vive la persona y qué piensa de las horas que pasa trabajando. Este sería pues, una dimensión subjetiva de las mismas categorías:

Aparentemente es relajado pero cuando hay venta, sí este, es un poco más movido pero también, o sea se puede decir que tiene de los dos... hay ratitos que te relajas y ratitos que te llega mucha gente y estás en friega.<sup>122</sup>

No es un trabajo muy pesado, no es de que tengamos que estar así las cinco, seis horas la gente pegada, así, no, es por ratos.<sup>123</sup>

El horario de trabajo de Don Luis es de ocho de la mañana a cinco de la tarde; don David labora entre semana de seis de la tarde a once o doce de la madrugada, y los fines de semana hasta las dos a.m. En una perspectiva contraria, la señora Lupe que permanece con el local abierto de 8 a.m. a nueve o diez de la noche, el horario se vuelve más tedioso: Te absorbe mucho el tiempo, es un trabajo muy absorbente en cuestión de tiempo [...]

<sup>122</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>123</sup> Comentario de don Francisco, papá de David, 23 años. Vendedor de hot dogs y hamburguesas en esquina de una avenida principal y en el bazar navideño a un costado de la primaria y secundaria pública. Diciembre de 2010.

prácticamente estoy aquí todo el día.<sup>124</sup>

Los entrevistados, por lo general, no tienen una idea del tiempo que pasan trabajando porque, como se vio, no son actividades donde se requiera un esfuerzo continuo de trabajo durante toda la jornada aun cuando rebase las ocho horas.

Además, es un horario impuesto por la propia persona y no existe jefe que ordene. Sin embargo, el no hacer nada en el trabajo, sí implica permanecer en el lugar hasta que llegue el cliente, por eso puede parecer una actividad esclavizada.

A consideración propia, el uso de determinado espacio no sugiere por sí sólo que haya cierto sentido de apropiación. En esta construcción interviene el tiempo de utilización del lugar. Es decir, en aquellos comerciantes que llevan más años trabajando en la misma esquina, paradero de transporte, lugar cercano a la vivienda o determinado espacio de la misma, la apropiación es más profunda y se puede comprender a través del mismo discurso que evoca el sujeto sobre el lugar de trabajo. También, los recibos emitidos por el municipio sobre el pago por uso del suelo son elementos que permiten la legitimación y apropiación del espacio:

Llegamos ocupamos este espacio y este espacio ya se nos ha respetado, o sea, vienen otras personas y llegamos nosotros y se tienen que retirar, no hemos invadido otros lugares [...] si alguien llega y ocupa su lugar: tratamos de persuadirlos, más que nada de convencerlos... 'estamos aquí todos los días, es nuestro lugar por favor, si quieres establecerte también, o sea, pero búscate tu propio espacio'.<sup>125</sup>

Afortunadamente a mi sí me dan un registro y eso me da la legalidad les guste o no les guste, y si tú ya tienes más de tres recibos de derechos de piso, en automático se convierte en derecho.<sup>126</sup>

Según las narrativas anteriores, existe, sobre todo en el *espacio público*, cierta disputa sobre su uso. La ocupación del espacio por parte de los usuarios para realizar actividades distintas a las que estaba destinado, puede condensarse en el concepto de

---

<sup>124</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

<sup>125</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

<sup>126</sup> Entrevista a don Diego, 48 años. Líder de uno de los dos tianguis de Rancho Don Antonio. Diciembre de 2010.

*espacio de la representación*, el cual refiere a la relación social con el espacio, es decir, de la imaginación sobre éste, cómo se desea usar y finalmente se apropia (Lefebvre, 1991: 42).

Asimismo, la apropiación objetiva y subjetiva del espacio para el *trabajo* puede entenderse como una *táctica* elaborada por los sujetos para proponer y decidir acerca de su *espacio cotidiano*.

Valoraciones en torno al autoempleo. Luego de la significación del tiempo y espacio de *trabajo*, también es posible distinguir las valoraciones instrumentales y socio-simbólicas en torno a la misma práctica del *autoempleo*.

Se retoman las categorías valorativas señaladas por Roulleau-Berger (cit. Por Lindón, 2006), en las que se distingue por un lado la valoración económica e instrumental y por otro, una dimensión socio-simbólica. Recuérdese, la primera hace mención esencialmente de la remuneración del *trabajo* y su estabilidad, cantidad y utilidad es fuente de múltiples valoraciones. La socio-simbólica refiere a la parte subjetiva del *trabajo* en términos de negación, sentimiento de explotación y enclaustramiento, o bien, como aceptación, sentimiento de liberación y autonomía y de superación personal. Tales dimensiones valorativas están inmersas en un mismo discurso que tiene sentido para la persona. Por tal motivo, de acuerdo con Lindón, es más adecuado hablar de tramas de significación.

Éstas se expresan todo el tiempo en las narrativas de los sujetos, por lo que se ha hecho referencia a ellas implícitamente a lo largo de este capítulo. En el presente apartado se señalan algunos ejemplos de valoraciones instrumentales y socio-simbólicas del *autoempleo* y que se han fragmentado para ser entendidas según su tipo. Aunque cabe señalar que ambos tipos de valoraciones se encuentran entremezclados todo el tiempo en las narrativas de los entrevistados.

Según el recordatorio teórico arriba indicado, se puede encontrar en los discursos de los sujetos la cuestión económica como parte instrumental del *trabajo*. En realidad, todo *autoempleo* está fincado a una *valoración instrumental*, es decir, la necesidad de contar con un ingreso. Empero, la biografía de la persona, especialmente en relación a su vida laboral, da un sentido específico al trabajo actual y su remuneración.

En consecuencia, para la mayoría de los entrevistados persiste una continua remembranza de las ventajas económicas y de seguridad social que representaba el antiguo

empleo formal:

Una desventaja es que no tienes un sueldo fijo que es a lo que uno estaba acostumbrado; tengo mi sueldo y lo distribuyo y ahora tienes como que ir cuidando el gasto más... que no tienes un aguinaldo.<sup>127</sup>

Para mi ahorita que ya dejé de trabajar es mucho más pesado.... trabajando hay mejor vida para la familia, tiene uno dinero... pero ya no trabajando, ¿qué le hace uno? Ya no hay la misma, cómo te dijera yo, la misma confianza de tener, no pues ya vamos a recibir por ejemplo en esta época del año tu aguinaldo, viene tu reparto de utilidades y aquí ¿dónde agarra uno eso?, nada ya, se sale uno de trabajar, pierde ya todos sus derechos [...] no me queda de otra... si yo pudiera, pues yo sé hacer muchas cosas pero pues no es posible.

La continua remembranza del trabajo anterior debido a sus beneficios económicos se encuentra tanto en las personas que fueron expulsadas por los reacomodos por del sector productivo donde se encontraban, los que sufrieron una enfermedad que limitó su capacidad física para el trabajo y quienes decidieron comenzar una actividad propia para contar con mayor autonomía y descanso.

Sobre la valoración del ingreso que proporciona el empleo actual, los entrevistados expresaron diferentes situaciones. Por ejemplo, para don Roberto que lleva alrededor de tres semanas con su puesto de dulces (al mes de noviembre), los ingresos no son estables, incluso existe incertidumbre sobre si el negocio podrá dejar alguna ganancia: “No te puedo decir, este, ‘no pues sí ahorita me está dejando bien’ [...] Cuando apenas empieza uno hay que hacerse de clientela, darse a conocer... que tal si no me va bien, lo quito y ya”.<sup>128</sup>

Por el contrario, para el señor Mario, Luis y David que tienen negocios más consolidados, se trata de una remuneración que permite vivir sin lujos pero tampoco con carencias:

Un beneficio para mi y para mi familia porque al trabajar yo y apoyar a mi esposo hasta cierto punto con unas cosas, significa estar bien y no bien de que me sobre, no te

<sup>127</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarciería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

<sup>128</sup> Entrevista a don Roberto, 67 años. Puesto de dulces fuera de la “privada” donde vive. Noviembre de 2010.

puedo decir que me sobra pero tampoco me falta... y gracias al negocio puedo darles estudio, puedo darles lo que poco a poco van necesitando, que zapatos, que ropa.<sup>129</sup>  
 Nos la podemos ir llevando más o menos, no se vive ni bien ni mal pero no tenemos carencia ni tampoco tenemos lujos, o sea se vive normal [...] si no llegas a vender no vas a tener dinero, obvio pero pues sí vas a tener para que comas bisteces, tienes verdura pa' que te comas unos tacos, es una gran ventaja que yo le veo.<sup>130</sup>

De acuerdo con las narrativas anteriores, es posible deducir que existe un claro entrelazamiento de las valoraciones económicas y socio-simbólicas. Se vislumbra en lo que el recurso económico obtenido permite hacer: proporcionar a la familia los bienes necesarios para su reproducción. Es decir, que en la mayoría de los casos (o posiblemente en todos) las personas trabajan para el bienestar de la familia. Situación que se puede entender como una valoración socio-simbólica a raíz de otra económico-instrumental.

Directamente sobre las valoraciones socio-simbólicas, puede identificarse que la entrada al mundo del trabajo por cuenta propia, cobra distintos matices. Uno de los que llamó la atención tiene que ver con la negación. De acuerdo con lo expresado por don Roberto, se asiste a una inserción (forzada debido a problemas de salud) al r por cuenta propia puesto que constituye una de las únicas formas de seguir trabajando.

Por otro lado, la intención por sí sola de emprender un negocio propio y mantenerlo, es una actitud y habilidad de la persona que también pueden ser valoradas por algún familiar que reconoce el trabajo de la otra persona:

Ella (su esposa) dijo que iba a poner su puesto, que tenía ganas de tener su propio negocio... yo no soy de las personas que me guste prohibirles y mucho menos a mi familia ni a mis hijos ni a mi esposa ni a nadie, yo siento que todos tenemos la oportunidad de ser y hacer algo en la vida y mi esposa tiene iniciativa propia y eso también tengo que agradecerse, o sea, no nomás somos pareja ni mucho menos, ella me ha ayudado, me ha apoyado y yo así lo mismo.<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Entrevista a doña Lupe, 35 años. Ama de casa y comerciante de abarrotes en local sobre vivienda. Diciembre de 2010.

<sup>130</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>131</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

En términos más personales se interpretó una significación del *trabajo* ligada a una especie de sentido de vocación por parte del comerciante:

Para mi es muy gratificante lo que hago, siempre quiero ser útil no puedo estar sin hacer nada entonces esta es una oportunidad pues de seguir haciendo algo, siempre he trabajado desde muy pequeña entonces no quiero dejar de trabajar nunca hasta que me muera (risas) [...] estoy acostumbrada siempre como a atender al público, me gusta atender a las personas, me gustan las ventas... siempre me he dedicado a la atención al público entonces sí me gusta.<sup>132</sup>

Yo estoy acostumbrada a trabajar desde joven, a mi ya no se me hace pesado porque desde joven he trabajado. Me gusta, porque toda mi vida yo he sido... de joven más o menos trabajé en un tianguis hace como unos quince años [...] Toda mi familia es comerciante... toda, es comerciante, tienen vinaterías, tienen tiendas, trabajan en el tianguis, o sea, tienen negocios, o sea, no tengo familia de carrera.

En experiencias como el de doña Carmen y Lupe, el *trabajo* no se presenta como una práctica tediosa o sacrificante, sino como una parte constitutiva de la biografía de la persona, que parece normal y necesaria. En este sentido, es posible atreverse a afirmar que para determinadas personas el trabajar va más allá del sentido económico porque satisface otras necesidades del individuo, como sentirse útil por citar un ejemplo.

Específicamente en el discurso de doña Lupe puede apreciarse la entrada y salida del *autoempleo*, la importancia e influencia que tiene su familia, es decir, hasta cierto punto la cuestión generacional de aprendizaje de un oficio (el comercio) y que posiblemente herede a sus hijos quienes ya apoyan en el comercio. Al respecto cabe recordar que hay personas con más predisposición de llevar a cabo esta actividad porque la han vivido de cerca desde su niñez a través de sus familiares; acumulan conocimientos sobre el comercio informal. Se puede desarrollar cierto *gusto* y *ganas* por realizar esta actividad (Gómez, 2007: 45).

Las narrativas también expresan la satisfacción que el comerciante siente (no sólo al tener una remuneración económica) sino igualmente cuando su cliente se va satisfecho y

---

<sup>132</sup> Entrevista a doña Carmen, 45 años. Ama de casa y comerciante de bisutería y jarriería en dos tianguis (Rancho Don Antonio y Ciudad Azteca) y frente a un parque cerca de su casa. Noviembre de 2010.

goza algún producto que éste vende:

Siempre nos ha gustado producir, hacer algo útil pero todo trabajo es una oportunidad para vivir y dar algún servicio a los demás aunque no produzcamos, dar un servicio, quizás a lo mejor no de primera necesidad porque no son productos de primera necesidad (los dulces) pero son, cómo te diré, gustos que le das a la gente que se pueden dar ellos también gustos para comprar algo que se les antojó, algo que pueden comerse así nomás de pasada, o sea, una botana.<sup>133</sup>

Finalmente, el *autoempleo* igualmente puede ser valorado en términos de distracción y sociabilidad. Además de entender que para el señor Roberto el puesto de dulces es prácticamente a lo único que se puede dedicar, también significa salir de la casa, ver gente y distraerse, como él mismo expresó. De este modo, en diferentes momentos de la narración se presentan múltiples valoraciones sobre la misma práctica.

En resumen, según lo visto en este último apartado, es posible inferir las siguientes formas valorativas:

- Dos valoraciones instrumentales. Una está fincada al *trabajo* anterior y la seguridad del salario y prestaciones que otorgaba. Condiciones laborales que casi todos los entrevistados expresaron y que se recuerdan hasta cierto punto de manera nostálgica. La otra valoración instrumental es sobre su empleo actual. Al respecto existen dos claras variaciones. Por un lado la incertidumbre sobre si el comercio proporcionará los recursos necesarios para vivir, y por el otro lado la idea de que el comercio no permite vivir con lujos pero tampoco con carencias.
- Entrelazamiento de las valoraciones económicas y socio-simbólicas. En las narrativas sobresale la familia como aquella que se beneficia del recurso obtenido a través del *autoempleo*. En prácticamente todos los casos las personas trabajan para el bienestar de la familia, situación que se puede entender como una valoración socio-simbólica a raíz de otra económico-instrumental.

---

<sup>133</sup> Entrevista a don Mario, 50 años. Taxista y comerciante de dulces a granel frente a la primaria y secundaria pública. Noviembre de 2010.

- Sobre las valoraciones socio-simbólicas. Una que se presenta en términos negativos y puede interpretarse como negación del *autoempleo*, al cual se accede, hasta cierto punto, de manera forzada.
- Una valoración socio-simbólica más se vincula con la habilidad, intención y vocación de la persona para llevar a cabo un negocio por cuenta propia. En estos casos el *trabajo* se presenta como una práctica amena y oportuna.
- Finalmente, el *autoempleo* también es valorado por algunos entrevistados en términos de sociabilidad. Permite la distracción y sociabilidad con clientes y vecinos.

Cabe señalar que en la compleja gama de valoraciones sobre el *autoempleo* influye la antigüedad en el negocio, el tiempo y dinero que se le invierte y el tipo de giro comercial y su demanda por parte de la colectividad.

De regreso a lo formal/informal: la perspectiva del trabajador. Una de las interpretaciones que la persona tiene a cerca del *trabajo* y que pareció llamativa, es aquella en relación a lo *formal* e *informal* de la práctica. Retomando las concepciones de estos conceptos duales desde la economía y la política, lo *informal* se definiría como el residuo de la economía formal o como sinónimo de atraso. Desde la política, lo *informal* es toda actividad económica que sucede al margen de las cuentas del Estado.

Pues bien, al preguntar a los informantes en vía pública y vivienda sobre cómo consideraban su *trabajo* en relación a lo *formal* en *informal*, se obtuvieron estas tres respuestas significativas debido al sentido que le otorgaron a los términos:

Pues formal porque básicamente ventas siempre hay, pocas o muchas o buenas o regulares pero gracias a Dios siempre hay ventas... algo estable tan sólo para los trabajadores es una fuente de trabajo estable... o sea siempre sale para todos, nunca hay pérdidas, o sea que digas 'hoy no se vendió nada, al contrario, se perdió'.<sup>134</sup>

Pues más o menos regular porque no puedo decirte que es un trabajo, digamos que me deje una remuneración buena... no es igual a que tú pongas un negocio en una accesoria y pongas una tienda, ahí si ya es un negocio, pagar impuestos, pagar luz... pero aquí esto es para entretenerme.<sup>135</sup>

<sup>134</sup> Entrevista a don Luis, 26 años. Carnicero con puesto dentro de la vivienda. Noviembre de 2010.

<sup>135</sup> Entrevista a don Roberto, 67 años. Puesto de dulces fuera de la "privada" donde vive. Noviembre de 2010.

En las dos narrativas se aprecia cómo los informantes refieren a lo *formal* como una estabilidad o regularidad en la remuneración, más que a una condición legal. Para don David lo *formal* hace referencia al *trabajo* que se dedica de manera principal: Horita lo estoy tomando como si fuera formal porque yo cuando trabajaba y tenía esto ya nomás era como extra lo de este puesto de hamburguesas.<sup>136</sup>

Asumir la perspectiva del *trabajo* desde quien lo desarrolla (recordando el enfoque planteado por Heller sobre *labour* y *work*), ha implicado en este caso, atender a unos conceptos de lo *formal* e *informal* elaborados por el sujeto y que difieren de las categorizaciones realizadas por la política y la economía; mientras que para los componentes estructurales de la sociedad, lo *informal* denota una problemática, para el trabajador refiere a una estabilidad en el salario o la actividad principal que se realiza (la formal).

Con probabilidad de haber omitido algunas significaciones sobre el *trabajo*, se pudieron identificar determinadas construcciones de sentido de tal actividad. Cada sujeto realizará una trama compleja de significaciones sobre el propio *trabajo*, las condiciones económicas, las personas con las que interactúa, el lugar y tiempos donde lo realiza. Trama, sin duda, difícil de comprender porque involucra otros aspectos de la vida y biografía de la persona: antiguos trabajos y residencias, composición familiar, motivo por el que emprendió un negocio y su ubicación dentro del conjunto habitacional.

---

<sup>136</sup> Entrevista a don David, 23 años. Vendedor de hot dogs y hamburguesas en esquina de una avenida principal y en el bazar navideño a un costado de la primaria y secundaria pública. Diciembre de 2010.



Señor Roberto: trabajo y vivienda en el espacio habitacional

## CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

### Conclusiones

El trabajo de campo concuerda con algunas investigaciones anteriores (Benites y Cortés, 1990; Esquivel, 2008; López, 2006; Williams y Zárata, 2006), al observar que se trata de un tipo de *trabajo* altamente heterogéneo según se observa en el cuadro 11.

**Cuadro: 11.** Datos socio-demográficos de entrevistados

Nombre	Sexo	Edad	Escolaridad	Hijos	Ciclo familiar
Mario	M	50	Bachillerato	Sí	Disolución
Luis	M	26	Carrera técnica	No	Inicial
Carmen	F	45	Bachillerato	Sí	Consolidado
Roberto	M	67	Secundaria	Sí	Disolución
Lupe	F	35	Secundaria	Sí	Consolidado
David	M	23	Bachillerato trunco	Sí	Inicial
Diego	M	48	Bachillerato	Sí	Disolución
Nombre	Lugar de residencia anterior	Trabajo anterior	Motivos de salida	Cuenta con otro empleo	Otro familiar con ingresos
Mario	Ecatepec	Obrero	Reducción de empresa	Sí	Sí
Luis	Ecatepec	Rotulador por su cuenta	No rentable	No	No
Carmen	Ecatepec	Secretaria	Voluntario, tomar descanso	No	Sí
Roberto	Ecatepec	Almacenista ADO	Salud	No	Sí
Lupe	Distrito Federal	Obrera	Distancia al trabajo y familiar	No	Sí
David	Ecatepec	Empleado aguas tratadas y comercio por su cuenta	Reducción de empresa	No	No
Diego	Distrito Federal	Medios de comunicación	Salud	No	Sí

Elaboración propia. Fuente: trabajo de campo.

De acuerdo con el cuadro anterior, es un tanto atrevido considerar que no es posible contar con un perfil del trabajador por cuenta propia en Rancho Don Antonio, aun cuando se cuente con algunas regularidades:

- Llama la atención que cinco de los siete entrevistados provengan del municipio de Ecatepec de Morelos, Estado de México<sup>137</sup>.
- Sobresale la situación de que el trabajo por cuenta propia represente la única entrada de ingresos para varias familias porque es el único *trabajo* del comerciante o no hay otro integrante trabajando.
- Resulta llamativo que los niveles educativos están predominantemente en el nivel medio. Situación que habla, hasta cierto punto, de no encontrar empleo formal acorde al nivel de instrucción.
- Todos los entrevistados se encuentran en unión y con hijos, salvo uno de ellos. Así, la responsabilidad de mantener una vivienda pero sobre todo un hogar es un aliciente para buscar *trabajo*, en este caso dentro del comercio por cuenta propia. Aunque se debe descartar que también es una actividad que la realizan parejas que se encuentran en disolución familiar.

Sobre la heterogeneidad, puede señalarse que tanto hombres como mujeres participan en el *autoempleo* y las edades oscilan entre los 23 y 67 años, pero además hay niños apoyando directa o indirectamente en los negocios.

Los *trabajos* anteriores de los entrevistados se encuentran muy diversificados y en distintos sectores como la industria, el comercio, servicios, entre otros.

Los motivos de salida del *trabajo* anterior son muy diversos y están ligados con los motivos de entrada al *autoempleo* en Rancho Don Antonio. Puede verificarse que se trata, generalmente, de una cuestión económica pero también por la necesidad de cuidar a la familia especialmente en el caso de las mujeres, o por la lejanía con el lugar de *trabajo*

---

<sup>137</sup> Una de las respuestas, como ya se describió, es que en tal municipio la empresa Quma tuvo mucha actividad ofreciendo créditos para vivienda. Al mismo tiempo el fenómeno habla de la expulsión de población que está sucediendo hacia la periferia metropolitana.

anterior y cuestiones de salud. En síntesis, la motivación económica de emprender un trabajo por cuenta propia se ve fundida con una motivación de diferente naturaleza.

Cabe recordar que una de las formas de integración al comercio informal se da a través de los aprendizajes en el contexto familiar. Es decir, en una perspectiva cultural, se indica que la integración al comercio informal se da a través de una tradición familiar o herencia (Perona, 1990: 239). Las experiencias de los entrevistados no indican claramente este fenómeno. Pero puede destacarse la experiencia de don David que desde pequeño convivió en el trabajo de su madre y aprendió fotografía para luego desarrollarla en Rancho Don Antonio. También doña Lupe que desde pequeña ha visto el comercio en sus familiares.

Por otro lado, se concuerda con algunos autores (Benites y Cortés, 1990; Esquivel, 2008; Gómez, 2007; Perona, 1990) que el comercio informal es heterogéneo en su dimensión socio-demográfica.

A diferencia de lo encontrado en la literatura sobre las mujeres trabajando (donde se reconocen las dificultades y los conflictos que representa para la mujer trabajar y ser trabajadora doméstica) en el estudio se ha encontrado que las entrevistadas han tenido libertad de elección para trabajar, apoyadas por la familia y mostrando cierta autonomía económica, aunque siempre sujetas a las labores domésticas y atención de los familiares.

El trabajo de campo permitió una serie de elementos que contestaron a las preguntas de investigación, pues: se entendieron las motivaciones que originaron el desplazamiento hacia Rancho Don Antonio, se contempló la importancia de residir en la periferia de la ZMCM y su influencia un tanto negativa sobre el empleo, así como las pocas y mal pagadas fuentes de trabajo en el municipio de Tizayuca, Hidalgo. Finalmente, se trató de responder a la pregunta sobre las implicaciones que tiene el *autoempleo* en el *espacio-tiempo*, las significaciones/valoraciones y en las formas de sociabilidad.

En relación al espacio y tiempo, las experiencias denotaron múltiples formas de ubicar los negocios, aunque se pueden considerar dos modos principales: uno, es donde se encuentra la agrupación de equipamientos (como las escuelas, dependencias municipales, etcétera) y por ende el fluido de las personas es constante. El segundo, se relaciona con la cercanía de la casa del comerciante (en la esquina de su privada, o dentro de la misma privada) porque representa una ventaja y flexibilidad para instalar y retirar el negocio.

La ocupación del espacio para un negocio ha generado conflictos vecinales y problemas con la autoridad sobre todo cuando se localizan dentro de las privadas porque se pierde el sentido de privacidad y seguridad buscado por los otros vecinos. Empero, se notó la *táctica* de colocar lonas que anuncian productos y servicios que se ofrecen dentro de las privadas.

Sobre la cuestión temporal, prácticamente se puede indicar que los horarios de *trabajo* están muy determinados por la dinámica social del conjunto habitacional y/o por el tipo de producto que se vende. Por eso, se puede considerar que el consumo de determinado producto o servicio está asociado a un horario. En ese sentido, los comerciantes han sabido planear sus otras actividades diarias con las del negocio para que no interfieran y no generen conflictos.

En tal marco espacio-temporal donde se desarrolla el *autoempleo* hay cierta interacción social. En efecto, la ubicación de los equipamientos y áreas de uso común como pasillos y parques, promueven o limitan las relaciones vecinales. Sin embargo, la manera en que el habitante adecua el espacio también va a repercutir en sus relaciones con los demás, limitándolas o aumentándolas. Como se sostiene hipotéticamente, la apertura de la vivienda a través de un negocio o la instalación de un comercio en el *espacio público*, genera contacto con las personas. Lo importante fue entonces, tratar de comprender las direcciones y tipos que emergen.

En principio, se trata de una interacción con algunos integrantes de la familia expresada a través de organización para el *trabajo* y las actividades domésticas. En especial, los hijos son los que apoyan directa o indirectamente y ocasionalmente la pareja. De tal manera, el *autoempleo* en el espacio residencial genera mayor interacción con el grupo familiar.

Otro sujeto importante es el cliente que regularmente también es vecino cercano o lejano. Por lo tanto, no es posible identificar a todos los que entran a comprar. Pero lo común es que la relación básica que genera un comercio es de tipo económico vislumbrado en la transacción de un producto o servicio por una remuneración.

Las narrativas y observaciones señalan que la interacción no es puramente económica. En ocasiones se entablan relaciones que denotan conocer a algunos de los clientes. Entonces los diálogos sobrepasan el objetivo mismo de comprar y vender para dar

lugar a conversaciones sobre la vida diaria de las personas y algunas experiencias personales. Sin embargo, son contactos que no trascienden el lugar donde se generan.

En efecto, los entrevistados reconocen tener amistades en y a través de los negocios pero no se forman nexos de solidaridad o apoyo y que den lugar a la interacción en el plano doméstico ya sea a través de reuniones y fiestas o compartir salidas del conjunto habitacional, por ejemplo. Así, la apertura entre cliente-comerciante es limitada. No por ello se pierde de vista que el comercio en *espacios públicos* o locales dentro o fuera de las viviendas, denotan un tipo de sociabilidad básica para las personas; es el lugar de encuentro y socialización (Maya, 2005b; Monnet, 1996), y su importancia radica en que tal sociabilidad es considerada como un factor de calidad y satisfacción residencial (Villavicencio, 2006: 89).

Respecto al tercer aspecto constitutivo del *autoempleo*, las narrativas expuestas denotan una multiplicidad de significaciones y valoraciones en torno al *trabajo* y sus componentes sociales, y espacio-temporales.

La imagen del *trabajo* en el tiempo (como *horizonte*) se torna de diferentes maneras; algunos imaginan un horizonte con mejores condiciones de trabajo, tanto en su relación con el municipio como en términos de infraestructura. Pero también, sobre todo para aquellos que van iniciando, el futuro es sinónimo de incertidumbre.

En relación a la ocupación del espacio, ya sea *público* o *privado*, no parece equivocado considerar que es visto como un recurso de libre acceso y ocupación. En tal ocupación física, se notó el fuerte sentido de apropiación que algunos informantes tienen sobre el espacio de *trabajo*, y que se construye en el tiempo. La antigüedad de permanecer en el lugar es un factor que compone el sentimiento de arraigo al micro espacio de *trabajo*.

Según las experiencias apreciadas, es innegable el hecho de que toda intención de comenzar un trabajo por cuenta propia tiene un fundamento o motivación económica. Pero a su vez acompañada por otras motivaciones no económicas y que tienen que ver con la flexibilidad que permite el *autoempleo*, es decir, la búsqueda de independencia laboral, contar con horarios que permitan realizar otras actividades, trabajar cerca de la vivienda, estar cerca de los familiares, entre otros aspectos altamente valorados.

Dada multiplicidad de valoraciones encontradas en torno al *autoempleo*, es

necesario destacar su importancia en términos económicos como socio-simbólicos<sup>138</sup>. En primer lugar, se trata de una actividad que permite la *reproducción doméstica* de quienes lo realizan. En segundo lugar, el comercio apoya en el tiempo y las economías familiares de otros vecinos puesto que no necesitan desplazarse fuera del conjunto habitacional para proveerse de productos básicos.

En términos socio-simbólicos, el *autoempleo* proporciona satisfacciones a nivel personal y emocional. Al mismo tiempo se refuerzan los lazos sociales familiares y, aunque en menor medida, permite entablar relaciones de sociabilidad a nivel vecinal, necesarias para la vida social de la unidad habitacional.

En resumen, la apropiación objetiva y subjetiva del espacio, la mirada entrelazada del tiempo como un *recurso*, *escenario* y *horizonte* en relación al *trabajo*, las formas de sociabilidad que los comerciantes han gestado con los clientes, así como las interpretaciones del mismo *trabajo*, son todos elementos que permiten considerar que efectivamente se asiste a una “invención” de lo cotidiano en un lugar que dificultó el transporte al antiguo lugar de *trabajo*, donde fue difícil adaptarse al inicio y donde las posibilidades de empleo en el contexto local no fueron satisfactorias, replegándose cada vez más la *vida cotidiana* al interior del conjunto habitacional.

La reflexión anterior no indica que la vida de los comerciantes se efectúe únicamente dentro de Rancho Don Antonio; más aun, las salidas periódicas con motivo de vender en otros lugares, comprar la materia prima o los productos a vender y las visitas a familiares, forman parte de la *vida cotidiana*, en parte fincada al *autoempleo*.

En síntesis, puede considerarse que la hipótesis de trabajo quedó comprobada al verificar que en efecto el autoempleo se vuelve central en la vida cotidiana de las personas y familias que lo llevan a cabo y por ende tiene implicaciones, no previstas, en el espacio-tiempo, en las formas de sociabilidad vecinal y familiar, así como en la generación de una amplia gama de valoraciones sobre el autoempleo y significaciones sobre el espacio y tiempo de *trabajo*.

La tesis también aporta algunas conclusiones importantes sobre el problema de elección de una vivienda y sus consecuencias. Muchos buscaban tener casa propia y por

---

<sup>138</sup> Cabe aclarar que en esta tesis no se toma una posición a favor o en contra del *autoempleo*, sino una perspectiva que contemple todos sus elementos y complejidad para atender a sus puntos favorables y negativos.

cuestiones económicas algunos de los entrevistados tuvieron como última opción Rancho Don Antonio. Los motivos de elección igualmente tienen que ver con la búsqueda de un lugar que proporcionara tranquilidad y seguridad ya que los entrevistados han tratado de salir de los medios conflictivos donde vivían. Un último criterio fue la amplitud de los terrenos y menor precio (al mismo tiempo) que ofrecía Rancho Don Antonio a comparación de otros desarrollos habitacionales situados sobre todo en Tecámac, Estado de México. En este sentido, el tamaño y la relativa calidad de las viviendas han sido factores que los habitantes han valorado positivamente.

De las consecuencias adversas (no siempre previstas) de vivir en donde lo hacen actualmente están: el distanciamiento con los familiares, la lejanía con los antiguos trabajos y con ello, el cansancio de viajar diario y el aumento de gasto en transporte, ocasionando en algunas situaciones el abandono voluntario del empleo y todos sus beneficios de seguridad social<sup>139</sup>. Este es pues, el problema de vivir más lejos del centro metropolitano pero seguir dependiendo de las oportunidades de trabajo tan centralizadas.

En suma, la amplitud del terreno y su menor costo puede deberse a que conforme la vivienda se aleje del centro (en este caso de la ZMCM y de Tizayuca), los precios del terreno se abaratan. Pero, por lógica (y contradictoriamente para las personas) el precio del transporte hasta los centros de trabajo se elevan considerablemente, según estimaciones de los entrevistados.

Otro aspecto negativo fue que paulatinamente se ha ido perdiendo la tranquilidad y seguridad buscada; con los viajes a los centros de trabajo hay personas que viven más cansadas y estresadas que en su antigua vivienda más cerca de su trabajo. Por otro lado, muchas familias han salido de los mismos contextos conflictivos donde residían y llegan un mismo conjunto habitacional de más de diez mil viviendas, donde pareciera que se reproduce el modo de vida que se buscó dejar; drogadicción, vandalismo, gente “mañosa” de Tepito, asaltos, venta de drogas, y gente armada es posible encontrar en Rancho Don Antonio, según comentaron los informantes. Por este motivo se ha ido valorando negativamente el entorno del *barrio* y paradójicamente de forma positiva a la vivienda.

---

<sup>139</sup> Son problemáticas que algunos investigadores ya han detectado en otros conjuntos habitacionales como el caso de San Buenaventura en el municipio de Ixtapaluca, Estado de México. Situación que habla de un problema no único ni aislado sino de los modos de vivir la periferia metropolitana y sus repercusiones negativas.

## Sugerencias

Vivienda y *trabajo* son espacios cotidianos importantes para una sociedad. En países como México donde existe un déficit de vivienda y falta de oportunidades laborales, los gobiernos han intentado diversas políticas para mitigar ambas problemáticas aunque, parece, de manera desarticulada. Es decir, se intenta construir vivienda pero no se integra con alguna política encaminada a crear empleos cerca de los nuevos conjuntos habitacionales.

Al llegar a Tizayuca y buscar opciones laborales sucedió que existía poca oferta de trabajo. En aquellos espacios laborales encontrados en las industrias, los informantes comentaron que los sueldos eran mucho menores de lo ganaban en sus antiguos empleos. Tal perspectiva que tienen los comerciantes sobre el trabajo en el municipio sugiere la idea de que no hay concordancia entre las vacantes existentes y la demanda laboral. De igual modo, que el salario (reconocido también por los oriundos) no alcanza a cubrir las necesidades de una familia y mantenimiento de una vivienda.

Por lo anterior, se recuerda que la adquisición de una vivienda supone considerar y evaluar el contexto donde se ubica: cercanía con el lugar de *trabajo*, los equipamientos básicos, magnitud del *barrio*, el clima, etcétera. Sin embargo, los casos de estudio expresan que hubo una contradicción de intereses y necesidades donde no pudieron quedar todas resueltas. En consecuencia, se insiste en que los proyectos habitacionales, además de contar con equipamientos y servicios adecuados, deben planearse y situarse con otros proyectos que contemplen la creación de empleos y bien remunerados<sup>140</sup>.

Empero, tal planificación urbana que contemple viviendas y centros de trabajo no aparece en el contexto local, o se siguen esperando. Ante un problema de carácter estructural, es la gente la que ha buscado las maneras de trabajo por cuenta propia, constituyéndose como su verdadero *trabajo* “formal”.

Dadas las consideraciones anteriores, y retomando la perspectiva del sujeto

---

<sup>140</sup> Sin embargo, la creación de empleos no será la solución a lo que se le llama comercio informal. Cabe recordar que el *autoempleo* no es una actividad que se crea únicamente a partir de la ubicación periférica de los conjuntos habitacionales o por las deficiencias del aparato productivo; es también una actividad buscada deliberadamente por el sujeto con el fin de intentar mayor dependencia laboral, flexibilidad y comodidad al permanecer ceca de la vivienda y la familia. Por estos motivos, seguirá siendo una opción para muchos.

trabajador, queda enunciar que el *autoempleo*, si bien genera algunos conflictos vecinales, no representa una problemática para el propio comerciante; su existencia (la de una multiplicidad de comercios esparcidos por toda la unidad habitacional) cobra sentido si se le conecta con la trayectoria laboral y residencial de las personas y en general con su biografía. Mientras que para algunos vecinos, autoridades y empresas inmobiliarias no significa más que la pérdida del orden (sobre la monotonía del espacio) y el cuestionamiento de la concepción de los usos del espacio habitacional, para el comerciante representa el espacio del *trabajo*.

En definitiva, es imposible sugerir desde esta tesis la movilización o abolición del comercio en el conjunto habitacional (y no sólo en este espacio residencial) ya que además es un actor importante para la vida de Rancho Don Antonio y relativamente legitimado por los mismos habitantes que necesitan adquirir los productos y servicios básicos.

Considerando la importancia que tiene el comercio pequeño y la imposibilidad de retirarlo del *espacio público y privado* en Rancho Don Antonio, es viable plantear una serie de sugerencias:

- En principio, no se propone nada nuevo: los conjuntos habitacionales deben contar con espacios para el comercio distribuidos en lugares específicos. Lo importante es que los espacios deben ser más sencillos que un local comercial, el cual es muy caro según los entrevistados. Al mismo tiempo, deben estar bien distribuidos en toda el área para minimizar los traslados hasta los centros de abasto. Aurrerá, por ejemplo, se sitúa en un extremo de la unidad habitacional, por lo que desplazarse hasta el supermercado no es conveniente para los habitantes de las privadas más alejadas de dicho lugar.
- Comerciantes como don Mario y su esposa que están situados en un lugar importante del conjunto habitacional (el centro de Rancho Don Antonio según los informantes), aunado a los años que llevan en el mismo lugar, les da la posibilidad de apreciar la evolución negativa del conjunto habitacional, como se comentó en diversas entrevistas. Lo anterior no implica que a través de los negocios se conformen espacios de reflexión e intervención. Pero se vuelve imperante organizarse con otros comerciantes y vecinos para mejorar, en conjunto con el municipio, el *espacio público*. Este punto es importante porque existe la noción generalizada de que las múltiples problemáticas de

Rancho Don Antonio debieron ser resultas por la empresa inmobiliaria en su momento, y ahora con la municipalización, es la administración local quien debe resolver los diferentes problemas.

- Según el punto anterior, es importante procurar establecer relaciones sociales entre vecinos y comerciantes, para que ambos actores se involucren en las decisiones y acciones de mejora del conjunto habitacional. Un modo de intervención puede darse a través del municipio con la implementación de un reglamento sobre los usos del espacio y su mejoramiento. Debe propiciarse la participación de los vecinos y comerciantes desde la construcción del marco normativo hasta las acciones de mejoramiento.
- El municipio debe solicitar la formalización de los comités vecinales por privada y su articulación con el representante de la unidad habitacional, puesto que se desconoce la organización vecinal.

No se ve un camino pronto hacia estas resoluciones, primero porque la política municipal parece ser irregular con los diferentes tipos de comerciantes, no existe una política que intente regularizar todo este comercio que aumenta continuamente<sup>141</sup> y porque los comerciantes, especialmente aquellos que se sitúan en viviendas y puestos semi-fijos, carecen de vínculos entre sí y de organización. Quienes llevan la delantera son los tianguistas porque presentan cierta organización y relación con el municipio. No obstante, se puede tornar negativa la inexistencia de división de responsabilidades, aunado a la inevitable relación clientelar que se da con el municipio.

La cuestión del *autoempleo* es compleja, por lo que si la autoridad desea solucionarlo (si es que hay un problema) se deberá considerar las formas espaciales y de organización existentes en que se ejerce, antes que implementar una política homogeneizadora en relación a todos los tipos de comercios.

En el desarrollo del trabajo se identificaron algunos temas de estudio posibles:

- La cuestión de la conformación de identidades sobre una base territorial y las imágenes

---

<sup>141</sup> Aun cuando se cuenta con un apartado especial para atender esta problemática en el Programa y Desarrollo Urbano de Tizayuca, 2006-2009, y apenas es mencionado en Plan de Desarrollo Municipal, 2009-2012, lo cierto es que impera una desarticulación o incongruencia entre la realidad y los objetivos de tales planes porque no se han aplicado las estrategias supuestamente necesarias y destinadas especialmente a la movilización de los comercios en áreas específicas e impedir su proliferación.

mutuas que se crean entre los recién llegados y oriundos. Incluyendo desde luego los conflictos que se pueden dar a raíz de tal contacto.

- Colateralmente la construcción de unidades habitacionales, especialmente cuando se hace sobre tierras de origen ejidal, tiene una multiplicidad de implicaciones a nivel de los grupos agrícolas y sus comunidades; cabe preguntarse sobre las celebraciones religiosas en torno al campo, la pérdida de tierra para el cultivo, la venta de tierras pero “compra” de problemas para las comunidades en el futuro, como la escasez de agua.
- También será necesario estudiar, no sólo en Tizayuca, desde una perspectiva que abarque diversos enfoques, las repercusiones ecológicas, culturales y sociales que tienen estos conjuntos habitacionales. Por ejemplo, el consumo de agua será, o es ya un problema social y ecológico que se presenta. De igual manera la contaminación de cuerpos de agua, la tala de árboles y otras especies vegetales.
- De manera más práctica, se presenta la necesidad de forestar el conjunto habitacional. En efecto, al caminar por las calles y parques se puede atestiguar que no hay muchos árboles, dando una sensación grisácea de monotonía pero especialmente de aridez. También se distinguieron diversos terrenos baldíos donde crecen hierbas y se acumula la basura, convirtiéndose en un problema de salud pública.

En absoluto, los conjuntos habitacionales representan para muchas familias la posibilidad de acceder a un bien de primera necesidad. Pero son también lugares donde se genera una compleja gama de problemáticas que conciernen a las empresas inmobiliarias, Estado y habitantes.

Queda apuntar que el *autoempleo* de ningún modo es privativo de las unidades habitacionales; lo que se ha hecho es tratar de comprender la importancia de residir y trabajar en el contexto de un conjunto habitacional específico, y así “inventarse” la *vida cotidiana*. Situación de empleo y vivienda que posiblemente esté reflejando lo que sucede en los conjuntos habitacionales ubicados, especialmente, en la periferia de la Zona Metropolitana del Valle de México.

## Anexos

### 1. Fragmentos de entrevista 1, don Mario

Viernes 5 de noviembre de 2010

¿La empresa cerró completamente?

**Entrevistado:** Nos liquidaron a gran parte de la plantilla por lo mismo que te estoy diciendo que cayó a un cincuenta por ciento, se puede decir que hasta en un ochenta por ciento cayó la producción en la empresa, entonces éramos un promedio de setecientas gentes, quedaron nada más alrededor de 150 gentes...

¿Qué hizo después, buscó otro trabajo?

**Entrevistado:** No, de hecho, duré como un año sin dedicarme más que al negocio que tenemos y posteriormente hubo la oportunidad de entrar como taxista aquí en esta área de Tizayuca y es a lo que actualmente me dedico.

¿Qué cambios tuvieron cuando se vinieron a Rancho Don Antonio?

**Entrevistado:** En lo personal para mi sí, este, fue muy significativo, yo sufría, este, de mucho estrés, de mucho cansancio físico y dolores musculares, me sentía mal y llegué aquí y no sé, sería el clima, sería ,este... dejar el bullicio, no sé pero si éste... de salud si estuve muchísimo mejor.

¿Y otro cambio, las relaciones con los familiares?

**Entrevistado:** Pues, te puedo decir que propició la desintegración de mi familia porque anteriormente cuando estábamos allá pues estábamos mis hijos, mi esposa y yo, estábamos juntos y cuando ya nos venimos para acá se desintegró porque dos de mis hijos se quedaron allá nomás uno se vino con nosotros...

¿Cómo ve al conjunto habitacional?

**Entrevistado:** Sí es diferente la vida de un suburbio a aquí a una colonia popular. Te voy a decir que no es otra cosa más que un cambio de vida para todas las personas que vivimos aquí o sea, cómo te diré, como que nos sentimos un poco más arriba aunque no sea cierto, aunque sigamos viviendo en la misma situación económica, yo así lo veo, hora, este, estos fraccionamientos te dan un poco más de urbanidad, un poco más de comodidades pero a la vez te exige más participación de ti hacia las demás personas. Hora, tiene, este sus problemas porque entre más gente llegue más circulación de transporte hay y bueno se empieza a hacer también lo mismo que en las demás colonias, o sea se empieza a saturar, empieza haber inseguridad al salir... hemos sabido de personas que sí han tenido problemas con la demás gente...

¿Qué opina de los modelos de las casas y en particular de su casa?

**Entrevistado:** Cuando vienes desde abajo, cuando vienes desde andar descalzo y vas subiendo poco a poco y llegas y compras algo sientes una emoción muy grande, o sea yo la veía muy bonita, hora este, ya la veo insuficiente porque luego llegan todos mi familia y ya no... es, es muy pequeña. A comparación de las demás sí es un poquito más grande pero aun así es muy pequeña o sea no, no cabemos... en el momento que la compraste... yo me acuerdo cuando nos llevaban a comprar zapatos y sentías que volabas y... hoy en día sigo sintiendo eso... y cuando la compré sí me pareció muy bonita... nada más que no cabemos...

¿Han hecho fiestas?

**Entrevistado:** Simplemente llegan visitas y no cabemos, hora si hacemos una fiesta pues menos vamos a caber.

¿Qué le gusta y disgusta?

**Entrevistado:** la verdad lo que me disgusta es que aquí (en general en el municipio) la vida es más cara que en el Estado de México. Por ejemplo el servicio de taxi la tarifa es más cara por no haber taxímetro. ... no es que haya falta de competencia sino que no se permite la competencia por ejemplo los taxis son un par de asociaciones que gobiernan el servicio aquí en Tizayuca Y entonces por ejemplo en el Estado de México son muchísimas asociaciones tanto en el D. F. como en el Estado de México y es lo que hace la libre competencia y esa es la diferencia que puedo notar...

¿Qué opina de la sección por privadas?

**Entrevistado:** Volvemos a lo de la inseguridad; ¿de dónde venimos todos los que vivimos adentro de las privadas?: de fuera. Nos estamos cubriendo de los de afuera de la privada, pero los que están adentro son los que venimos y son los que pienso que traemos, este, las malas mañas y has de cuenta que encierras (risas) las ratas de laboratorio con los laboratoristas, o sea, a lo mejor es ahí adentro donde están todos los... lo malo, y qué caso que tengas una privacidad si adentro tienes ese tipo de problemas, verdad. Nos dijeron (la inmobiliaria) que eran privadas y que teníamos que organizarnos entre nosotros para que hubiera seguridad y que pagáramos vigilancia...

¿Y si se organizaron?

**Entrevistado:** ...muchas gente no capta lo que esta sucediendo o son de los que dicen "a mi no me va a pasar" tienes que ver por tu propia seguridad, ya no por la de los demás. No tenemos ni cuatro o cinco años que dejó Quma y ya está llena de baches y el municipio que ya está a cargo parece que no le interesa... el drenaje sí es un problema... muchas de las casas de aquí cuando llueve demasiado se les mete el agua, el drenaje, no creo que hayan dejado drenaje pluvial aquí y si dejaron es deficiente... aquí el agua corre arriba de la banqueta (el tubo de drenaje)... entonces peor todavía la situación para los que viven hasta allá abajo.

¿Cómo ve económicamente a la gente?

**Entrevistado:** De un nivel medio-bajo la mayoría de la gente aquí son obreros o éramos obreros y compramos nuestra casa por medio de INFONAVIT y eso implica endrogarse... mucha gente o la mayoría de la gente está pagando su casa y yo ahí te puedo decir que estar pagando una casa sí es bien complicado, bien difícil... por eso no te puedo decir que sean de un nivel medio-alto porque no creo que tengas todos como para decir “sabes qué, esto es lo que me sobra y podemos adquirir otra cosa, podemos irnos de paseo“, estoy seguro que la mayoría de la gente va al día y la deuda que adquiriste por tu casa sorbe cuando menos un treinta por ciento del salario.

¿Por qué comenzaron el negocio?

**Entrevistado:** La deuda que teníamos (de la casa) antes de adquirir la deuda yo tenía mi casa, ¡vivíamos bien tranquilos! Cuando adquirimos la deuda créeme que después nos arrepentimos porque ya empezó a faltar el dinero y hubo necesidad de poner el puesto para ayudarme en los gastos de la casa.

¿Tuvo satisfacciones?

**Entrevistado:** Claro que sí ha tenido satisfacciones, yo de hecho le agradezco (a su esposa) que haya puesto su negocio porque nos ha servido de base para otras cosas, o sea, terminamos de pagar la casa pero ya no tuvimos así la urgencia de buscar trabajo luego, luego que dejé de trabajar y... nos dedicamos a esto después tuve la oportunidad de entrar a operador de taxi y seguir solventando, no somos de las personas que porque tenemos algo ya nos quedamos ahí esperando a que se nos termine, no, no sé, congeniamos en eso de que tenemos que seguir para adelante, no quedarnos nada más con lo que tenemos, queremos tener algo más... el dicho que dice triunfar en la vida puede ser cosa del destino es cierto pero luchar está en nosotros siempre estamos luchando...

¿Qué significa trabajar cerca de su casa?

**Entrevistado:** Todo negocio tiene sus pros y sus contras. Los pros te vuelvo a repetir ha servido de base para otras cosas, nos queda cerca de la casa, podemos abrirlo a la hora que queramos, nos retirarnos a la hora que queramos y el día que queramos descansamos. Tiene sus contras porque como estamos al aire libre hace frío y tenemos que soportarlo, llueve y las mojadadas, el calor, o sea estar a la intemperie, pero de hecho sí nos ha dado satisfacciones...

¿Su hijo los apoya?

**Entrevistado:** nosotros este, cómo te diré... nosotros tenemos que ayudarles a nuestros padres tanto ella como yo para salir un poquito adelante y... no queremos que ellos pasen lo mismo que pasamos nosotros o sea más que nada que ellos vivan su vida... quizás estemos mas porque este, no los tenemos con una obligación pero es nuestra forma de pensar...

¿Cómo se organizan ustedes para el negocio?

**Entrevistado:** Cuando yo traigo el carro (taxi), este, tengo que salir a trabajar, me levanto temprano desayunamos antes de salir y regreso por ella para venir y instalar el puesto... en el transcurso del día si puedo vengo y me doy una vuelta estoy aquí con ella y ya en la noche tenemos un horario ya para guardar el puesto, a las nueve de la noche vengo, guardamos el puesto y ya temprano nos levantamos... si no trabajo lo hacemos los dos venimos aquí a trabajar, nos turnamos...

¿Han pensado en poner otro puesto?

**Entrevistado:** Sí pensamos hacer otro puesto, inclusive ya lo tenemos hecho pero empecé a trabajar de operador de taxi y ya hemos hecho eso a un lado... pienso que a lo mejor no es que ganes más en lo del taxi pero si piensas en poner otro puesto tienes que tener más espacio para poder embodegar las cosas, entonces trabajar en el taxi ya no implica tener más espacio, ya nada más ponerte a trabajar... no es que queramos tener todo, no somos ambiciosos, te vuelvo a repetir, venimos desde abajo, venimos de estar descalzos y hemos tenido la oportunidad, la fortuna de tener algo en la vida... la casa no es muy amplia... tenemos anaqueles para poderlo guardar pero hay cosas por ejemplo el chicharrón ocupa muchísimo espacio, la pepita, ocupa mucho espacio, entonces sí necesitamos ampliar pero por el momento no contamos con los recursos como para ampliar la casa y hacer bodega.

¿Han pensado en trasladar su negocio a la casa?

**Entrevistado:** No porque estamos dentro de la privada; no tendría caso llevárnoslo adentro de la privada porque no es mucho lo que se vende aquí en la vía pública, yo pienso que dentro de la privada se vendería mucho menos.

¿Cómo se maneja lo del acceso?

**Entrevistado:** Yo veo que esta abierta la puerta, o en su defecto ponen timbres para que salga alguien a abrir pero también esas personas que ponen timbre también tiene otro inconveniente que mucha gente llega y tocan el timbre “por favor le habla al señor fulano de tal” (risas) y dicen “no sabe qué no quiero comprar nada quiero ver si le pueda hablar una persona”.

¿Tuvo alguna modificación para ustedes como negocio cuando comenzó Aurrerá?

**Entrevistado:** Anteriormente todos los camiones llegaban aquí, cuando abrieron Aurrerá hicieron sus propia entrada allá y sí nos afectó a nosotros porque mucha gente que se baja allá era cliente de nosotros, compraba aquí y ya no nos compró aquí... beneficios también tuvo para la comunidad, estuvo bien que llegara Aurrerá porque abarató un poco el comercio... los productos de primera necesidad porque antes nomás eran aquí las tiendas o tenías que ir hasta Tizayuca... ellos tenían precios más bajos y las tiendas tuvieron que abstenerse de subir los precios más de lo normal

¿Cubre las necesidades, son suficientes?

**Entrevistado:** No son suficientes ni cubren las necesidades de la población... porque muchas veces no estaban abiertos esos negocios o cierran por las altas rentas que les cobran por las accesorias supuestamente fueron comercios vendidos a particulares

¿A través de este comercio a logrado conocer gente?

**Entrevistado:** Ha sí. Hemos conocido profesores más que nada porque no es de alto nivel aquí o no sé a que te refieres, o a vecinos de otras privadas... sí gente de otros lados vienen y nos compran y nos platican de cómo era antes aquí, de cómo es hoy en día, gente que vive aquí y en Tizayuca... simplemente plática aquí entre personas que pasan

¿Se pone donde quiera o es siempre este lugar?

**Entrevistado:** No te sabría decir si me puedo poner donde quiera, o sea, llegamos ocupamos este espacio y este espacio ya se nos ha respetado, o sea, vienen otras personas y llegamos nosotros y se tienen que retirar, no hemos invadido otros lugares...

¿Ha pasado que lleguen y esté alguien aquí?

**Entrevistado:** tratamos de persuadirlos, más que nada de convencerlos...

¿Y qué les dicen?

**Entrevistado:** “Nosotros estamos aquí todos los días, es nuestro lugar por favor, si quieres establecerte también, o sea, pero búscate tu propio espacio.

¿Cómo está la regularización del lugar?

**Entrevistado:** Nada más pedimos permiso pero nada por escrito ni nada, este...tenemos que ir al municipio, se puede decir nada más como refrendar el permiso... pero como no vendemos alimentos, comida pues no se necesita un permiso especial y lo de salubridad nosotros no... ellos vinieron a buscarnos... al principio nos pedía que por favor nos quitáramos.. Te vuelvo a repetir los de la constructora pero ya después los convencimos, o sea no vendemos nada que se eche a perder ni nada de eso. De hecho sólo pagamos como beneficencias por ejemplo dar cooperaciones a la Cruz Roja o así... viene cada año y ya nos dan nuestro recibo y es lo que nos ampara para estar aquí.

¿Buscaron trabajo aquí en Tizayuca?

**Entrevistado:** No... no pensé en trabajar en empresa ni mucho menos o hacer algo por mi cuenta, dedicarme la albañilería o algo. Ya no pensé en regresar a las empresas...

¿Y el del taxi cómo lo consiguió?

**Entrevistado:** estamos aquí en la base de los taxis (con el puesto de dulces) y empecé a tener conocidos aquí y ya me dijeron que si sabía manejar, les dije que si y ya que por qué no me metía de operador de taxi y ya me dijeron cómo podía hacerle y hubo quién me recomendara y ya...

## 2. Fragmentos de entrevista 5, doña Lupe

Martes 30 de diciembre de 2010

¿Por qué se vino para acá?

**Entrevistada:** Pues en si era para lo único que me alcanzaba, o sea no tuve más opción... estas casas están un poco más grandes que las de Tecámac... también fue un factor que estaba más grande la casa...

¿Qué pasó con su trabajo?

**Entrevistada:** Ya no, me salí de trabajar porque en primera ya no... yo tenía en ese entonces a mi niña chica y ya no podía yo este, allá donde vivía yo me la cuidaba mi mamá, ya cuando me vine para acá por la misma distancia ya no me la podía cuidar, ya tuve que salirme de trabajar y poner un negocio...

¿Cómo sintió el cambio?

**Entrevistada:** Pues muy drástico porque aparte de... drástico por la economía, porque yo de gastar trece pesos ida y vuelta a mi trabajo, yo ya gastaba cincuenta y cinco pesos diarios desde allá hasta acá, entonces desde ahí empezó, o sea, empezando desde ahí en cuestión de... transporte para mi trabajo [...] hasta cierto punto ya me tenía que hacer a la idea de que la casa estaba lejos de donde siempre yo he radicado y mi trabajo pues lo tenía que dejar para seguir... dejarlo y tener que buscar algo para poder seguir solventando el gasto de pagar una casa, entonces por eso fue que tuve que poner un negocio...

¿Que opina del lugar?

**Entrevistada:** No me gusta la unidad... y no es que no me haya gustado desde que llegué pero ya con el paso del tiempo como que, es como toda unidad, ¿no?, o sea, va creciendo la unidad y así van creciendo muchas cosas, va creciendo la economía pero también van creciendo los hijos... no sé qué rumbo tome el hijo de cada quien... y como todo, se empieza a descomponer poco a poco... y así pasó aquí... al principio pura gente tranquila y todo, chamacos chicos pero ya cuando van creciendo, ya van teniendo otras ideas, otras actitudes [...] conforme va llegando más gente te va poniendo peor... porque en los dos primeros años que yo estuve viviendo aquí estaba tranquilo, no había tanto vago, y ahorita de a raíz de hace dos años para acá hay mucho vago, mucho marihuano, las autoridades aquí no hacen caso, aquí no... para mi, a mi punto de vista no, la ley aquí no existe...

¿Hay algo que le gusta del conjunto habitacional?

**Entrevistada:** No...

¿Le gustó la casa?

**Entrevistada:** En cuestión de la casa pus sí me gustó ya había visto casas allá en Tecámac y no, comparado a esas casas pus esta casa es prácticamente lo doble de las casas de Tecámac... tiene mucha más superficie que una casa en Tecámac

¿Y en Tecámac por qué había pensado en vivir?

**Entrevistada:** Por lo cerca... de mi trabajo, de mi ambiente, de mi familia, de todo.

¿Cómo la sintió (la casa) cuando la empezó a habitar?

**Entrevistada:** Pues bien... el diseño era para crecer a otra habitación, la casa que yo tengo era de una recámara con crecimiento a dos recámaras pero ya uno la tenía que construir. Entonces eso fue lo que a mi me gustó, y aparte de poder construir abajo, se puede construir en la planta alta... o asea en cuestión de la casa me gusta la casa me gustó, o sea yo no tengo ninguna objeción en la casa, el terreno... o sea me gusta la casa...

¿Qué pensó del entorno?

**Entrevistada:** Pues como tú vienes acostumbrado a la ciudad, ves gente, coches, pues o sea sí se me hace tranquilo porque aquí no había tanta gente, o sea, no había tanto coche, dentro de lo que cabe estaba bien, o sea, para mí era como si me fuera a vivir a un pueblo... cuando llegué aquí no había ni gente [...] ya vienes estresada de tanta gente en México y tantas cosas, y aquí ya como que te relajas, no ver tanta gente tráfico, no andar en el tráfico.

¿Cómo fue que comenzó su negocio?

**Entrevistada:** En donde trabajaba contaba con fondo de ahorro, entonces yo pedí mi fondo de ahorro para poder empezar a... para ponerlo (su negocio)...

¿Todavía trabajaba?

**Entrevistada:** Lo que pasa es que mi mamá al principio se quedaba aquí y me echaba la mano con mis hijos y el negocio... después ya no pudo porque pues yo tengo mi padre vivo y ella también tenía que estar en su casa. Entonces a raíz de eso fue cuando ya... yo quería poner el negocio para ver si funcionaba, si funcionaba yo me salía de trabajar, si no funcionaba pues yo tenía que seguir trabajando y haber cómo le hacía para con mis hijos... pero gracias a Dios sí, o sea, a pesar de que había poquita gente, no había negocios aquí, no había nada, entonces fue como empezó a jalar...

¿Por qué no puso su negocio en su casa?

**Entrevistada:** Sí lo puse pero el municipio no me dejó porque yo estaba dentro de una privada.

¿Qué le dijeron?

**Entrevistada:** Que no se podían dar permisos porque yo estaba dentro de una privada... que si mi casa estuviera como ésta que da a una avenida, una calle, sí se podía...

¿Y la constructora le dijo algo?

**Entrevistada:** No, la constructora nunca se ha metido conmigo... pero inclusive yo hablé a INFONAVIT porque tenía este problema y INFONAVIT me dijo que no podía hacer nada por apoyarme, por qué, porque eso ya... las casas eran habitacionales... no era para negocio, entonces no podía apoyarme en ningún aspecto... y si el municipio venía y me clausuraba...

¿Cuando tuvo su negocio en la privada tuvo el problema de la puerta abierta?

**Entrevistada:** Sí, había que estar juntando firmas de vecinos por dos, tres, cuatro vecinos que estaban inconformes con la puerta abierta... entonces yo tenía que recopilar firmas, y gracias a Dios sí, tenía el apoyo de la gente, por eso nunca se me cerró la puerta... con el fin de que yo tenía que cerrarla en la noche cuando yo cerrara el negocio, yo tenía que cerrar la puerta chica, o sea, bajo esa condición yo trabajé cuatro años... y sí, o sea, no hubo ningún problema.

¿En esos cuatro años quiénes eran sus clientes?

**Entrevistada:** Pues eran vecinos de la misma privada y también de afuera... entraban y así como entraban luego, luego salían...

¿Y tiene amistad con sus vecinos?

**Entrevistada:** No yo no tengo mucho, pero, o sea sí les hablo pero así de que "hay en qué trabajas", no, no tengo mucho contacto en ese aspecto...

¿Cuando tenía su negocio en la privada, cómo fue la relación con los vecinos?

**Entrevistada:** Buena, buena... o sea, dos, tres eran malas pero muchas veces yo lo veo así, por envidia o... nada más por molestar a la persona, o sea, no sé [...] se aferraban a que había gente que entraba y ellos no sabían si venían a comprar o nada más venían a ver qué veían, para después, no sé, venir a robar o hacer algo, o sea, ese era el problema...

¿Contacto o relaciones a través del negocio?

**Entrevistada:** Sí, por lógica sí, o sea, un negocio te trae gente y de todo, o sea que llega gente que nada más viene, compra y se va o llega gente y te hace un comentario del día, del trabajo, de la escuela y es donde

tomas tu plática, pero hasta ahí, o sea no va más allá de... una amistad fuerte pues no.

¿Cuándo lo tenía en su casa le afectó en el espacio?

**Entrevistada:** No porque yo el espacio que tenía para jardín, yo lo adapté a tienda, o sea yo eché loza, eché piso y ahí fue donde, o sea, prácticamente mi casa era mi casa y lo que había de jardín era lo que yo tenía de tienda....

¿Y ahí qué pasó?

**Entrevistada:** Pues igual el espacio reducido, muy reducido y hasta que ya poco a poco fui juntando dinero para poder fincar o construir para yo poder salirme de ahí y tener ya lo que era el espacio de mi casa.

¿Y hora qué hace en ese local?

**Entrevistada:** Nada, o sea que hora sí está ahí, hay lo agarran como patio de mis hijos... y mejor porque hora sí que...

¿Qué cambios que ha visto con su negocio acá?

**Entrevistada:** Con los vecinos pues hora sí que hasta que se les hizo cerrar su puerta porque prácticamente no la cerraban por mi negocio, este, en cuestión económico pues sí porque como aquí está más transitable o sea, te compra gente, igual, mis clientes son los mismos pero también pues son clientes de la calle que van pasando, entras y compras y ya. Y en cuestión familiar pues a mi siempre se me hace más complicado porque cuando yo tenía la tienda en la casa pues yo me metía, hacía mi quehacer, veía yo a mis hijos y ahorita aquí ya no, ahorita aquí es, este, ve, corre, llévatelos, traes, bienes, o sea aunque está cerca de mi casa de todas maneras es algo complicado.

¿Tiene amistades aquí con lo del negocio?

**Entrevistada:** Pues nada más con dos, dos personas, yo nada más con dos personas, y eso nada más de, este, cuando ella tiene tiempo, llega temprano de trabajar y cuando yo tengo un tiempesito, es cuando nos vemos. Igual, vienen a comprar, platicamos un rato y se van

Cuénteme un día normal de usted...

**Entrevistada:** Me levanto, arreglo a mi niño el más chico que es el que se despierta temprano, mi hija se va a la escuela, vengo, abro, me estoy aquí hasta el medio día, tengo mi niño aquí, mis otros dos niños igual están en la casa, este, cierro, voy a ver si ya se despertaron, y si ya se despertaron les pongo zapatos, los peino, vuelvo a venirme para acá, aquí les doy de desayunar, aquí están un rato. Llega mi hija de la escuela y nada más lo único que hago es, ella va por lo que se va a hacer de comer, yo voy a hacer de comer [...] en ese lapso vengo a echarle una vuelta que qué le falta, si está bien. Luego ya regreso, acabo de hacer de comer, le doy de comer a los niños, los dejo comiendo, vengo por ella y se va a comer y aquí me quedo otra vez toda la tarde...

¿Alguien de su familia buscó trabajo en el municipio?

**Entrevistada:** No.

¿Por qué?

**Entrevistada:** Porque es un sueldo muy mal pagado.

¿Cómo se enteraron del mal sueldo?

**Entrevistada:** Por comentarios de vecinos que tanto trabajaban o habían buscado trabajo en Tizayuca

Horario de ocho a.m. a diez p.m.

¿Por qué ese horario?

**Entrevistada:** De ocho porque prácticamente agarro a los niños que entran a la escuela, de repente que el desayuno, que un jugo, galletas, un pan y porque también aquí muchas tiendas abren ya muy tarde, entonces mucha gente busca una tienda temprano y es rara la tienda que abra temprano y cierro a las diez porque ya casi no hay gente...

¿Qué le parecen las horas que trabaja?

**Entrevistada:** Las necesarias (risas)... no pues hora sí que muchas porque prácticamente estoy aquí todo el día... y por lo cerca que me queda de la casa no descuido a mis hijos y a mi hija porque pues sí los veo, entonces hora sí que lo normal [...] está pesado porque dentro de lo que cabe pues sí descuido mucho la casa...

¿Qué dicen los vecinos de que haya negocios como el suyo?

**Entrevistada:** Pues es que depende de qué negocio estamos hablando porque por ejemplo una tienda yo pienso que a cualquiera le beneficia una tienda y aquí hay tiendas en las que se da muy caro el producto, hay gentes que dan muy caro y por lógica la gente te vuela a repetir, aquí su economía es media, mucha gente busca lo barato, lo económico, entonces si hay más tiendas a elegir, pues por lógica tienen más opciones a las cuales ir y comprar un poco más barato...

¿Por qué pensó en poner tienda?

**Entrevistada:** Porque es muy socorrida la tienda... una papelería en temporada de vacaciones no hay venta, y hora sí que tlapalerías, no tengo la noción de lo que se trata... una tienda como que es más fácil de sobrellevarla...

¿Le dijo algo su esposo o familia de que iba a poner un negocio?

**Entrevistada:** Nada... le dije (a su esposo), no sabes qué voy a salirme de trabajar, pero no por el echo de

salirme de trabajar voy a, este, quedarme nada más aquí porque te vuelvo a repetir, ya el gasto de la casa también, entonces este “voy a poner un negocio para ver si funciona, y si funciona le SIG. Estuvo de acuerdo, igual no descuidaba yo a mis hijos...

¿Algún beneficio para su hija?

**Entrevistada:** Pues sí, ella lo que quiere lo agarra (risas) hora sí que de la escuela pues igual se le da lo que necesita para la escuela...

¿Cómo ve a Aurrerá, es competencia?

**Entrevistada:** Pues no porque no mucha gente... mire aquí la gente que va a Aurrerá, por lo regular es gente que recibe vales... entonces competencia no porque no toda la gente aquí tiene como para gastarse quinientos, seiscientos pesos en Aurrerá, o sea, no los tiene...

¿Qué ventajas y desventajas ve sobre su trabajo?

**Entrevistada:** La desventaja que te absorbe mucho el tiempo, es un trabajo muy absorbente en cuestión de tiempo y ventaja que al menos te da para vivir, o sea, no así que si quiero trabajo y si no quiero no trabajo pero por lo menos no sufro yo de nada... pero la desventaja es el tiempo, es todo el día...

¿Cuáles son las satisfacciones que usted considera le da este negocio?

**Entrevistada:** Pues un beneficio para mi y para mi familia porque al trabajar yo y apoyar a mi esposo hasta cierto punto con unas cosas, te vuelvo a repetir, significa el estar bien y no bien de que me sobre, no te puedo decir que me sobra pero tampoco me falta... y que gracias al negocio puedo darles estudio, puedo darles lo que poco a poco van necesitando, que zapatos, que ropa. Los hijos van creciendo...

## Bibliografía

Aguilar, Adrián G. (2002) “Las mega-ciudades y las periferias expandidas. Ampliando el concepto en ciudad de México” *Eure. Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales*. Núm. 85:121-149. Disponible en:  
<http://www.eure.cl/media/uploads/pdf/Doc0006.pdf>

Aguilar, Adrián G. y Rodríguez, F. (1995), “Tendencias de desconcentración urbana en México, 1970-1990” en Aguilar, A. G. *et al*, (coords.) *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, Monterrey: INSEUR-NL, SOMEDE.

Aguilar Barajas, I. (1993) *Descentralización industrial y desarrollo regional en México: una evaluación del programa de parques y ciudades industriales, 1970-1986*, México: El Colegio de México.

Aguilar Díaz, Miguel Á. (2001) “Vivienda multifamiliar, ciudad y vida cotidiana. Una exploración sobre hábitat y fronteras” en Aguilar, Miguel Á., *et al*, (coords.) *La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli*, México: Miguel Ángel Porrúa, CONACULTA, UAM-I.

Bazán, Lucía (1997) “Casa y Trabajo: las colonias de los ex-petroleros de Azcapotzalco” en *Para el coche un eje vial, para el pueblo un jacal, Programa universitario de estudios sobre la ciudad*, México: UNAM.

Benites, Marcela (1990) “Hogares y fuerza de trabajo en época de crisis” en Cortés, F. y Cuéllar, O. (coords.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México: FLACSO-México, Ángel Porrúa.

\_\_\_\_\_ y Cortés, F. (1990) “La heterogeneidad de los pequeños comerciantes: un estudio sobre la movilidad ocupacional” en Cortés, F. y Cuéllar, O. (coords.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México: FLACSO-México, Ángel Porrúa.

Bourdieu, Pierre (2001) *Las estructuras sociales de la economía*, Buenos Aires: Ed. Manantial.

Bulos Kuri, Jalim (1978) *Concentración industrial y polos de atracción: el caso de la ciudad industrial de Tizayuca, Hidalgo*. Tesis de Licenciatura en economía, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México.

Cabrera Cruz, R., *et al*, (2004) “Inventario de residuos peligrosos industriales en 17 municipios del estado de Hidalgo, México” *Revista Internacional de Contaminación Ambiental*. Núm. 001: 13-22. Disponible en:  
[http://www.uaemex.mx/Red\\_Ambientales/docs/congresos/TLAXCALA%202009/REVISTA/contaminacion/acervo/vol\\_20\\_1/2.pdf](http://www.uaemex.mx/Red_Ambientales/docs/congresos/TLAXCALA%202009/REVISTA/contaminacion/acervo/vol_20_1/2.pdf)

Campos Ríos, Guillermo (2008) “La economía informal y sus posibilidades de desarrollo” comunicación presentada en *Ecocri XI Jornadas de Economía crítica*. Bilbao, 27, 28 y 29 de marzo 2008. Disponible en: [http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/eus/campos\\_rios.pdf](http://www.ucm.es/info/ec/ecocri/eus/campos_rios.pdf)

Castells, Manuel (1971) *Problemas de investigación en sociología urbana*, Madrid-México: Siglo XXI Ed.

\_\_\_\_\_ (1974) *La cuestión urbana*, España: Siglo XXI Ed.

Cervantes Borja, Jorge F. y Oliver García, Elizabeth (2005) “La habitabilidad, una visión psico-ambiental y sus repercusiones en los estilos arquitectónicos de mega conjuntos habitacionales” en Maya Pérez, Esther y Cervantes Borja, Jorge F. (Coords.) *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, México: UNAM, Plaza y Valdés.

Chávez Ramírez, Paula I. (2001) “Flexibilidad en el mercado laboral: orígenes y concepto” *Aportes*. Núm. 17, vol. VI: 57-74. Disponible en: <http://www.aportes.buap.mx/17ap3.pdf>

CONAPO (1998) “Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, 1990-2010”, Síntesis, Serie: Estudios Regionales, México. Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=345&Itemid=15](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=345&Itemid=15)

Connolly, Priscilla (2005) “Tipos de Poblamiento en la Ciudad de México” Serie metodología, Observatorio Urbano de la Ciudad de México, UAM-A. Disponible en: [www.aeap.es/ficheros/a00fb24d39a1123e979a44f6eb3cff69.pdf](http://www.aeap.es/ficheros/a00fb24d39a1123e979a44f6eb3cff69.pdf)

Contreras Delgado, Camilo (2006). “Introducción” en Contreras Delgado, Camilo y Narváez Tijerina, Adolfo B. (coords.) *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés.

Cortés Alcalá, Luis (1995) *La cuestión residencial. Bases para una sociología del habitar*, España: Editorial Fundamentos.

Cortés, Fernando (1991) “La informalidad del sector informal extralegal” en Schatan, D. Paas y Orsatti, A., *El sector informal en América Latina*, México: CIDE, Fundación Friedrich Naumann.

Cruz Rodríguez, Leticia y Duhau, Emilio (2001) “Los procesos de urbanización periférica y la relación entre vivienda y empleo en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México” en Duhau, Emilio (coord.) *Espacios metropolitanos*, México: UAM-A, RNIU.

Cuéllar, Oscar (1990) “Balance, reproducción y oferta de fuerza de trabajo familiar. Notas sobre las estrategias familiares de vida” en Cortés, F. y Cuéllar, O. (coords.) *Crisis y*

*reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México: FLACSO-México, Ángel Porrúa.

De Certeau, Michel (1999) *La invención de lo cotidiano*, México: Universidad Iberoamericana.

Duhau, Emilio *et al*, (1988) “Bienes colectivos y gestión vecinal en los conjuntos habitacionales del INFONAVIT” en Schteingart, Martha y Graizbord, Boris (coords.) *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del INFONAVIT*, México: El Colegio de México.

\_\_\_\_\_ y Giglia Ciotta, Ángela (2008) *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, México: Siglo XXI Ed., UAM-A.

Elias, Norbert (1989) *Sobre el tiempo*, Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Esquivel, Edgar (coord.) *et al*, (2008) *La república informal. El ambulante en la Ciudad de México*, México: Tecnológico de Monterrey, Cámara de Comercio, Servicios y Turismo, Porrúa.

Esquivel Hernández, María Teresa (2003) “El uso cotidiano de los espacios habitacionales: de la vecindad a la vivienda de interés social en la Ciudad de México” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm. 146, Vol. VII: 1-15. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(029\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(029).htm)

\_\_\_\_\_ (2006) “Conformando un lugar: narrativas desde la periferia” en Ramírez Kuri, Patricia y Aguilar Díaz, Miguel Á. (coords.) *Pensar y habitar la ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo*, España: Anthropos, UAM-I.

\_\_\_\_\_ y Maya Pérez, Esther (2005) “El problema de las relaciones vecinales en San Buenaventura” en Maya Pérez, Esther y Cervantes Borja, Jorge F. (Coords.) *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, México: UNAM, Plaza y Valdés.

\_\_\_\_\_ *et al*, (2005) “La promoción privada y los grandes conjuntos habitacionales: nuevas modalidades de acceso a la vivienda” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm. 194, vol. IX: 1-15. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-194-21.htm>

Friedmann, Georges (1997) “Introducción y metodología” en Friedmann, Georges y Naville, Pierre *Tratado de Sociología del Trabajo*, Volumen I, México: Fondo de Cultura Económica.

García Uribe, José (1979) *Recorriendo el estado de Hidalgo*, México: Edición México.

Garza, Gustavo y Rivera, S. (1995) “Desarrollo económico y distribución de la población urbana en México, 1960-1990” en Aguilar, A. G. *et al.* (coords.) *El desarrollo urbano de México a fines del siglo XX*, Monterrey: INSEUR-NL, SOMEDE.

Girola, María F. (2007) “Procesos de apropiación del espacio y sociabilidad vecinal en un gran conjunto urbano situado en la ciudad de Buenos Aires” *Anthropologica*. Núm. 25, Vol.25: 131-155. Disponible en:  
<http://www.scielo.org.pe/pdf/anthro/v25n25/a06v25n25.pdf>Aguilar

Gómez Méndez, Norma A. (2007) “Redes sociales y comercio en vía pública en la Ciudad de México” *El Cotidiano*. Núm. 143, Vol. 22: 41-47. Disponible en:  
<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/325/32514306.pdf>

González Ordovás, Ma. José (1998) “La cuestión urbana: algunas perspectivas críticas” *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. Núm. 101: 303-333. Disponible en:  
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=27496>

Gracia Sain, Ma. Amalia (2004) “El poblamiento de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México: análisis y empleo de una tipología explicativa” *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 24: 107-142. Disponible en:  
<http://publicaciones.flacso.edu.mx/images/Perfiles/perfiles24/24GraciaSain.pdf>

Gravano, Ariel (2005) *El barrio en la teoría social*, Buenos Aires: Espacio Editorial.

Grisales Ramírez, Natalia (2003) “En Tepito todo se vende menos la dignidad. Espacio público e informalidad económica en el barrio bravo” *Alteridades*. Núm. 26, Vol. 13: 67-83.

Heller, Agnes (1997) *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona: Ediciones Península.

Hiernaux, Daniel y Lindón, Alicia (2004) “La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos” *Papeles de Población*. Núm. 42: 101-123. Disponible en:  
<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Voz%20y%20sentido%20de%20los%20estudios%20urbanos.pdf>

Hobsbawn, Eric (2004) *Historia del Siglo XX*, Barcelona: Crítica.

Honorable Ayuntamiento Municipal de Tizayuca, Hidalgo 2006-2009, (2006) “Programa de Desarrollo Urbano y Ordenamiento del Territorio del Municipio de Tizayuca, Hgo. (PDUOTMTH)” Tizayuca, Hidalgo.

Honorable Ayuntamiento Constitucional del Municipio de Tizayuca, Hidalgo 2009-2012 (2009) “Plan de Desarrollo Municipal Tizayocan, 2009-2012” Tizayuca, Hidalgo.

Ibáñez, Enrique del Acebo (1996) *Sociología del arraigo. Una lectura crítica de la teoría de la ciudad*, Buenos Aires: Ed. Claridad.

INEGI (1970) “Hidalgo, Resultados definitivos, Tabulados Básicos, IX Censo General de Población y Vivienda 1970” México.

\_\_\_\_\_ (1980) “Hidalgo, Resultados definitivos, Tabulados Básicos, X Censo General de Población y Vivienda, 1980”. México.

\_\_\_\_\_ (1990) “Censo General de Población y Vivienda 1990. Sistema Municipal de Base de Datos (SIMBAD)” México.

\_\_\_\_\_ (1990) “Hidalgo, Resultados definitivos, Tabulados Básicos, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990” México.

\_\_\_\_\_ (1995). “Hidalgo. Censo de Población y Vivienda 1995. Resultados Definitivos” México.

\_\_\_\_\_ (1999) “Censos económicos 1999. Parques, ciudades y corredores industriales” México. Disponible en:  
[http://www.inegi.gob.mx/prod\\_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/economicos/1999/enumeracion/pcci.pdf](http://www.inegi.gob.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/censos/economicos/1999/enumeracion/pcci.pdf)

\_\_\_\_\_ (2000) “XII Censo General de Población y Vivienda, 2000” México. Consulta interactiva de datos. Disponible en:  
[http://www.inegi.org.mx/lib/Olap/consulta/general\\_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=\[consulta: 23 de abril de 201](http://www.inegi.org.mx/lib/Olap/consulta/general_ver4/MDXQueryDatos.asp?#Regreso&c=[consulta: 23 de abril de 201)

\_\_\_\_\_ (2004) “Sistema Municipal de Base de Datos (SIMBAD). Censos Económicos 1989, 1994, 1999 y 2004” México.

\_\_\_\_\_ (2005) “Cuaderno estadístico Municipal Tizayuca” México.

\_\_\_\_\_ (2005) “Hidalgo. Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados Definitivos” México.

\_\_\_\_\_ “Resultados de la Encuesta Nacional de ocupación y empleo. Cifras durante el cuarto trimestre de 2010” Comunicado Núm. 031/11, Aguascalientes, Ags. Disponible en:  
<http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/Comunicados/Indicadores%20estructurales%20de%20ocupacion%20y%20empleo/2011/febrero/comunica.pdf>

Jacquín, Céline (2007) “El conjunto habitacional Las Américas, un laboratorio para la edificación de una microsociedad” *Alteridades*. Núm. 3: 57-73.

Jaramillo Puebla, Norma A. (2007) “Comercio y espacio público. Una organización de ambulantes en la Alameda Central” *Alteridades*. Núm. 34, vol. XVII: 137-153.

Keller, Susan (1977) *El vecindario urbano, una perspectiva sociológica*, Madrid: Ed. Siglo XXI.

Kellet, Peter (2003) “El espacio doméstico y la generación de ingresos: la casa como sitio de producción en asentamientos informales” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm. 146, vol. VII: 1-17. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(110\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(110).htm)

Lamy, Brigitte (2006) “Sociología urbana o sociología de lo urbano” *Estudios demográficos y urbanos*. Núm. 1, vol. 21: 211-225. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=31200108>

Leal Maldonado, Jesús (1997) “Sociología del espacio: el orden espacial de las relaciones sociales” *Política y sociedad*. Núm. 25: 21-36. Disponible en: <http://revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POSO9797230021A.PDF>

Ledrut, Raymond (1976) *Sociología urbana*, Madrid: Ed. Nuevo Urbanismo.

Lefebvre, Henri (1976) *Espacio y política*, Barcelona: Península.

\_\_\_\_\_ (1988) *De lo rural a lo urbano*, Barcelona: Península.

\_\_\_\_\_ (1991) *The production of space*, Oxford: Blackwell.

Lezama, José Luis (1991) “Ciudad y conflicto: uso del suelo y comercio ambulante en la Ciudad de México” en Scheingart, Martha (coord.) *Espacio y vivienda en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México, Asamblea de Representantes de la Ciudad de México.

\_\_\_\_\_ (1998) *Teoría social, espacio y ciudad*, México: El Colegio de México.

Instituto para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED) (2010) “Enciclopedia de Los Municipios y Delegaciones de México. Hidalgo, Tizayuca”. Disponible en: [http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM\\_hidalgo](http://www.e-local.gob.mx/wb2/ELOCAL/EMM_hidalgo)

Licona Valencia, Ernesto (2007) *Habitar y significar la ciudad*, México: UAM, CONACYT.

Lina Manjarrez, Pedro y Velasco Avalos, Ana R. (2003) “Las unidades habitacionales y la vivienda en la ciudad de Morelia: apropiación de los espacios abiertos” *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Núm. 146, vol. VII: 1-17. Disponible en: [http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(120\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(120).htm)

Lindón Villoria, Alicia (1997) “El trabajo y la vida cotidiana. Un enfoque desde los espacios de vida” *Economía, Sociedad y Territorio*. Núm. 001, vol. 1: 177-198. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=11110106>

\_\_\_\_\_ (2006) “Cotidianidad y espacialidad: la experiencia de la precariedad laboral” en Contreras Delgado, Camilo y Narváez Tijerina, Adolfo B. (coords.)

*La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés.

López Estrada, Silvia (2006) “Trabajo, espacio y género. El trabajo femenino por cuenta propia a domicilio en Tijuana” en Contreras Delgado, Camilo y Narváez Tijerina, Adolfo B. (coords.) *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés.

López Pérez, Sócrates y Franco Sánchez, Laura M. (2008) *Diagnóstico sociodemográfico de la megalópolis del centro del país*, Pachuca, Hidalgo: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UNFPA, COESPO.

Lozares, Carlos (1996) “La teoría de redes sociales” *Papers. Revista de sociología*. No. 48: 103-126. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/Papers/article/view/25386/58613>

Martínez López, Miguel (2005) “Sociologías del espacio: legado teórico y productividad empírica” *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*. No. 109: 127-154. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1262062>

Martínez Omaña, María C. (2004) “Construcción y representación social del lugar” en Garay, Graciela (coord.) *Modernidad habitada: Multifamiliar Miguel Alemán, ciudad de México, 1949-1999*, México: Instituto Mora.

Marx, Karl (1998) *El capital: crítica de la economía política*, Libro I, Tomo III, México: Siglo XXI ed.

Maya Pérez, Esther (2005a) “La importancia de los equipamientos de uso colectivo en los conjuntos habitacionales: el equipamiento urbano de San Buenaventura” en Maya Pérez, Esther y Cervantes Borja, Jorge F., (coords.) *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, México: UNAM-Plaza y Valdés.

\_\_\_\_\_ *et al*, (2005b) “La expansión metropolitana del valle de México y su impacto en el municipio de Ixtapaluca” en Maya Pérez, Esther y Cervantes Borja, Jorge F., (coords.) *La producción de vivienda del sector privado y su problemática en el municipio de Ixtapaluca*, México: UNAM-Plaza y Valdés.

\_\_\_\_\_ y Cervantes Borja, Jorge F. (2008) “La importancia del espacio exterior en los conjuntos habitacionales en la zona metropolitana de la ciudad de México” *Bitácora*. No. 13: 47-56.

Mendicuti Castro, Laura P. (2008) *Conflictos en la Planificación Territorial; ordenamiento ecológico y urbano: el caso de Tizayuca, Hgo.* Tesis de Maestría. Centro interdisciplinario de investigaciones y estudios sobre medio ambiente y desarrollo integrado, Instituto Politécnico Nacional.

Menes Llaguno, J., M., (coord.) (2007) *Historia de las divisiones territoriales de los municipios del estado de Hidalgo*, México: Instituto de Estudios Legislativos del Congreso del Estado Libre y Soberano de Hidalgo-LXI Legislatura.

Miguélez, Faustino y Torns, Teresa (1998) “Introducción al análisis del trabajo y de la vida cotidiana” *Papers. Revista de sociología*. Núm. 55: 9-25. Disponible en: <http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/25502/25335>

Mires, Fernando (1991) “Una pregunta que es también un tema: ¿existe el sector informal?” en Schatan, D. Paas y Orsatti, A. (comps.) *El sector informal en América Latina*, México: CIDE, Fundación Friedrich Naumann.

Monnet, Jérôme (1996) “Espacio público, comercio y urbanidad en Francia, México y Estados Unidos” *Alteridades*. Núm. 11, Vol. 6: 11-25.

Narváez Tijerina, Adolfo B. (2006) “Los condominios constitución histórica en Monterrey: Historia de dos ciudades” en Contreras Delgado, Camilo y Narváez Tijerina, Adolfo B. (coords.) *La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida*, México: El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Autónoma de Nuevo León, Plaza y Valdés.

Núñez Miranda, Beatriz (2007) “Grandes desarrollos habitacionales en la Zona Conurbada de Guadalajara” *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad*. Núm. 39, vol. XVIII: 111-137.

Ospina, Guillermo (2005) “El espacio como una construcción sociocultural. Aproximación cognitiva sobre el uso del espacio en el Páramo de Las Hermosas” ponencia presentada en la Universidad del Cauca, Colombia. Disponible en: [http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca\\_digital/handle/item/3681](http://bibliotecadigital.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/item/3681)

Palacios L. Juan José (1983) “El concepto de región: la dimensión espacial de los procesos sociales” *Revista Inter Americana de Planeación*. Núm. 66, vol. XVII: 56-68. Disponible en: <http://www.ucla.edu/ve/dac/Departamentos/AdmPubII/materiales/EL%20CONCEPTO%20DE%20REGION.pdf>

Paquette Vassalli, Catherine y Delaunay, Daniel (2009) “Movilidad residencial y política de redensificación: el área central de la Ciudad de México” *Eure*. Núm. 105, vol. XXXV: 95-112. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v35n105/art05.pdf>

Partida Bush, Virgilio y Anzaldo Gómez, Carlos (2003) “Escenarios demográficos y urbanos de la Zona Metropolitana del Valle de México. La situación demográfica de México” en CONAPO, México, pp.27-40 Disponible en: [http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=345&Itemid=15](http://www.conapo.gob.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=345&Itemid=15)

Pérez, Pérez, Carlos Gabriel (2005) *El comercio informal en vía pública en Texcoco, Estado de México*. Tesis de licenciatura en ingeniero agrónomo con especialidad en sociología rural. Departamento de sociología rural. Universidad Autónoma Chapingo.

Perona, Nérida B. (1990) “Aspectos simbólicos y socialización en las orientaciones económicas de los comerciantes” Cortés, F. y Cuéllar, O. (coords.) *Crisis y reproducción social. Los comerciantes del sector informal*, México: FLACSO, M. Ángel Porrúa.

Poémon, T. *et al*, (2006) “Las dinámicas colectivas en dos cuencas lecheras Mexicanas: Tlaxco, Tlaxcala y Tizayuca, Hidalgo” *Agroalimentaria*. No. 21, vol. 11: 49-64. Disponible en:  
[http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-03542006000100005&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1316-03542006000100005&script=sci_arttext)

Ramos Ramón (2005), “Discursos sociales del tiempo”, en Guadalupe Valencia (coord.) *Tiempo y espacio: miradas múltiples*, México, CEIICH-UNAM/Plaza y Valdés.

Rivera Cambas, M. (1977) *México pintoresco, artístico y monumental. Vistas, descripciones, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados*. Tomo III. México: Imprenta de la Reforma.

Roberts, Bryan (1980) *Ciudades de campesinos. La economía política de la urbanización en el tercer mundo*, México: Ed. Siglo XXI.

Rosales, Ayala, Héctor (2000) “El arte de habitar y el modo de vida vecinal. Tiempos y espacios en la Ciudad de México” en Lindón, Alicia (coord.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*, España: Anthropos, El Colegio Mexiquense.

Ruiz de la Barrera, R. (2000) *Breve historia de Hidalgo*, México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.

Safa Barraza, Patricia (1993) “Espacio urbano como experiencia cultural” en Estrada, Margarita *et al*, (comps.) *Antropología y ciudad*, México: UAM-I.

Salazar Cruz, Clara E. (1999) *Espacio y vida cotidiana en la Ciudad de México*, México: El Colegio de México.

Salinas Arreortua, Luis A. (2008) “Segregación residencial en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México” X Coloquio Internacional de Geocrítica. Barcelona, 26-30 de mayo de 2008. Universidad de Barcelona. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/-xcol/418.htm>

Schteingart, Martha y Graizbord, Boris (coords.) (1988) *Vivienda y vida urbana en la Ciudad de México. La acción del INFONAVIT*, México: El Colegio de México.

SEDESOL, CONAPO e INEGI, (2007) *Delimitación de las Zonas Metropolitanas de México, 2005*, México.

Selby *et al*, (1994) *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México: CONACULTA.

Siller Rodríguez, R. (1964) *Estado de Hidalgo. Síntesis de su problemática actual*, México: Instituto de estudios políticos, económicos y sociales del PRI.

Silva Londoño, Diana A. (2007a) “Conflictos por el espacio público urbano y comercio en vía pública: percepciones acerca de la legitimidad sobre su uso” *El Cotidiano*. Núm. 143, vol. 22: 48-56.

\_\_\_\_\_ (2007b) “Las redes sociales y la importancia de la mediación política en el comercio en vía pública” *Perfiles Latinoamericanos*. Núm. 30: 79-99. Disponible en:

<http://publicaciones.flacso.edu.mx/index.php/revista?sobi2Task=sobi2Details&catid=36&sobi2Id=123>

Smith, Wallace (1973) *Sociología y economía de la vivienda*, México: Ed. Pax.

Vergara, Nelson (2009) “Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (Notas para una hermenéutica del territorio)” *Alpha*. Núm. 28: 233-244. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/alpha/n28/art16.pdf>

Vapñarsky César A. (1963) “Prólogo a la edición castellana” en Merton, R. K. *et al*, *Sociología de la vivienda*, Argentina: Ed. Colección hombre y sociedad.

Villavicencio Blanco, Judith (coord.) *et al*, (2006) *Conjuntos y unidades habitacionales en la Ciudad de México: en busca de espacios sociales y de integración barrial*, México: UAM-A, Red Nacional de Investigación Urbana, A. C.

Wallerstein, Immanuel (2006) *Abrir las ciencias sociales*, México: Ed. Siglo XXI.

Ward, Peter M. (1991) *México: Una Megaciudad, producción y reproducción de un medio ambiente urbano*, México: CONACULTA, Alianza Ed.

Weber, Max (2004) *Economía y sociedad*, México: Fondo de Cultura Económica.

Williams, Mary y Zárate Rivera, Francisco J. (2006) *Comercio callejero en la delegación Coyoacán y microterritorios. Enfoques para el desarrollo de políticas públicas*, México: Gobierno del Distrito Federal, Delegación Coyoacán, CENVI, Plaza y Valdés.

Zunino, Hugo Marcelo (2000) “La Teoría de la Estructuración y los estudios urbanos. ¿Una aproximación innovadora para estudiar la transformación de las ciudades?” *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Núm. 69: 1-10 Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-74.htm>